



**Universidad de Valladolid**



**Facultad de  
Filosofía y Letras**

**Grado en Estudios Clásicos**

**Trabajo de Fin de Grado:**

*Recepción clásica en la pedagogía franquista:  
episodios “nacionales” de la Hispania prerromana en  
los manuales escolares de Antonio Fernández Rodríguez*

**Alonso Martín Fernández**

**Tutor: Pedro Pablo Conde Parrado**

**Departamento de Filología Latina**

**Curso 2023-2024**

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>6</b>
<b>A. LA RECEPCIÓN CLÁSICA</b>	<b>6</b>
• <u>Tradición clásica frente a recepción clásica</u>	
• <u>Recepción clásica en este trabajo</u>	
• <u>Apropiación y adaptación en la recepción</u>	
• <u>Importancia del contexto cultural</u>	
• <u>Conclusión: método de estudio</u>	
<b>2. CONTEXTUALIZACIÓN</b>	<b>8</b>
<b>A. BREVE PANORAMA HISTÓRICO-IDEOLÓGICO</b>	<b>8</b>
<b>α. Contexto histórico</b>	<b>8</b>
○ <u>Franquismo</u>	
○ <u>Poder temporal conservador</u>	
○ <u>Autarquía económica</u>	
<b>β. Contexto ideológico</b>	<b>12</b>
○ <u>Nacionalcatolicismo</u>	
○ <u>Nacionalismo</u>	
○ <u>Patria frente a país: contraste etimológico</u>	
○ <u>Concepción esencialista de España</u>	
○ <u>Un defensor del Volkgeist español: J. A. Primo de Rivera</u>	
○ <u>Caldo del cultivo del esencialismo español y del “hispanocentrismo”</u>	
<b>B. APROXIMACIÓN AL MUNDO ESCOLAR FRANQUISTA</b>	<b>17</b>
<b>α. Los manuales escolares</b>	<b>17</b>
• <u>Las enciclopedias</u>	
• <u>Libros de lectura</u>	
• <u>Dibujos en blanco y negro</u>	
<b>β. Los <i>Cuestionarios Nacionales para la enseñanza primaria</i></b>	<b>20</b>
• <u>Qué fueron y su influencia</u>	
• <u>Los <i>Cuestionarios</i> como criterio divisorio de este trabajo</u>	
• <u><i>Cuestionarios de Historia de España</i></u>	
○ <u>Biografías</u>	
<b>C. ANTONIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ</b>	<b>24</b>
<b>α. El hombre</b>	<b>24</b>
• <u>Labor periodística</u>	
• <u>Maestro e inspector de enseñanza primaria</u>	
• <u>Publicaciones pedagógicas</u>	
• <u>Divisa pedagógico-literaria</u>	
• <u>Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio</u>	
• <u>Conclusión</u>	
<b>β. Concepción del Alma Española</b>	<b>29</b>

- *Nuevas lecturas patrióticas*: testimonio paradigmático
  - La raza, espiritual y telúrica
  - El mestizaje
  - Unificación de los hispanos prerromanos

### **3. EPISODIOS CLÁSICOS FIJADOS POR LOS CUESTIONARIOS 33**

#### **A. CELTÍBEROS 34**

- Fusión de íberos y celtas
- Celtíberos, valerosos
- Etnografía celtíbera
  - Costumbres religiosas
  - Bailes y cantos
  - Vestimenta

#### **B. SAGUNTO 38**

- Recepción de Sagunto en el s. XX y subordinación del episodio al de Numancia
  - Otros contemporáneos
  - Sagunto frente a Numancia
- Independencia hispana frente a *fides sociales*
  - Antonio Fernández
  - Los clásicos
  - Conclusión
- Resistencia a varios ataques cartagineses

#### **C. INDÍBIL Y MANDONIO 40**

- Causa de su rebelión
  - Antonio Fernández
  - Los clásicos
- Símbolos de amor a la justicia y la libertad
  - Antonio Fernández
  - Los clásicos

#### **D. VIRIATO 43**

- Las ocupaciones de Viriato
- Viriato no fue un bandolero
  - Precedente ideológico: Alfonso Moreno Espinosa
  - Adolf Schulten
  - Antonio Fernández
- La traición de Galba
  - Los clásicos
  - Antonio Fernández
- Viriato “el guerrillero”
  - Tácticas de emboscadas y sorpresas de Viriato
  - Recepción de los testimonios clásicos
  - Sobre el nombre “guerrilla”

- Devastador del territorio hispano frente al amante de la independencia hispana
- El asesinato de Viriato por Audax, Ditalcón y Minuro
- “Roma no paga a traidores”
- El fin de Viriato. ¿Podrían haberlo vencido los romanos sin ayuda interna?
- Elogios a Viriato
- Largas cabelleras

#### **E. NUMANCIA 56**

- Otras recepciones del episodio de Numancia
  - Precedentes de Antonio Fernández (s. XIX)
  - Contemporáneos de Antonio Fernández (s. XX)
- Emplazamiento
- Tamaño de la ciudad
- Casus Belli
- Generales romanos
- Publio Cornelio Escipión Emiliano
- El final de Numancia

### **4. EPISODIOS CLÁSICOS DESDEÑADOS TRAS LOS CUESTIONARIOS 62**

#### **A. TARTESSOS 63**

- Riqueza tartésica
- Argantonio
- Emplazamiento
- Navegación
- Escritura
- Conclusión

#### **B. GÁRGORIS 68**

- La historia de Gárgoris y Habis (o Habidis)
- El primer apicultor
- Conclusión

#### **C. GERIÓN 70**

- Rey tartesio cercano al Guadalquivir
- Monstruo de tres cabezas
- Uso de mitos en la historia clásica
- Uso de mitos en la historia en castellano
- Conclusión

#### **D. COROCOTTA 74**

- Corocotta cántabro en Antonio Fernández
- Un breve testimonio de Dion Casio
- ¿Era Corocotta cántabro?
- Corocotta cántabro
  - *In principio erat Schulten*

- Traducciones
- Corocotta cántabro: cine, escultura y festividad
- Corocotta norteafricano
- Conclusión

## **5. REFLEXIONES FINALES 81**

- Sobre la enseñanza franquista y la actual
- Sobre la ideología de A. Fernández (extrapolable en gran medida a muchos otros autores de su tiempo)
- Sobre los individuos “españoles” de la Historia Antigua de España
- Sobre la memorización de los episodios clásicos por los niños de la escuela franquista
  - Memorización exitosa
  - Episodios no memorizados
  - Episodios aún vigentes
- Sobre las indagaciones para hallar la recepción clásica en la obra pedagógica de Antonio Fernández
- Sobre el cumplimiento de los objetivos iniciales del autor del Trabajo de Fin de Grado

## **6. BIBLIOGRAFÍA 85**

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone analizar el uso del legado clásico en la pedagogía de época franquista; más concretamente, en los manuales escolares para la educación primaria elaborados por el pedagogo Antonio Fernández Rodríguez (ca. 1908-1971), que se publicaron entre 1937 y 1969. Nuestro estudio se centrará en la recepción clásica presente en la bibliografía pedagógica de Fernández. Con los testimonios de los autores clásicos como referencia constante, cotejaremos la información que A. Fernández nos ofrece sobre ciertos episodios de la Hispania prerromana. Episodios: con este término de raigambre galdosiana englobamos tanto sucesos protagonizados por personas y reyes o caudillos más o menos legendarios, como por pueblos (*ciuitates*) y ciudades (*oppida*).

### A. LA RECEPCIÓN CLÁSICA

#### Tradición clásica frente a recepción clásica

La recepción clásica se diferencia de la tradición clásica en que esta viene siendo considerada como una línea de producción estética que busca mantener la continuidad histórica con los autores clásicos, mientras que la recepción clásica se viene considerando más un hecho creativo que uno meramente hereditario (García Jurado, 2015: 35).

Mientras que la tradición clásica se inclina, por así decirlo, ante lo clásico, en la recepción se rompe la jerarquía con los clásicos: la obra receptora se convierte en importante por sí misma y no (o no solo) porque continúe la estética clásica (*ibidem*).

#### Recepción clásica en este trabajo

La producción que nos ocupa, los manuales escolares de educación primaria de Antonio Fernández Rodríguez, contiene, en su sección de Historia prerromana de España, testimonios clásicos. Pero el autor no trata de emularlos e imitarlos en su obra (como hace la tradición): de hecho, es bastante probable que ni siquiera los conozca, o al menos en profundidad, según veremos.

El autor no trata de seguir la estela de los principios estéticos y artísticos clásicos; más bien, se apropia de ellos y los adapta. Usa los testimonios clásicos como instrumento para crear una producción nueva que buscan un fin: educar a los niños españoles en los “nuevos valores” de la época franquista.

Por lo tanto, los testimonios clásicos presentes en este trabajo, más o menos adulterados, se encuadran dentro de la denominada recepción clásica. Pues el autor no usa los testimonios clásicos para crear algo nuevo, sino que se apropia de ellos para un fin. No es tradición clásica porque no imita a los clásicos ni trata de seguir su línea creativa.

### Apropiación y adaptación en la *receptio*

La recepción clásica de los pedagogos franquistas supone muchas veces una labor de *apropiación* (es decir, de uso de los testimonios clásicos para un fin) y otras muchas de *adaptación* (es decir, de manipular los testimonios clásicos para conseguir su objetivo).<sup>1</sup> Antonio Fernández Rodríguez no es una excepción: la apropiación y la adaptación serán constantes en la recepción clásica de sus manuales.

Es común que la apropiación clásica que se realiza en el ámbito educativo tenga un marcado carácter instrumental (Hardwick, 2003: 99), que sirva para adoctrinar a los niños. La mejor manera de hallar cómo se ha adoctrinado y qué se busca con el adoctrinamiento es volver escrupulosamente a los testimonios clásicos y ver en qué coincide y en qué difiere la producción receptora. Eso es precisamente lo que vamos a hacer en este trabajo.

### Importancia del contexto cultural

Como en el estudio de la recepción clásica es muy importante también analizar el contexto histórico-cultural en que se reciben los testimonios clásicos (Hardwick, 2003: 10), comenzaremos el trabajo introduciendo el contexto histórico e ideológico-cultural en que se produjo la producción pedagógica que examinaremos.

### Conclusión: método de estudio

En la recepción, el testimonio clásico sirve de base para un nuevo trabajo en una nueva cultura, por lo que la importancia a la hora de estudiar la recepción radica tanto en analizar el testimonio clásico como la nuevas cultura y obra que lo reciben (Hardwick, 2003: 4).

Así pues, siguiendo la pauta de los estudios de recepción clásica, iremos comparando los testimonios clásicos con el testimonio de su receptor y con el contexto cultural de su recepción (y apropiación).

---

<sup>1</sup> Para los conceptos de apropiación y adaptación, ver L. Hardwick (2003), *Reception studies* p. 9.

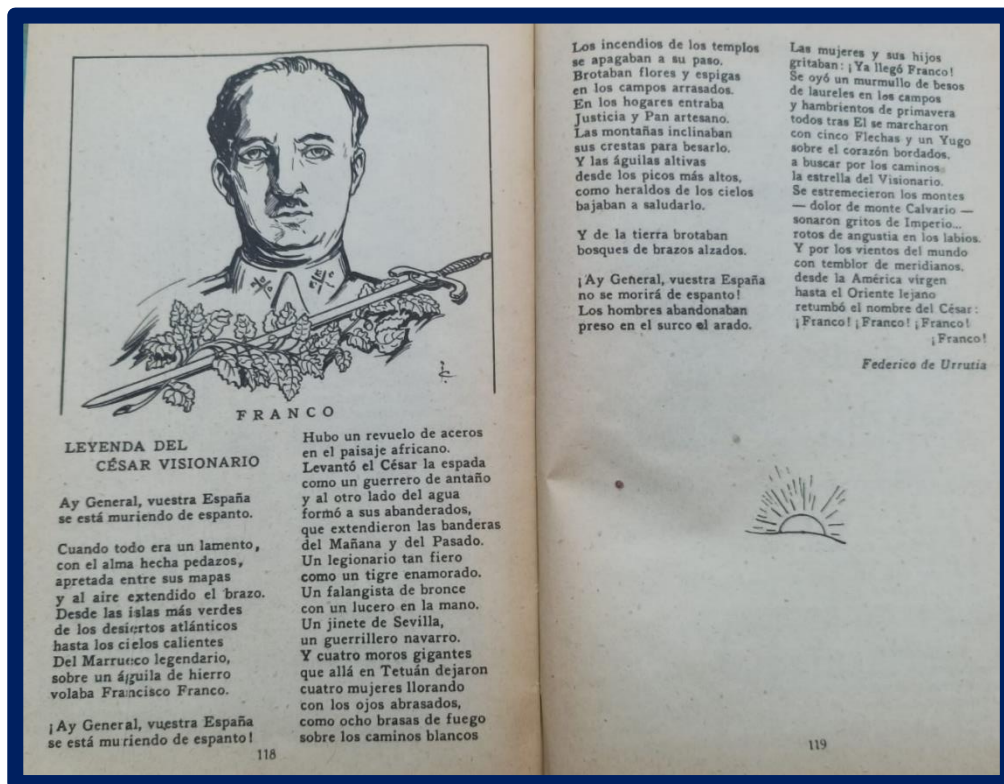
## 2. CONTEXTUALIZACIÓN

### A. BREVE PANORAMA HISTÓRICO-IDEOLÓGICO

Determinaremos en primer lugar el periodo histórico en que nos situamos al analizar los episodios de este trabajo, pues sus características serán fundamentales para entender la doctrina que los manuales escolares van a transmitir tras apropiarse de y adaptar las fuentes clásicas.

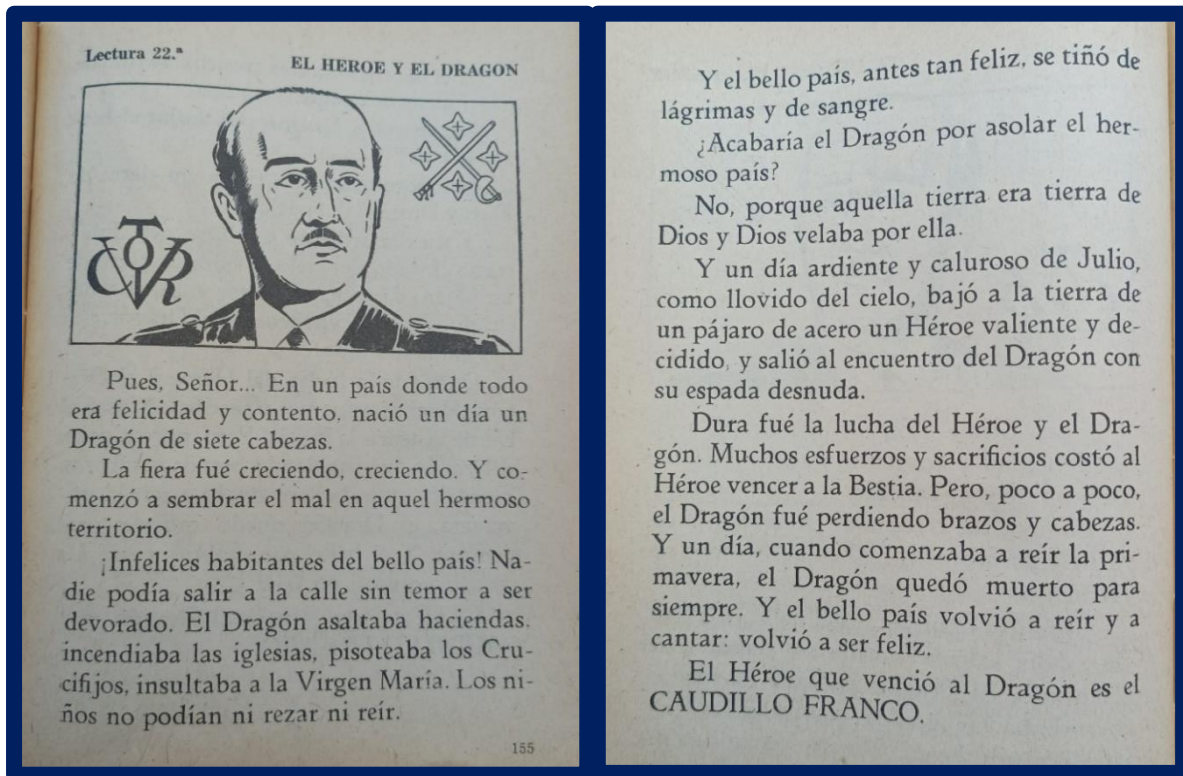
#### α. Contexto histórico

*Franquismo.* Los manuales que estudiamos se encuadran dentro de la época franquista de la historia de España (1936/1975). El régimen político llamado “franquismo” se denomina así porque, a diferencia de algunas dictaduras hispanoamericanas y de las fascistas, fue una dictadura personal, no colectiva de un partido o de un estamento social, y porque, aun siendo un militar quien la personificaba, tampoco fue una dictadura del ejército, sino más bien personal (Tusell, 1994: 566).



En el tercer tomo de sus *Cordialidades*, A. Fernández selecciona este poema de Federico de Urrutia sobre Franco intitulado *Leyenda del César visionario*. Está claro que, si hubo un César en el régimen, ese fue Franco.





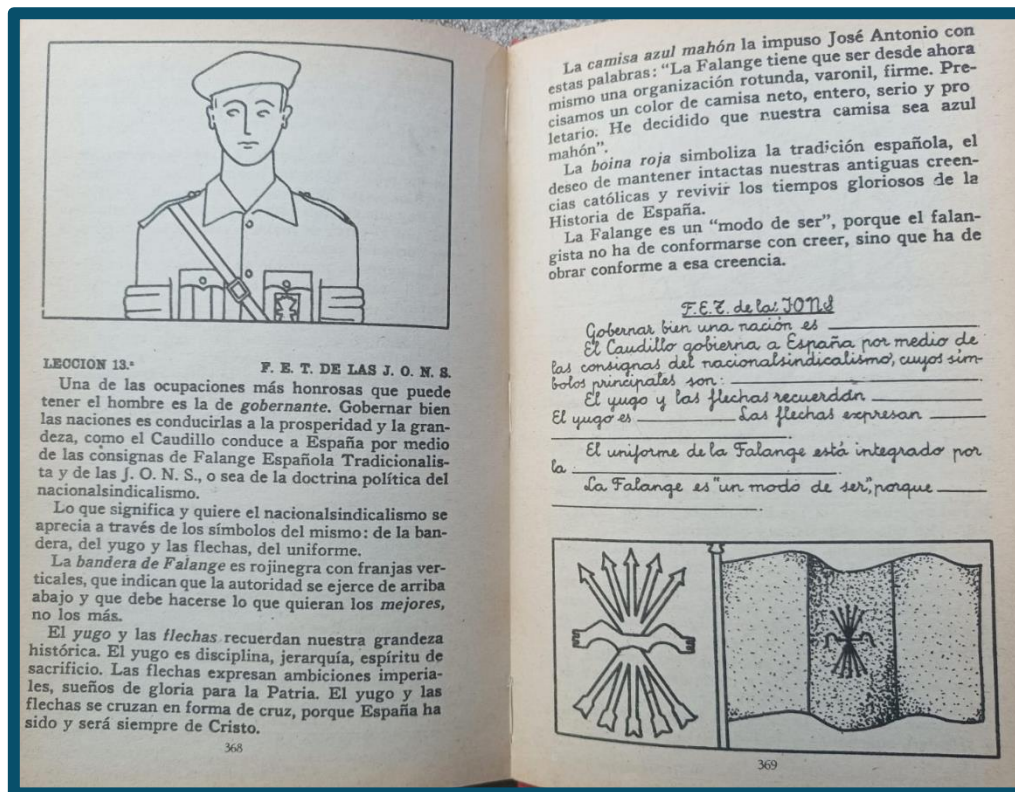
Franco, en una *Enciclopedia didáctica* de A. Fernández para párvulos, se presenta como un héroe que ha matado a un dragón de siete cabezas que asolaba España. Esta historia, que alegoriza la victoria del Alzamiento Nacional, usa el mitema del héroe que extermina una bestia dragontina, el mismo que hallamos en las historias de Sigfrido, de San Jorge y de Heracles.

*Poder temporal conservador.* El franquismo unificó una “coalición conservadora” de partidos que estaban de acuerdo en políticas concretas, aunque en tensión respecto a la construcción de un futuro para España, y Franco, el árbitro aceptado por la coalición, se encargó de evitar conflictos potenciales entre las fuerzas constitutivas de la coalición, repartiendo entre ellas la dirección de la *res publica*.

El nuevo organismo político era apoyado por los vencedores de la guerra civil y aunque era de signo abiertamente conservador, su carácter populista hacía que sus apoyos fueran más extensos de lo que tal adjetivo suele significar (Tusell, 1994: 568).

El régimen contó *de iure* con un solo partido oficial unificado: la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Sin embargo, *de facto*, había unas divisiones políticas internas, una pluralidad de ideas entre las que Franco arbitraba. Esta pluralidad de ideas hacía que no hubiese un ideario claramente definido en el franquismo, lo que permitió que el sistema

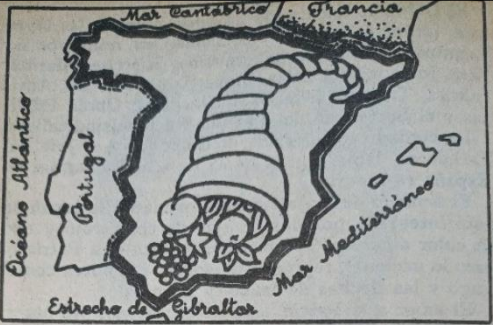
transitase de unas fórmulas dictatoriales a otras, rozando el fascismo en los cuarenta y las dictaduras desarrollistas en los sesenta (Tussel, 1994: 575).



Apartado de *Doctrina nacional* en una *Enciclopedia Práctica* (1954) de Antonio Fernández. En él aparece el partido del poder oficial en el Estado y en Franco: F. E. T. y de las J. O. N. S. "El Caudillo conduce a España por medio de las consignas de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S." (Fernández, 1954: 368). En los apartados de *Doctrina nacional* o *Formación política* se instruye a los infantes acerca del sistema político del régimen, sobre los principios del Movimiento Nacional, y se les exponen las formas correctas de participar en el Frente de Juventudes.

En estas páginas, Fernández interpreta el símbolo de la Falange según la hermenéutica más antigua, la del poeta Rafael Sánchez Mazas, que veía en el yugo domesticidad y mansedumbre, y en las flechas acción (Sánchez Mazas, 1933: 8). Fernández seguirá esa línea interpretativa: "El yugo es disciplina, jerarquía, espíritu de sacrificio. Las flechas expresan ambiciones imperiales, sueños de gloria para la Patria" (Fernández, 1954: 365). Aunque, por otro lado, el poeta Sánchez Mazas, en su *interpretatio* cargada de recepción clásica, relacionaba el yugo con las *Geórgicas* y las flechas con la *Eneida* (Sánchez Mazas, 1933: 8), llamando al símbolo de Falange "Escudo virgiliano de la reina Isabel" (Sánchez Mazas, 1933: 8) y el muy cristiano Antonio Fernández, por su parte, interpreta el yugo y las flechas cruzándose en forma de cruz "porque España ha sido y será siempre de Cristo" (Fernández, 1954: 365).

*Autarquía económica.* La nueva tesitura política conllevó la implantación de una autarquía económica, que duró de 1939 a 1959. La implantación del régimen económico autárquico no se puede desligar de la política española del momento (Tamames, 1994: 498). El fuerte conservadurismo de la época, ya referido, junto con esa autarquía económica favorecerán una ideología fuertemente nacional y excluyente de lo extranjero.



**LECCION 19.ª LIMITES Y PRODUCCIONES DE ESPAÑA**

España limita al N. con el mar Cantábrico y los montes Pirineos, que nos separan de Francia; al E. con el mar Mediterráneo; al S. con el mismo mar, el estrecho de Gibraltar y el océano Atlántico, y al O. con Portugal y el océano Atlántico.

Las producciones del suelo español son muy variadas porque es muy variado nuestro clima.

Nuestra principal riqueza agrícola la forman los olivos y las vides, que dan lugar a importantes industrias de obtención de aceite y fabricación de vino. Muchas provincias españolas viven de esas dos plantas fecundas de climas templados.

Siguen en importancia las frutas y los cereales, especialmente el trigo. Nuestra producción de naranjas es tan gigantesca, que surtimos infinidad de mercados extranjeros.

Finalmente, en la región meridional se cultiva la caña de azúcar, y en toda la península, la patata, la remolacha y el tabaco, cuyo cultivo está en todo momento vigilado por el Estado.

210

En la actualidad se construyen numerosos pantanos cuyas aguas han de llevar la fertilidad a tierras de otra manera poco productivas.

Par a par a esas mejoras agrícolas es preciso intensificar el desarrollo de la industria para que cada vez sean menos los productos que *importamos* o traemos de fuera y cada vez sea mayor el número de los que *exportemos*.

La producción minera de España es abundante. El hierro en Vascongadas, el carbón en Asturias y el mercurio en Ciudad Real, proporcionan riquezas considerables.


Límites y producciones de España

España limita al N. con \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_; al E. con \_\_\_\_\_; al Sur con \_\_\_\_\_, el \_\_\_\_\_ y el \_\_\_\_\_, y al O. con \_\_\_\_\_.

Las principales producciones agrícolas de España son: \_\_\_\_\_.

La producción minera de España es \_\_\_\_\_.

El hierro en \_\_\_\_\_, el carbón en \_\_\_\_\_ y el \_\_\_\_\_ en Ciudad Real.



211

Lección *Límites y producciones de España* en una *Enciclopedia Práctica* (1954) de Antonio Fernández. La lección, publicada aún en tiempos de la autarquía económica, expone las producciones de España y postula que “es necesario intensificar el desarrollo de nuestra industria para que cada vez sean menos los productos que *importamos* de fuera y cada vez sea mayor el número que *exportemos*”.

Se introduce la lección con la imagen de España con una cornucopia, el simbólico cuerno de la abundancia, con la que se quiere expresar que España es una tierra fértil, rica y opulenta. El origen del símbolo clásico de la cornucopia está, por un lado, en el mito de Zeus y su nodriza Amaltea, y por otro, en el de la lucha entre Hércules y Aqueloo. Los dos mitos los expone maravillosamente Ovidio: el primero, en sus *Fastos* (V, 110-130), y el segundo en las *Metamorfosis* (IX 80-100).



## β. Contexto ideológico

La recepción clásica que analizaremos forma parte del programa de exaltación del sentimiento patriótico establecido por la pedagogía de la época, impulsado desde el propio aparato legislativo por el Estado (cf. BOE 1945) y acogido e impulsado con benevolencia, e incluso fervor, por los propios pedagogos (cf. Sánchez, 1957: 558-60).

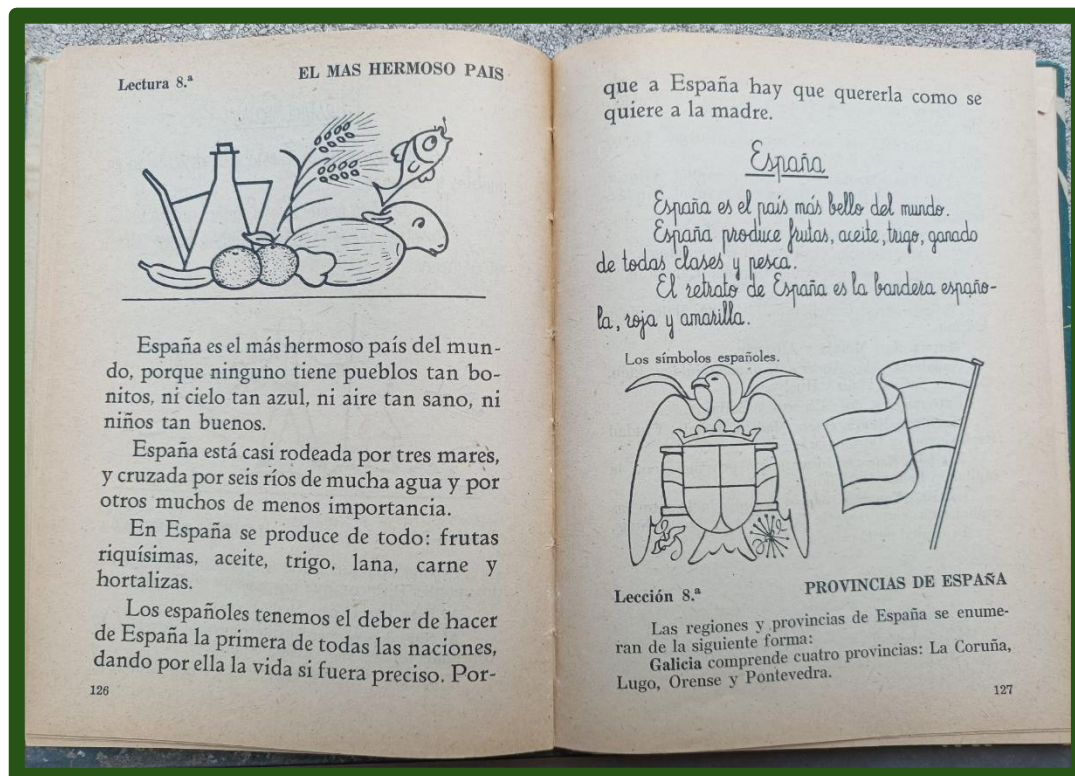
*Nacionalcatolicismo.* Si bien en política el régimen pudo haber tenido una relativa ausencia de un ideario claro, poca duda cabe de que estaba muy imbuido de un carácter marcadamente nacionalcatólico. Nosotros no entraremos en el estudio del fenómeno de fervor católico de la sociedad española del momento, pero sí en el del fervor nacional.



Tres manuales escolares de Antonio Fernández que tratan sobre asuntos religiosos. Este tipo de libros recibió una muy buena acogida por parte del régimen nacionalcatólico de Franco.

*Nacionalismo.* El conocimiento amoroso, entusiasta y verdadero de la Patria, de su grandeza, de sus virtudes raciales y de sus excelsas figuras y gestas, así como de sus bellezas naturales y artísticas, era parte fundamental de la educación patriótica, y podía alcanzarse estudiando Geografía, Historia y Literatura. Esta instrucción intelectual llevaría al educando a tanto a sentir orgullo por la labor de la Patria como a generar en sí mismo un sentido de la responsabilidad: le enseñaría a hacerla grande, a morir por ella si fuese preciso y lo instruiría en enseñaría cómo vivir rectamente (Sánchez, 1957: 559). Esta instrucción se combinaba con la disciplina, que se ejercitaría en actos que desarrollasen el amor a la Patria y la enalteciesen: izar y arriar la bandera saludándola con amor y respeto, entonar cantos patrióticos y el himno

nacional, celebrar victorias militares, y en fin, trabajar cotidianamente por el engrandecimiento de la Patria.



En los manuales escolares la intención nacionalizadora se verá claramente. En esta *Enciclopedia Didáctica* para párvulos, Antonio Fernández dice: “España es el más hermoso país del mundo, porque ninguno tiene pueblos tan bonitos, ni cielo tan azul, ni aire tan sano ni niños tan hermosos” (Fernández, 1957: 126) y “Los españoles tenemos el deber de hacer de España la primera de todas las naciones, dando por ella la vida si fuera preciso. Porque a España hay que quererla como a una madre” (Fernández, 1957: 126-127).

*Patria frente a país: contraste etimológico.* La carga semántica de las palabras es muy importante. El término “país” es el que predomina en nuestra época para referirse a la nación. Fijémonos en la débil carga espiritual que comporta la semántica de este término: etimológicamente, “país” deriva de *pagus* (un pago, un terreno de campo). España sería, etimológicamente, un simple trozo de campo. Para entender mejor la poca importancia semántica que conlleva el término “país” basta comparar cómo se usa el mismo en otras lenguas: en Italia el término *paese* se usa solamente para designar un pueblo o, a lo sumo, una comarca.

El término “Patria”, en cambio, es el más usado para referirse a España en época franquista. Su predominancia sobre otros términos es abrumadora. Además, se escribe siempre con mayúscula inicial, aumentando la importancia del término. Este vocablo, mucho más sentimental, está cargado de fuertes connotaciones emocionales. “Patria” pertenece al campo semántico de *pater*. Que el Estado español sea la “Patria” de los españoles señala, etimológicamente, que la Patria es la tierra a la que hay que honrar como a un padre –el *fatherland*–, a la que se le debe el mismo respeto y veneración que al progenitor masculino, que es la máxima autoridad directa sobre el hijo en la sociedad patriarcal indoeuropea. Es, además, la “tierra de nuestros padres”, de las generaciones y generaciones previas que con su esfuerzo y sacrificio nos han ido llevando al momento y lugar de la historia en que actualmente nos hallamos: todo ello, no lo olvidemos, ya de por sí muy “romano” y enraizando en los conceptos clásicos del *mos maiorum* y la *pietas*.

*Concepción esencialista de España.* La pedagogía franquista en general, y Antonio Fernández en particular, consideraban que España es una nación perenne, cuyo carácter eterno e inmutable es la esencia constitutiva del pueblo español. El predominio de esta concepción en los manuales escolares es claro y ya se ha señalado en estudios previos sobre la enciclopedia *Álvarez*.<sup>2</sup> Esta idea de España y los españoles se encuadra dentro de la concepción esencialista de las naciones, la cual postula que una serie de características comunes de un pueblo (étnicas, lingüísticas y, sobre todo, *espirituales*) son las que constituyen verdaderamente a una nación. Este conjunto de características comunes es el “carácter genuino”, el “genio español”, el *Volkgeist*, de España. Es claro que esta concepción de lo español se adscribe a ideas de cuño romántico, heredadas de ciertas corrientes de pensamiento dominantes en el siglo XIX, que defienden y exaltan la idea de dicho *Volkgeist*, el espíritu del pueblo.

Pues bien, esta es la idea que siguen tanto la enseñanza primaria de época franquista como nuestro autor, en particular. Postula esa pedagogía franquista que la esencia genuina de España es sempiterna y perenne. Su inicio está en los albores de la historia y su duración será eterna. Puesto que el espíritu español es eterno e inmutable, y comenzó con los albores de la historia, los indígenas hispanos de los que hablaban los historiadores grecorromanos serán considerados ya, directamente y sin cortapisas, *españoles*.

---

<sup>2</sup> Cf. González García, E. (2020). “La Enciclopedia Álvarez: recurso adoctrinador de una identidad nacional esencialista (1945-1964)”. *Historia y Memoria de la Educación*, 12, pp. 137-165. Cf. también González García, E. (2019). “La identidad nacional en la Enciclopedia Álvarez. XX”. En X. M. Cid Fernández y M. V. Carrera Fernández (coords.), *Coloquio Historia, Educación, Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación (s. XIX y XX)*, Ourense, SEDHE, pp. 179-184.

*Un defensor del Volkgeist español: J. A. Primo de Rivera.* Un hombre claramente inspirador de Antonio Fernández, José Antonio Primo de Rivera, expuso en sus obras una concepción del espíritu nacional español muy potente, que cuadra muy bien con el adjetivo “mística” que le vienen aplicando algunos estudiosos. Él hablaba del “verdadero espíritu nacional” y de “las virtudes de la raza” (Primo de Rivera, 1976: 115), y apuntaba ideas del estilo de que “España no es esa cosa material que se llama Península Ibérica, sino una unidad espiritual indestructible” (ibidem: 68), además de su célebre aserto de que una nación es “una unidad de destino en lo universal”.

Primo de Rivera hizo de su oposición a la inerte concepción materialista de la vida y de la historia una parte esencial de su discurso ideológico: “Falange Española no puede considerar la vida como un mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia. Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos” (ibidem: 184), postulando que la educación debía servir para exaltar el amor a la Patria en los niños: “Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria” (ibidem: 361).



Ilustración que representa a José Antonio Primo de Rivera presente en una *Enciclopedia Práctica* de Antonio Fernández.

*Caldo de cultivo intelectual del esencialismo español y del “hispanocentrismo”.* Varios ideólogos, además de Primo de Rivera, allanaron el camino para la concepción esencialista de España en la pedagogía franquista, con sus teorías sobre el espíritu eterno de la patria española<sup>3</sup> y con su labor intelectual centrada en “el problema de España”.<sup>4</sup> Estos autores pensaban y

<sup>3</sup> Modesto Lafuente, Marcelino Menéndez Pelayo o Ernesto Giménez Caballero son algunos autores que se preocuparon por la “esencia” o el “problema” de España. Gran parte de su labor intelectual se ocupa de investigar sobre la nación, el mundo hispano y sus formas de expresión, y de determinar qué es lo genuinamente español.

<sup>4</sup> Podríamos señalar también a Miguel de Unamuno y a José Ortega y Gasset como parte de estos intelectuales.

escribían desde una perspectiva marcadamente hispanocentrista: su preocupación primera y última era España y muchas de sus investigaciones se centraban en interpretar diversos aspectos de la misma.

La llegada de la dictadura, la autarquía económica y el aislamiento internacional favorecieron este tipo de pensamiento hispanocentrista que cristaliza en la pedagogía del régimen de Franco. En el autor que aquí estudiamos, se concreta en su concepción de la disciplina de Historia de España, en la de Formación Política, y en variados ensayos pedagógicos que defienden el carácter e imperio españoles y la confraternidad con las naciones hispanas.<sup>5</sup> Pero es claro que ese “hispanocentrismo” se encuentra omnipresente –en mayor o menor medida– en toda su obra, al igual que en toda la producción pedagógica de la época franquista.

Muchos de los intelectuales del primer tercio del siglo fueron tremendamente influyentes para los pedagogos franquistas. Ortega, maestro por antonomasia de la acaso más importante generación de dichos pedagogos, era reconocido como por los propios pedagogos como un gran maestro (Mainer y Mateos, 2011: 57). Este pensador, que abarcaba una gran amplitud de miras, llegó a abordar asuntos pedagógicos en ocasiones puntuales y a intentar sistematizar su pensamiento sobre el tema en distintos ensayos (Escolano, 1968: 212). Ortega defendía ya una educación vitalista que apelase al espíritu del infante; consideraba que el pasado no podía tratarse como algo muerto, y que se debía “abrir nuestras venas e inyectar de su sangre en las venas vacías de los muertos” (Ortega y Gasset, 1943: 15), devolviendo la historia a la esfera de la vitalidad. Este tipo de revitalización será la que intente llevar a cabo en la pedagogía que analizamos: la tradición será mitificada, cobrará vida y adquirirá vigor.

---

<sup>5</sup> Cf. *Rapsodia marinera* de Antonio Fernández.



## **B. APROXIMACIÓN A LA PEDAGOGÍA FRANQUISTA**

### **α. Los manuales escolares**

#### Las enciclopedias

Las enciclopedias a las que nos referimos en este trabajo son los manuales escolares que amalgamaban en un solo libro el conjunto de saberes (de historia sagrada –es decir, bíblica–, matemáticos, biológicos, literarios y lingüísticos, históricos y geográficos, políticos y nacionales) que se consideraban de indispensable conocimiento para el niño educando.

Estos manuales escolares predominaron en la época franquista y alcanzaron su apogeo entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX (Escolano, 1998: 277), época esencial para la producción bibliográfica de Antonio Fernández Rodríguez.

El uso de las enciclopedias como manuales escolares venía cuestionándose desde finales del siglo XIX, respondiendo al impacto que el desarrollo de las ciencias, impulsado por el positivismo había ejercido sobre los programas educativos (Escolano, 1998: 277).

Sin embargo, en época franquista este tipo de manuales fueron hegemónicos.

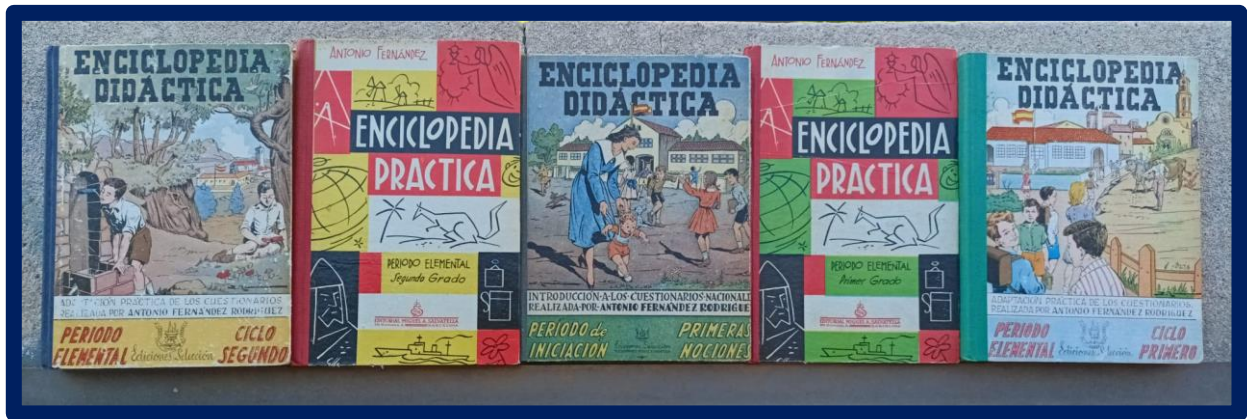
Eso sí, mientras en España los manuales enciclopédicos estaban conociendo su mayor esplendor, en otros países de nuestro entorno las enciclopedias estaban siendo desplazados por los libros de materias (Escolano, 1998, 27).

La razón fundamental en que estribó el éxito de este tipo de manuales fue la mala situación económica que vivió España hasta la apertura económica. El que un solo libro escolar aglutinase en sí mismo todos los contenidos a aprender durante un ciclo entero de educación primaria era un gran alivio para las economías familiares de posguerra que debían adquirir el material escolar de sus infantes.

Las enciclopedias que analizamos en el presente trabajo comparten gran parte de su carácter y contenidos con las demás de la época, pues todas estas enciclopedias eran sometidas a censura previa y por ende todas comulgaban a la perfección con los principios del nuevo régimen político (De Puelles, 1998: 54). Además, desde el año 1953, casi todas se adaptarán a los contenidos pautados por el Ministerio de Educación (Escolano, 1998: 284).

Los libros que estudiamos son los publicados por A. Fernández, autor que consiguió gran fama en el mundo de estos manuales enciclopédicos. Sus libros cubren los distintos periodos de enseñanza primaria masculina, que van de los seis a siete años (párvulos), de los

ocho a diez años (enseñanza elemental), de los diez a doce años (perfeccionamiento) y de los doce a quince años (iniciación profesional).



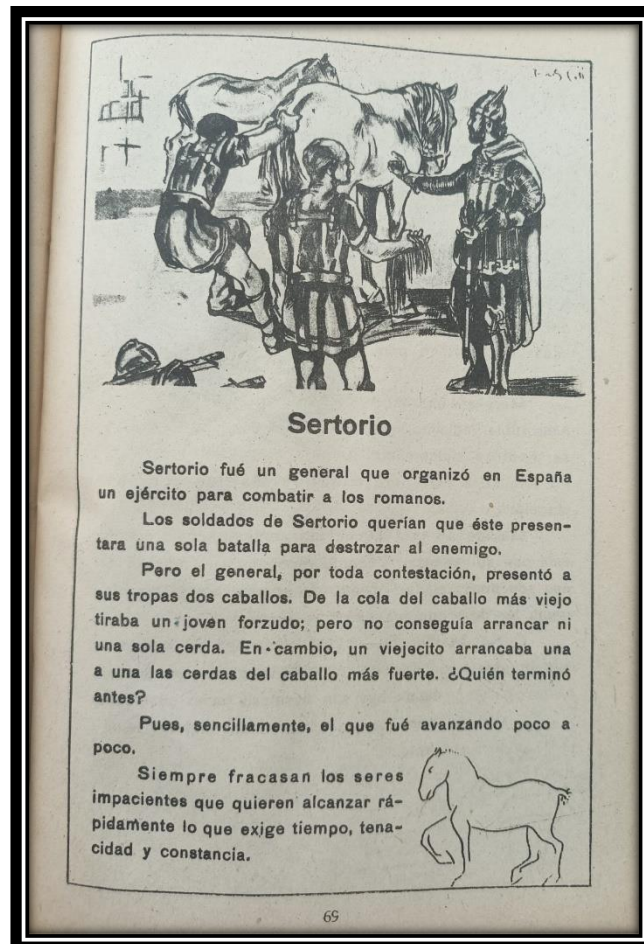
Tres *Enciclopedias didácticas* y dos *Enciclopedias prácticas* de Antonio Fernández.

### Libros de lectura

Aunque las enciclopedias serán los libros que más usemos en este trabajo, debemos saber que también existían libros de lectura que fomentaban la capacidad lectora e intelectual del alumno y procuraban transmitir una serie de valores al educando.

Antonio Fernández elaborará, por un lado, el tipo de manual de lectura claramente sesgado hacia la difusión del ideario del régimen y de los estereotipos ideológicos y temáticos relacionados con él (Escolano, 1998: 23): *Nuevas lecturas patrióticas*, 1937. Por otro, escribirá un tipo de compilaciones antológicas, lecturas divulgativas o recreativas que ya no eran tan comunes en la época (ibidem). En estos florilegios de Fernández encontramos muchos episodios clásicos: el combate de Héctor y Aquiles junto con un breve resumen de la *Iliada* (“Héctor y Aquiles”, pp. 59-61 de *Amenidades*), el castigo de Tántalo (“El suplicio de Tántalo” lectura IV, *Enciclopedia práctica del párvulo III*), el maltrecho Tirteo mandado a los espartanos por los atenienses (“Tirteo” pp. 12-13 de *Amenidades*), el encuentro de Odiseo y su tripulación con Circe (lectura V, “Un pasaje de la Odisea” de *Mensajes y evocaciones*) o la lección de paciencia que Sertorio dio a los hispanos valiéndose de las colas de dos caballos, en “Sertorio” (pp. 69 y 69 de *Ingenuidades A y B*). Además en sus más extensas lecturas contenidas en *Mensajes y evocaciones* ofrece pasajes que dan un panorama general de la Atenas clásica

(lectura IV, “Un ciudadano ateniense”) y de las vías romanas de comunicación que cohesionaban el imperio (lectura VIII, “El secreto del imperio”).



Un ejemplo de episodio clásico en este tipo de libros de lectura de Antonio Fernández: *el episodio de la lección de paciencia que Sertorio dio a los hispanos valiéndose de las colas de dos caballos (Ingenuidades A y B)*.

El episodio original, de la *Vida de Sertorio* de Plutarco, es este:

Sertorio, cuando se le adherían a la vez todos los que habitan de este lado del río Ebro, tenía un ejército numeroso; pues acudían siempre más y más y se reunían con él desde todas partes. Pero, inquieto por la indisciplina y osadía de los bárbaros, que pedían a gritos atacar a los enemigos y no podían soportar el retraso, intentaba apaciguarlos con palabras. Sin embargo, como veía que estaban irritados y que se mostraban intempestivamente violentos, cedió y permitió que llegaran a las manos con los enemigos en circunstancias en las que al no ser derrotados por completo, pero sí tras recibir una paliza, esperaba que los tendría más dóciles en adelante. Las cosas ocurrieron como calculaba, fue en su ayuda, recuperó a los que huían y los condujo con seguridad al campamento. Pero con la intención de quitarles el desánimo, unos pocos días después reunió una asamblea general e introdujo dos caballos, uno muy débil y ya viejo, el otro muy grande y fuerte, que además tenía una cola maravillosa por el espesor y hermosura de las crines. Al lado del débil estaba situado un hombre grande y robusto, y al del fuerte otro pequeño y de aspecto despreciable. Después de dárselos la señal, el fuerte con ambas manos tiró con violencia de la cola del caballo hacia él como para arrancarla, pero el débil arrancaba una por una las crines del fuerte. Cuando el primero desistió tras haber causado no pocas dificultades en vano a él mismo y mucha risa a los espectadores, y el otro mostró la cola pelada de crines en corto tiempo y sin esfuerzo alguno, Sertorio se levantó y dijo: «Veis, aliados, que la paciencia es más eficaz que la violencia y que muchas cosas difíciles de vencer en conjunto ceden poco a poco. Porque es invencible la perseverancia, con la cual el tiempo, al avanzar, toma y somete toda fuerza, y es un aliado propicio a los que aceptan con cálculo su oportunidad, pero muy hostil a los que se apresuran intempestivamente». Urdiendo parecidos entretenimientos cada vez, Sertorio enseñaba a los bárbaros la oportunidad (*Vidas paralelas*, “Sertorio”, 17).

## Dibujos en blanco y negro

En las imágenes que presentamos a lo largo de este trabajo vemos constantemente cómo las ilustraciones aparecen en blanco y negro y, a veces, muy esquemáticas. La realidad es que la autarquía y la mala situación económica del país hizo que el color, que había mostrado incipientes progresos en las primeras décadas de siglo, volviese a administrarse con escasez (Escolano, 1998: 22). Además, hacia los años cincuenta se generalizó el dibujo esquemático que facilitaba la reproducción en el encerado (Escolano, 1998: 29). Tan útil era este tipo de dibujo que se crearon libros *ex professo* para que los maestros supiesen dibujar en el encerado, como *2000 dibujos para el encerado* de Trillo Torrija (en el cual, por cierto, aparecen muchos dibujos esquemáticos de fábulas esópicas).

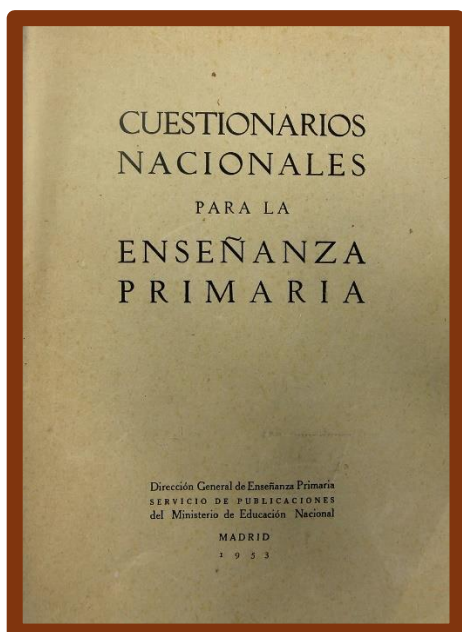
## **β. Los Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria**

### Qué fueron y su influencia

Los *Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria* fueron unas pautas educativas proporcionadas por parte del Ministerio Nacional de Educación que fijaron, por primera vez a nivel nacional, los contenidos que debían enseñarse en la educación primaria española. Se publicaron en 1953 y estuvieron vigentes hasta 1968, cuando se redactaron unos nuevos.

Tras su publicación, la producción de literatura pedagógica pública quedó encuadrada *de iure* dentro de estos contenidos que se fijaron para todas las escuelas del país. Pero, *de facto*, no fue del todo así. Numerosas enciclopedias y libros de lectura de enseñanza primaria que surgieron desde el año cincuenta y tres siguieron a la perfección las pautas marcadas por estos cuestionarios, aunque otros manuales escolares no lo hicieron.

El caso es que la gran mayoría de los libros escolares se readaptaron, en mayor o menor medida, a ellos. Antonio Fernández hizo esfuerzos para readaptar su obra a los *Cuestionarios*.



Portada de los *Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria* (1953)

### Los *Cuestionarios* como criterio divisorio de este trabajo

Estos esfuerzos de A. Fernández cristalizan en la eliminación de ciertos episodios clásicos “nacionales” de la Hispania prerromana que venían siendo tratados en la Historia de España de sus enciclopedias anteriores al año 1953.

Nuestro trabajo tratará primero episodios que se mantuvieron tras la publicación de los *Cuestionarios* y después algunos que dejaron de publicarse a partir del año 53.

### *Cuestionarios de Historia de España*

Los primeros episodios que vamos a tratar fueron implementados como contenidos esenciales que había que enseñar en estos *Cuestionarios*, dentro del apartado de Historia de España. Fernández venía tratando estos episodios desde antes del 53 y los mantendrá en sus libros escolares tras la entrada en vigor de los *Cuestionarios*.

La sección de los *Cuestionarios* que presenta los contenidos de *Historia de España* ofrece una introducción que justifica y explica lo que se hará estudiar a los educandos. En ella, el Ministerio de Educación fija los valores fundamentales que los maestros españoles tienen que transmitir: deben ser unos valores correctos y virtuosos, enseña de la verdadera y buena espiritualidad española. No interesan tanto los hechos de progreso material como los ejemplos de alta espiritualidad del pueblo español que reflejen el carácter genuino del país.

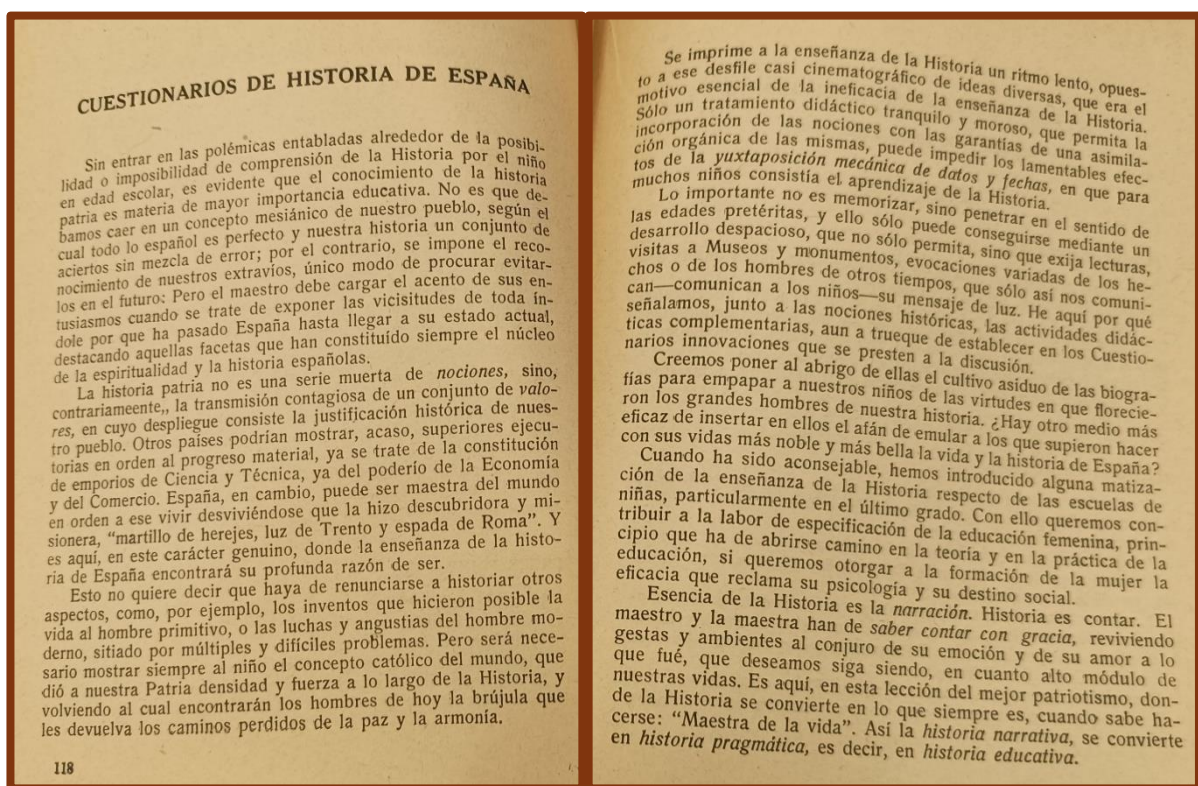


No es que debamos caer en un concepto mesiánico de nuestro pueblo, según el cual todo lo español es perfecto y nuestra historia un conjunto de aciertos sin mezcla de error: Por el contrario, se impone el reconocimiento de nuestros extravíos, único modo de procurar evitarlos en el futuro.

El maestro debe cargar el acento de sus entusiasmos cuando se trate de exponer las vicisitudes de toda índole por que ha pasado España hasta su estado actual, destacando aquellas facetas que han constituido siempre el núcleo de la espiritualidad y la historia españolas.

La historia patria no es una serie muerta de nociones sino contrariamente la transmisión contagiosa de un conjunto de valores en cuyo despliegue consiste la justificación histórica de nuestro pueblo (...); es aquí, en este carácter genuino, donde la enseñanza de la historia de España encontrará su profunda razón de ser. (*Cuestionarios Nacionales*, 1955: 118).

El “carácter genuino” de la nación aparecerá en los ejemplos de la “alta espiritualidad”.<sup>6</sup> Además, la pedagogía debe ofrecer también ejemplos de acciones deshonrosas realizadas por españoles a lo largo de la historia.<sup>7</sup>



Las dos primeras páginas, introductorias, de los *Cuestionarios de Historia de España*.

Se dice aquí que el maestro ha de contar con gracia y emoción las gestas y los ambientes históricos, consiguiendo así, con el mejor patriotismo, que la Historia sea “Maestra de la vida” (Ministerio de Educación, 1953: 120), usando la célebre expresión ciceroniana *Historia magistra vitae*.

La frase completa de Cicerón es: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?* (*De oratore*, II, 36).

<sup>6</sup> Los episodios clásicos de Sagunto, Indíbil y Mandonio, Numancia y Viriato son parte de estos ejemplos.

<sup>7</sup> Esta conciencia del error explica que se presente el asesinato de Viriato por la traición de sus compañeros.

*Biografías*. Los episodios de Viriato y de Indíbil y Mandonio serán en las enciclopedias de Fernández lecciones casi biográficas, que exponen las cualidades y las gestas de esos hombres.

Los *Cuestionarios de Historia de España* hicieron explícita su posición favorable al uso de la biografía como herramienta didáctica con la que integrar en el niño una serie de virtudes modelo que deben emularse:

El cultivo asiduo de las biografías para empapar a nuestros niños de las virtudes en que florecieron los grandes hombres de nuestra historia. ¿Hay otro medio más eficaz de insertar en ellos el afán de emular a los que supieron hacer con sus vidas más noble y más bella la vida y la historia de España? (*Cuestionarios nacionales*, 1953: 119).

La producción de biografías para la enseñanza primaria fue muy abundante en la época inmediatamente anterior al franquismo y durante el régimen. La colección de libros de lectura más importante en este sentido pudo haber sido *Cien figuras españolas*, que, de entre los personajes del mundo clásico, publicó biografías de Viriato, Séneca, Quintiliano, Teodosio, Adriano, Pomponio Mela, Columela y Lucano.

## C. ANTONIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Ahora pasamos a ofrecer, en primer término, una breve biografía sobre el autor cuyos manuales vamos a estudiar, para después exponer una parte de su ideario que será fundamental para entender su tratamiento de los episodios clásicos.

### α. El hombre

Antonio Fernández Rodríguez nació en Malpartida de Plasencia alrededor de 1908 y falleció en Valladolid en 1971. Hijo del dueño del estanco de dicha localidad cacereña, quedó huérfano apenas cumplidos los veinte años. En su juventud fue adalid de un grupo de jóvenes eruditos de su pueblo natal que publicaba un periódico quincenal. Compaginó, después, esta tarea con su labor de maestro de escuela primaria en varios centros de la provincia de Cáceres. En esta época publicaba asiduamente en distintas revistas pedagógicas y en periódicos cacereños.

A partir de los treinta años comenzó a publicar libros pedagógicos que lo llevarían a alcanzar la fama en el mundo de la pedagogía española y que lo beneficiaron con considerables ingresos monetarios. Aún en esa década, ya terminada la Guerra Civil, fue nombrado inspector de enseñanza primaria en la provincia de Palencia, cargo que después pasaría a desempeñar en la provincia de Valladolid, ciudad en la que falleció prematuramente a causa de un derrame cerebral, a los 63 años.

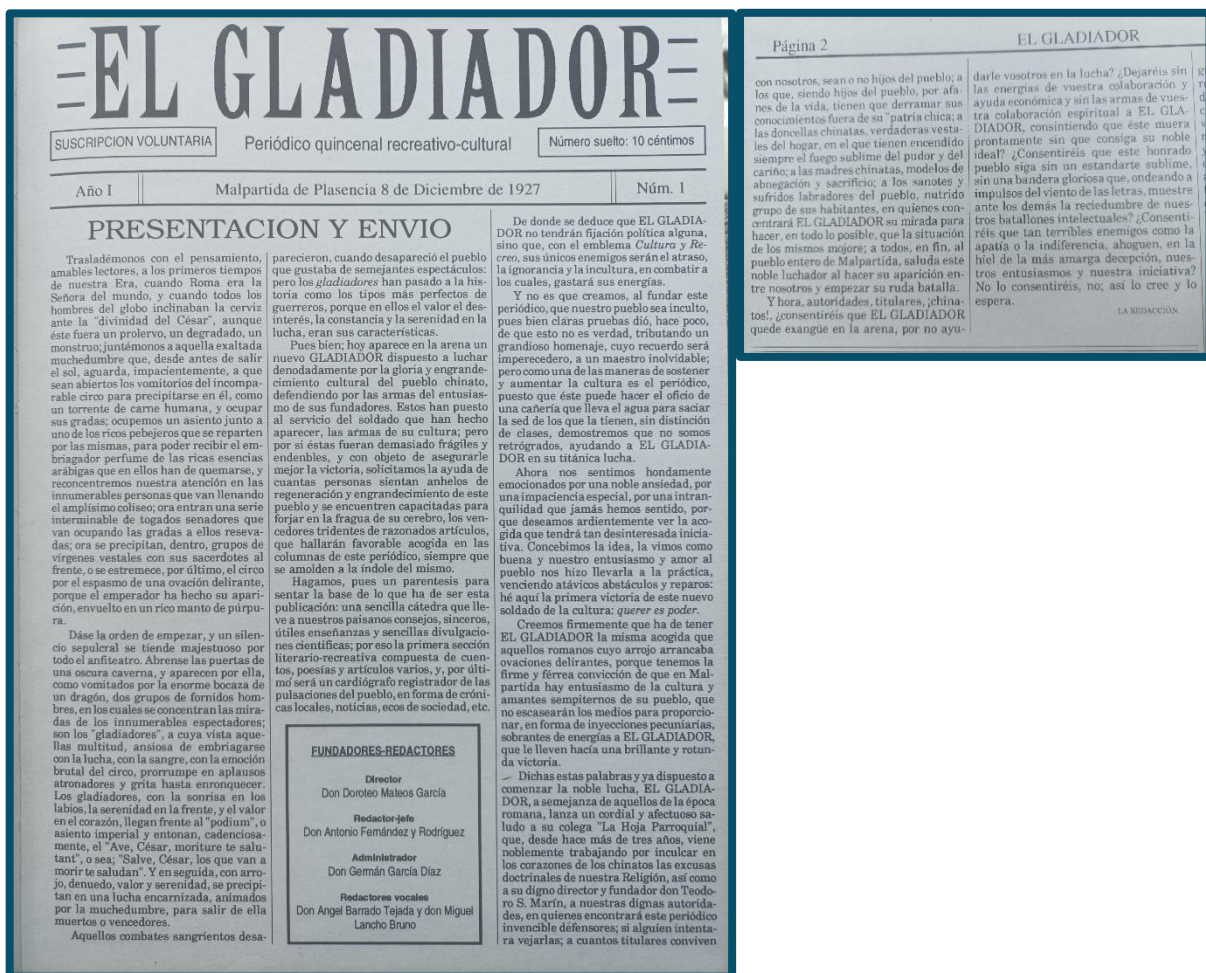


Retrato fotográfico de Antonio Fernández Rodríguez y placa conmemorativa de su persona, a título de *hijo preclaro de Malpartida de Plasencia* en su casa natal de la villa y en la calle que lleva su nombre.



## Labor periodística

Fue cofundador de un periódico de su Malpartida natal, *El Gladiador*, que se publicó entre 1927 y 1932 y que estaba promovido por unos cuantos jóvenes cultos; trataba todo tipo de asuntos del pueblo, en sus columnas de *ecos de sociedad*, así como de la política española. Antonio Fernández publicaba artículos de diversa índole, dando preeminencia a la divulgación pedagógica. Una columna suya de *Ciencia y Amenidad*, en la que exponía de manera accesible al lector común los más diversos datos científicos (una especie de “sabías que”), duró bastante tiempo. En la primera etapa del periódico Antonio fue redactor jefe. En la segunda no aparece ni como columnista ni como director ni como colaborador (parece ser que estaba en el servicio militar obligatorio). En la tercera etapa del periódico, siendo ya maestro en Villanueva de la Vera (Cáceres), fue su director.



Primer artículo de *El Gladiador*, en el que se intenta recrear la escena de un gladiador romano saltando al circo, usándola como simulacro del periódico combatiendo por la cultura en Malpartida de Plasencia.

En 1931, durante ese período laboral en Villanueva, fundó la revista *La Vera*, de intereses generales. En la misma localidad, en 1937, fundó y dirigió la revista mensual de pedagogía *Mensajes. Incitaciones a un Magisterio con brío misional*, y el quincenario *Pregones de amanecer*, una revista que venía a ser la plataforma de exaltación patriótica en la escuela de la localidad: llevaba por subtítulo “Quincenario popular al servicio de la España eterna”. Colaboró en los diarios cacereños *El Noticiero* (que cesó en 1931 y llevaba por subtítulo “Organismo del Partido Liberal”), *Nuevo Día* y *Extremadura*. Posteriormente, también en la revista *Ortus* de Plasencia y en el boletín informativo educacional *Acción*, que llevaba por subtítulo “Boletín informativo de la sección de enseñanza del Frente de Juventudes” y era de carácter mensual.<sup>8</sup>

#### Maestro e inspector de enseñanza primaria

Ejerció como maestro de enseñanza primaria en las localidades cacereñas Villanueva de la Vera, Talaván y su natal Malpartida de Plasencia. Habiendo opositado a inspector de enseñanza primaria, consiguió la plaza de inspector jefe de Palencia, en 1947, según ya se explicó. Tiempo después ocupó el mismo cargo en la provincia de Valladolid.

#### Publicaciones pedagógicas

Fue autor de una conocidísima enciclopedia de la época: la *Enciclopedia Práctica*; y compuso también una *Enciclopedia Didáctica*. Fomentó la lectura de poesía, adaptada o no, en el aula con sus *Versos para niños* y con sus *Cordialidades* en tres tomos. Escribió varios libros de lectura escolar como *Amenidades*, *Seres y cultivos*, *Panoramas*, *Menudencias* e *Ingenuidades*: en ellos trató todo tipo de temas, adaptados para cumplir una función pedagógica.

Redactó una *Cartilla Práctica* en tres tomos, cuadernos de ejercicios y libros para el maestro. Escribió también biografías pedagógicas, de carácter monográfico y misceláneo: *Beethoven*, *Velázquez*, *Lecturas Biográficas* y *Hombres y obras* así como un libro pedagógico sobre la historia del Mediterráneo: *Mare Nostrum*.

En materia religiosa, escribió varios libros de lectura pedagógica en los que explicaba escenas bíblicas, evangélicas, marianas y hagiográficas: podemos mencionar *Estampas Bíblicas*, *Estampas Evangélicas*, *Estampas de la Santísima Virgen* y *Santas y Heroínas*.

---

<sup>8</sup> Sigo aquí la información ofrecida por el “Catálogo de publicaciones periódicas extremeñas” de la Universidad de Extremadura.

Se dedicó también a una labor de proselitismo de sus ideas pedagógicas con ensayos como *Mensajes pedagógicos* y otros más innovadores como *Rapsodia marinera*, en la que intenta hacer ver a los pedagogos de su tiempo que el incentivar el entusiasmo de los niños por la vida marina sería beneficioso para la vida española.

#### Divisa pedagógico-literaria

De los escritos de Antonio Fernández se suele desprender un enorme entusiasmo, especialmente al tratar temas de cultura y de pedagogía.

Incansablemente aboga en muchos de sus escritos porque no todo esté supeditado al progreso material, sino que se debe alimentar el espíritu humano.

En sus producciones pedagógicas bajo el régimen franquista, su idea del predominio del espíritu sobre la materia se divulgará a nivel nacional, tanto en sus libros de texto como en sus ensayos pedagógicos. En un tiempo de penuria económica, su tesis cuadraba perfectamente a un régimen que quería exaltar el espíritu de sus infantes y que no podía ofrecerles enormes progresos materiales.

Todo este modo de pensar acabó condensándolo en una divisa literaria y pedagógica: “Sobre el saber, el arder”. Es decir: asentada sobre unas sólidas bases intelectuales debía haber una fuerza espiritual, un entusiasmo. Él mismo explicaba que esta divisa hacía patente que él no pretendía deslumbrar a nadie con aportaciones científicas, sino calentar espíritus y estremecer voluntades (Fernández, s.a.: 9).

Fernández sobreponía al saber erudito y libresco la apasionada llama del espíritu, de la voluntad o del ánimo.



Divisa literaria-pedagógica de Antonio Fernández en las contraportadas de *Misiones Pedagógicas* y *Rapsodia Marinera*, dos ensayos pedagógicos en los que el autor presenta claramente algunas de sus convicciones en ese ámbito.

### Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio

La Orden de Alfonso X el Sabio había sido creado en 1939 por el Ministerio de Educación Nacional, siendo ministro de educación Pedro Sainz Rodríguez. El decreto de su creación quedó firmado por Francisco Franco y declaraba que era deber del Estado para con la cultura patria honrar a las personas que han sabido servirla y enaltecerla, sobre todo porque se caminaba hacia un nuevo florecimiento cultural consonante con el resurgir histórico de España (BOE 16 de abril de 1939: 2134).

El ingreso a la Orden sería concedido a aquellos que se hubiesen destacado en diversos campos de la cultura, entre ellos el de la enseñanza (BOE 16 de abril de 1939: 2134). Antonio Fernández recibió la Gran Cruz de esta Orden –el segundo galardón, de acuerdo con el grado de importancia– en el año 1951.

### Conclusión

Antonio Fernández fue, pues, un maestro e inspector de enseñanza que dedicó la mayor parte de sus publicaciones a la enseñanza primaria. Colaborador de un diario que era medio de expresión del Partido Liberal y redactor jefe de un diario (*El Gladiador*) que se destacó por su afinidad a la República, con el estallido de la guerra civil debió adaptarse a la nueva situación política. En 1937 publica ya un libro de lectura completamente afín a los postulados del bando sublevado y desde entonces se mantuvo fiel a la ideología general del régimen, escribiendo por y para la mejora de la pedagogía española pero manteniéndose siempre dentro del espectro de la ideología conservadora que promulgaban los vencedores de la guerra. Su labor fue

reconocida por el propio régimen, que le concedió una de sus más altas condecoraciones, seguramente tanto por su eficaz labor pedagógica como por su fidelidad a la “nueva España”.

### **β. Concepción del alma española**

Nuestro autor, partícipe de la idea esencialista de España, no dudará en remontar el espíritu español hasta la primerísima historia de España e incluso a su prehistoria.

Esta concepción esencialista del alma española la tuvo desde antes de que el bando sublevado triunfase definitivamente en la guerra civil. En un libro pedagógico, un manual escolar de lectura del año 37, *Nuevas lecturas patrióticas*, Antonio Fernández expresa su noción del alma española, que lo acompañará durante toda su producción pedagógica.

Para explicar, en este apartado, dicha concepción del alma española por parte de Fernández, nos basaremos únicamente en ese libro.

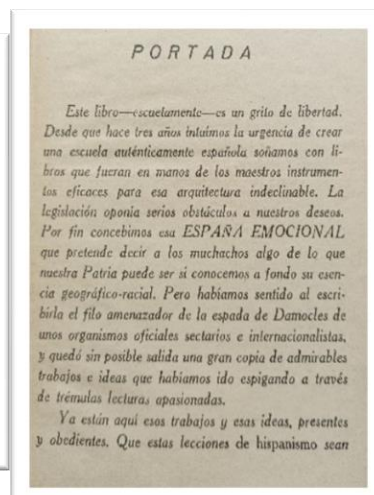
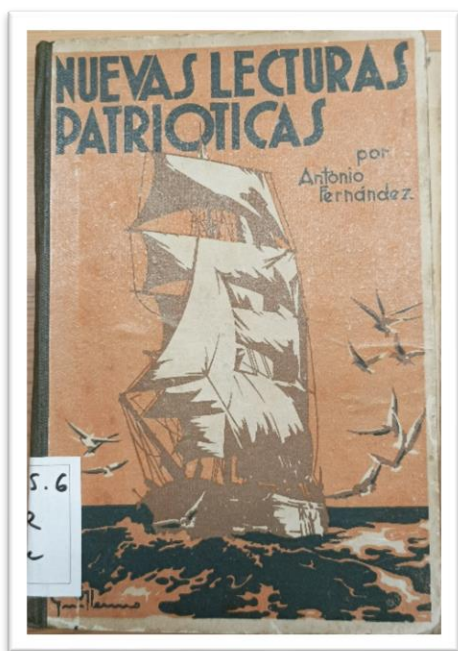
#### *Nuevas lecturas patrióticas: testimonio paradigmático*

En su libro de lectura escolar *Nuevas lecturas patrióticas*, donde da una serie de lecciones sobre hispanismo, Antonio Fernández dedica la primera lectura a “El alma de la raza”. En esta lección trata su concepción del alma española y la importancia que jugaron los pueblos prerromanos en su composición.

*La raza, espiritual y telúrica.* Fernández no concibe el espíritu español como algo biológico ligado a la raza, sino como algo espiritual que está ligado a la tierra y que se ha ido forjando a lo largo de la historia, tanto por los indígenas como por los invasores de la Península:

#### EL ALMA DE LA RAZA

No es fácil explicar lo que es la raza hispana. Pero sí lo es sentir orgullo de pertenecer a ella. Cuando hablamos de raza hispana *no nos referimos a un grupo más o menos numeroso de hombres con idéntico color en la piel. Nos referimos a nuestro modo de sentir y de pensar*, a nuestra aptitud para determinadas actividades: a todo lo que constituye el alma española, y que es como a manera de *un poso que nuestro suelo, nuestros ascendientes y nuestros invasores han formado* (Fernández 1937: 7) (cursiva nuestra).



Portada de *Nuevas lecturas patrióticas* y fragmentos de la “portada” del libro y de la primera lección sobre “El alma de la raza”.

En la “portada” el autor expone que este libro puede salir a la luz gracias al cambio que está teniendo lugar en el Estado gracias a la victoria del bando sublevado y que antes de esta publicación del 37 había sentido “el filo amenazador de la espada de Damocles de unos organismos oficiales sectarios e internacionalistas” (Fernández, 1937: 3).

*El mestizaje.* Antonio Fernández muestra una clara conciencia del mestizaje entre distintos pueblos: godos, árabes y romanos; de hecho, lo concibe como una circunstancia que ha enriquecido al pueblo español: el alma española es una “síntesis del espíritu de todos los que fueron antes que nosotros” (Fernández 1937: 8), y el resultado del mestizaje es que las cualidades españolas saliesen “robustecidas al choque de tan dispares temperamentos, de la misma manera que el acero, rechazando la piedra de amolar, se afila” (Fernández 1937: 10).

De cada pueblo invasor Fernández toma los valores que más le interesan, los que hermean el alma española y la ennoblecen, dejando de lado los demás: “Debemos, sí, a los romanos nuestro afán ecuménico, a los griegos nuestros selectos ideales artísticos, a los árabes la imaginación deslumbradora y a los godos nuestro individualismo recalcitrante” (Fernández 1937: 10).

Sin embargo, hay un pueblo que el autor no admite que haya influido en la sangre hispana. Puesto que toma de los pueblos invasores los valores ejemplares que le interesa transmitir a los

niños, no puede conseguir nada digno de elogio de los fenicios, mercaderes por excelencia del mundo antiguo, que no resaltaban sino por su capacidad comercial. Fernández, defensor a ultranza del buen catolicismo y de la religiosidad cristiana, muy de acuerdo con los postulados contrarios al materialismo, se esforzará por negar que haya habido mestizaje con los fenicios, portadores y propagadores de un espíritu mercantil.

Y no es que nuestros ascendientes se mezclaran de buenas a primeras con el primer afortunado que arribara a nuestras costas, no. Es un error creer que llevamos en nuestras venas sangre de todos nuestros invasores. (...) No hay en nuestras venas nada del mercantilismo de los fenicios ni de la sangrienta ambición de los cartagineses. Nuestras abuelas los rechazaron con genial instinto (Fernández, 1937: 10).

*Unificación de los hispanos prerromanos.* La tesis principal del autor es que lo más castizamente español es lo prerromano; lo que estaba antes de los primeros invasores. Es esa, por excelencia, la fuente de la que bebe el pueblo español, sus raíces. En sus obras los pueblos prerromanos quedarán unificados bajo un solo nombre: primero será “íbero” y más tarde “celtíbero”. No es lo mismo aglutinar todos los pueblos prerromanos bajo un mismo nombre que desgranar cada uno de los antiguos pueblos prerromanos en pequeñas tribus o etnias. Definir lo prerromano bajo un solo pueblo significa pensar en una prístina unidad y ser contrario a la idea de que una continua mezcla de sangres y espíritus es la característica esencial del pueblo español.

Unificar la raza hispana prerromana bajo un solo nombre es lo contrario que enumerar todas las pequeñas tribus. Defender la unidad de la raza española desde los celtíberos es lo contrario que postular que:

España es el producto de la convivencia, la lucha, la recíproca destrucción y la fusión de tres razas –término éste un tanto confuso en la historia española– y tres religiones: los cristianos, los moros y los judíos. Los cristianos españoles, que a la postre resultaron ser quienes llegaron a marcar sus conciencias –y mejor aún, sus subconciencias– con el quid último de lo español, fueron, a su vez, el producto de los sucesivos *cruces y contracruces de las sangres y las ideas políticas y religiosas de astures, cántabros, vascones, ceretes, indigetes, ausetanos, lacetanos, lusitanos, vetones, carpetanos, celtas (galaicos, vacceos, berones, turmodigos, arevacos, pelendones, celtíberos, lusones, célticos), iberos (iacetanos, ilergetes, edetanos, contestanos), tartesios (turdetanos, oretanos, bastetanos), cuneos, fenicios, cartagineses, griegos, romanos, visigodos –godos sabios–, suevos, vándalos, alanos y otros bárbaros, moros y judíos, cociéndose todos, tumultuariamente, en el bullidor caldero que hirvió durante siglos (Cela, 1959) (cursiva mía).*

Esta posición de Camilo José Cela es radicalmente antitética a la de Antonio Fernández en cuanto a la constitución de la raza española: no es lo mismo que la esencia de la raza sea un pueblo a que sean múltiples.

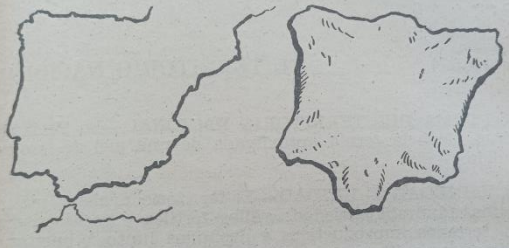


Para Fernández la “almendra” del pueblo español será un único pueblo: para él, los pueblos indígenas se habían mezclado mucho antes de la llegada de los griegos y fenicios, constituyendo una sola raza.

Eran los albores de la historia. En nuestro suelo el hombre prehistórico había dejado la maravilla de sus insuperables pinturas rupestres en los techos y paredes de la cueva de Altamira. De Asia llegaron tandas nutridas de emigrantes. Se organizan en tribus. Se mezclan. Y varios siglos de convivencia con estas sierras escarpadas hicieron a aquellos hombres auténticamente indígenas. Iberia tiene ya hijos propios (Fernández, 1937: 11).

## GEOGRAFIA Y CONOCIMIENTOS SOCIALES

Lectura 1.<sup>a</sup> LA PIEL DE TORO



La Península Ibérica, formada por España y Portugal, tiene la forma aproximada de una piel de toro extendida. Piel rugosa y fuerte, montañosa y áspera, es como una síntesis de la creación. En el territorio nacional se dan los valles fértiles junto a las rocas escarpadas y desnudas, los terrenos secos y ásperos junto a las huertas y jardines maravillosos.

Por ello es tan atrayente España: porque ofrece una admirable variedad atada por los lazos fuertes de un contorno escueto, de una unidad que nadie ni nada podrá quebrantar ni destruir.

223

### El territorio nacional

El suelo de la Península Ibérica tiene la forma de una \_\_\_\_\_ extendida.

Esta piel de toro es una síntesis de la creación. En ellas se dan los valles fértiles junto a \_\_\_\_\_, las huertas y jardines junto \_\_\_\_\_.

España es atrayente por su admirable \_\_\_\_\_, atada por lazos de una indestructible \_\_\_\_\_.

Lección 1.<sup>a</sup> EL TERRITORIO NACIONAL

**FORMA DEL TERRITORIO NACIONAL.**—La Península Ibérica tiene la forma aproximada de una piel de toro extendida.

**VARIEDAD Y UNIDAD.**—El territorio nacional presenta una admirable variedad: valles fértiles y rocas escarpadas, terrenos improductivos y desnudos junto a huertas y jardines maravillosos.

**UNIDAD DE LAS TIERRAS.**—La variedad de nuestro suelo está engarzada en una unidad que nada ni nadie podrá quebrantar ni destruir.

**EJERCICIOS Y SUGERENCIAS DIDACTICAS**

- Observación de la forma del contorno de la Península Ibérica. Situación aproximada de las patas, cuello y rabo de la piel de toro.
- Vocabulario: variedad, fértiles, áspero, indestructible.
- Que los niños relaten las impresiones que recibieron si realizaron algún viaje por el territorio.
- Conversación sobre los aspectos de los alrededores del pueblo, para llegar a la idea de la unidad local sobre la variedad.

224

La búsqueda idea de la unidad nacional será una constante en la pedagogía de Antonio Fernández, en historia antigua de España con su idea del pueblo celtíbero, y en otras materias con otras razones. En esta lección de una *Geografía*, Fernández postula que la unidad de España está por encima incluso de las variedades geográficas: “La variedad de nuestro suelo está engarzada en una unidad que nada ni nadie podrá quebrantar ni destruir” (Fernández, 1956: 224).

Por otro lado usa, para ilustrar la forma de la Península Ibérica, la imagen de una piel de toro. Esta imagen viene recibida de Estrabón, que decía que para representar la forma de Iberia bastaba con una piel de toro (*Geografía*, II, 1, 30). Aunque el geógrafo clásico orientaba la piel “extendida a lo largo de Oeste a Este, con los miembros delanteros en dirección al Este, y a lo ancho de Norte a Sur” (*Geografía*, III, 1, 3), con el cuello hacia Oriente (*Geografía* III, 5, 27), A. Fernández orienta la piel con los miembros delanteros hacia el norte y el ancho de Este a Oeste, con el cuello hacia el norte (Fernández, 1956: 223).



### **3. EPISODIOS CLÁSICOS FIJADOS POR LOS *CUESTIONARIOS***

Los episodios que tratamos en este apartado fueron fijados por los *Cuestionarios Nacionales* de 1953. En realidad, estos episodios ya venían siendo tratados en las enciclopedias de Antonio Fernández anteriores al año 53; el caso es que tras la publicación de los *Cuestionarios* se hizo una especie de criba en su producción, pues quedaron sólo los contenidos marcados por el Ministerio de Educación y se desecharon los que se venían estudiando con anterioridad.

Los episodios que tratamos aquí son, pues, de los que sobrevivieron a esa criba y siguieron apareciendo en las publicaciones posteriores al año 53. Los trataremos por orden de antigüedad.

En todos estos episodios el acento patriótico es muy marcado. Los celtíberos se consideran el origen del pueblo español y los hitos de resistencia hispana frente al invasor romano son concebidos como un intento de liberar la Patria y de buscar la libertad por parte de sus protagonistas castizos.

A la hora de tratarlos haremos como hemos explicado en la introducción: con las fuentes grecorromanas clásicas como referencia constante, analizaremos la información que nos transmite Antonio Fernández.

## A. CELTÍBEROS

Las enciclopedias transmiten noticias del pueblo celtíbero que proceden de los historiadores antiguos y que se interpretan a conveniencia. La fusión de los pueblos celta e íbero se interpreta como la definitiva unidad racial de los indígenas hispanos, los bailes celtibéricos se conectan con los contemporáneos y la vestimenta celtibérica se relaciona con la contemporánea.



Lección sobre *Los primitivos pueblos de España* para una *Enciclopedia práctica* del primer grado del periodo elemental (8-9 años) en que aparece la tesis del autor de que íberos y celtíberos se fundieron en un solo pueblo. Se explican también en esta página costumbres celtibéricas.

### Fusión de íberos y celtas

Las enciclopedias transmiten que los íberos y celtas poblaron primero la península por separado y que, tras haber luchado los unos contra los otros, se fundieron después en un único pueblo creando el pueblo celtíbero. Así se justifica el hecho de que un único pueblo haya sido la raíz del pueblo español:

*Los pueblos históricos que habitaron la Península Ibérica fueron los íberos, procedentes de Asia. Penetraron por el estrecho de Gibraltar, entonces unido a África, y más tarde invadieron España por el N. Y los celtas, que lucharon con los íberos hasta fundirse con ellos y formar el pueblo celtíbero, que es como la almendra o el tuétano del pueblo español* (Fernández, 1949 b: 242) (cursiva nuestra).

La idea de que los íberos lucharon contra los celtas para después, acordando una paz, formar un solo pueblo, es una constante en sus enciclopedias. Esta idea está tomada de Diodoro Sículo, quien, hablando de los celtíberos, transmite que íberos y celtas combatieron primero y después acordaron casarse entre ellos, formando una sola raza:

Antiguamente dos pueblos, los íberos y los celtas, estaban en guerra entre ellos por el dominio del territorio; pero luego se reconciliaron y se establecieron juntos en la región, y además acordaron casarse entre ellos, con lo que, a consecuencia de esta mezcla, recibieron los dos pueblos el nombre arriba mencionado. (Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, V, 33).

### Celtíberos, valerosos

También es otra constante ver a los celtíberos ensalzados en estas enciclopedias. Se exaltan sus cualidades, por ejemplo, de esta guisa: “Los celtíberos eran valientes y decididos, amigos de la independencia y la justicia”. Esto, ciertamente, tiene mucho de ensalzamiento, pero se ha de explicar que ya el mismo Diodoro Sículo define a ambos pueblos –íbero y celta– como pueblos valerosos: “Al mezclarse *dos pueblos valerosos* cuya tierra era fértil, ocurrió que los celtíberos se fueron granjeando una gran fama y, tras resistir a los romanos durante muchos años, sólo a duras penas fueron sometidos” (Diodoro Sículo: V, 33) (cursiva nuestra).

Además, este autor define en muy buenos términos a los soldados celtíberos de a caballo y de a pie: “Este pueblo, al parecer, ofrece para la guerra no sólo una excelente caballería, sino también unos soldados de infantería que destacan por su valor y su resistencia” (Diodoro Sículo: V, 33).

### Etnografía celtíbera

*Costumbres religiosas.* Los manuales también se interesan por la etnografía de los celtíberos. En cuanto a sus costumbres religiosas, transmiten que “adoraban a la luna las noches de plenilunio” (Fernández, 1949 b: 242). Esta adoración lunar está bien fundamentada, pues

Estrabón nos transmite que “Algunos dicen que (...) los celtíberos y sus vecinos del norte hacen sacrificios a un dios innominado, de noche en los plenilunios, ante las puertas” (Estrabón, III, 13).

*Bailes y cantos.* En cuanto a los bailes y cantos celtíberos, Antonio Fernández los relaciona con los bailes españoles de su tiempo. Para él los españoles son receptores de una tradición de bailes y cantos celtíberos que se ha mantenido a lo largo de los siglos: “Su principal diversión eran las danzas, algunas muy parecidas a las sardanas, jotas y bailes vascos; y terminaban sus cantos con un grito igual al ataruxo que se da en Galicia al terminar los cantares” (Fernández, 1949 b: 242).

En realidad, lo único que da pie a establecer esto es lo que dice Estrabón justo después de lo ya citado. Esas noches de plenilunio, los celtíberos, ante las puertas de sus casas bailaban con toda la familia y velaban hasta el amanecer (Estrabón, III, 16). En realidad, al relacionarlo con los bailes de su tiempo, Fernández sobrepasa la interpretación lógica: no podemos saber cómo eran esos bailes ni si se parecían a los actuales, porque Estrabón no lo especifica. Además, el geógrafo no nos dice que los celtíberos cantasen y que gritasen al acabar sus cánticos, por lo que la teoría del canto acabado con un grito similar al ataruxo o aturuxo<sup>9</sup> queda desacreditada.<sup>10</sup> Por tanto, o bien el origen de esta información de Fernández es una fuente secundaria que estuviese ya “adulterada”, o bien es fruto de su imaginación y de su obsesión por conectar lo antiguo “español” con lo actual.

*Vestimenta.* Hay una costumbre celtíbera fundamental que se relaciona con otra española de la época: el uso de una capa negra de lana por parte de los celtíberos se conecta con el uso de la capa por parte de los españoles.

El empleo de la citada capa por parte de los celtíberos –capa de donde, precisamente, se tomaría el *sagum* romano<sup>11</sup>–, está atestiguado. Diodoro Sículo decía de los celtíberos que llevaban “unos bastos mantos negros cuya lana es semejante al pelo de las cabras” (Diodoro Sículo, V, 33). Y Estrabón, hablando también de los ellos, que todos los varones “visten de

---

<sup>9</sup> Ataruxo / aturuxo: grito que las mujeres gallegas entonan en ciertas canciones para exaltar el espíritu durante el canto, para animar a los hombres o para reclamar al baile. Puede oírse un moderno aturuxo a cargo del grupo Tanxugueiras (2022), Terra. Benidorm Fest 2022, La Gran Final. En RTVE Música (YouTube), minuto 2:20.

<sup>10</sup> Dragó es otro ejemplo de exegeta del testimonio de Estrabón que intenta estirar la tradición primitiva de los bailes nocturnos en noches plenilunio hasta la contemporaneidad. Ver *Gárgoris y Habidis*, “Ciclos Cristianos” (tomo II), pp. 47-49.

<sup>11</sup> Cf. Estrabón, *Geografía, libro III*. pie de página nº 169, pág. 86, y la *Historia de Numancia* de Schulten.

negro, sayos la mayoría, con los que se acuestan también sobre jergones de paja” (Estrabón, III, 7).

Antonio Fernández considera que estos mantos negros fueron el origen de la capa negra que los españoles usaban en su época. “Y todavía hay muchas costumbres y muchas cosas en España que proceden de aquellos tiempos de nuestros primeros ascendientes. Ya usaron ellos la típica capa española, llamada entonces *sagum*” (Fernández, 1949b: 242).

Esta es una de las costumbres celtibéricas más explotadas por Fernández, puesto que en su época constituía una tradición viva: muchos varones españoles usaban capa aún por entonces.

Si resulta que esta tradición se conservaba desde los celtíberos, entonces los españoles mantenían prístinas tradiciones. Y Fernández pensaba que debían seguir haciéndolo:

Después de tantos miles de años todavía quedan en España venerables vestigios de aquellos hombres que dieron nombre y carácter a los españoles. *Correspondamos a este fenómeno histórico conservando nuestras tradiciones y nuestras costumbres y, sin despreciar jamás a nadie ni a nada, opongámonos enérgicamente a los que quieran hacer de nuestra España una caricatura ridícula del extranjero* (Fernández, 1945: 447-448) (cursiva nuestra).



Ilustración de un viejo maestro de la época vistiendo una capa en *Cordialidades II* (antología de lírica infantil, 1952) de A. Fernández.

## B. SAGUNTO

Sagunto, antigua ciudad íbera, situada en el norte de la actual provincia de Valencia, en el emplazamiento donde está hoy la Sagunto actual, era una ciudad aliada de los romanos que se hizo célebre por haber sido su asedio y saqueo por parte de Aníbal el *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica, que comenzó en el 219 a.C.

### Recepción de Sagunto en el s. XX y subordinación del episodio al de Numancia

*Otros contemporáneos.* La idea de que Sagunto fue un destello de la inclinación del espíritu hispano a defender su independencia era común entre autores españoles, que usaban el episodio a su conveniencia.<sup>12</sup>

*Sagunto frente a Numancia.* Es bastante común ver el episodio saguntino equiparado con otro “grito de independencia hispana”, Numancia. De estos dos episodios, Numancia será el más castizamente español y el más recurrente pero Sagunto también tendrá un importante papel en el teatro de los episodios de resistencia hispana a los invasores romanos.

El propio Antonio Fernández a veces mencionará el episodio saguntino como un precedente del numantino “La ciudad de Sagunto hizo lo que había de hacer después la ciudad de Numancia con los romanos: entregarse a las llamas antes de caer bajo el dominio de manos extrañas” (Fernández, 1964: 251).

### Independencia hispana frente a *fides socialis*

*Antonio Fernández.* Sagunto va a ser tratado por Fernández como un ejemplo del heroísmo hispano. La resistencia que la ciudad del levante peninsular opuso a los cartagineses se verá en las enciclopedias como un ejemplo del amor hispano por la independencia patria. Fernández plasma una y otra vez en su obra pedagógica la idea de la resistencia indígena saguntina. “Los saguntinos (...) prefirieron morir antes que perder su independencia y entregar la ciudad” (Fernández, 1945: 311).

*Los clásicos.* Los historiadores romanos, por su parte, veían en Sagunto un ejemplo de ciudad honrosa que respetaba intachablemente sus pactos de fidelidad hasta el punto de que el cultivo de la *fides socialis* llevase a la ciudad a la ruina. Así, Livio:

*Civitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferme a mari. Oriundi a Zacyntho insula dicuntur mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis; ceterum in tantis brevi creverant*

---

<sup>12</sup> V. infra: Numancia – *Precedentes y contemporáneos a la pedagogía franquista.*

*opes seu maritimis seu terrestribus fructibus seu multitudinis incremento seu disciplinae sanctitate qua fidem socialem usque ad perniciem suam coluerunt.* (*Ab urbe condita* XXI, 7) (negrita nuestra).

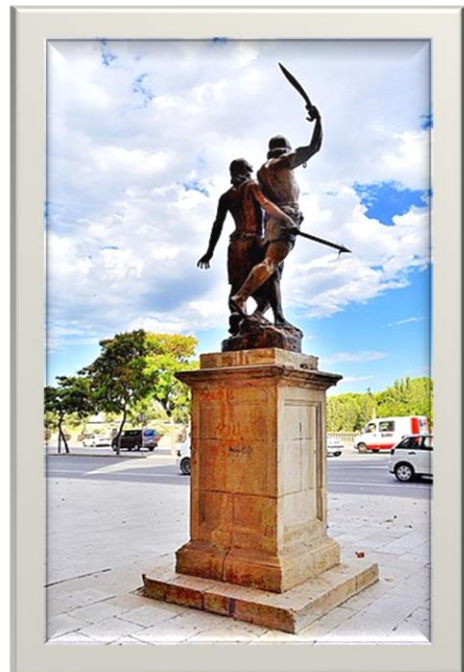
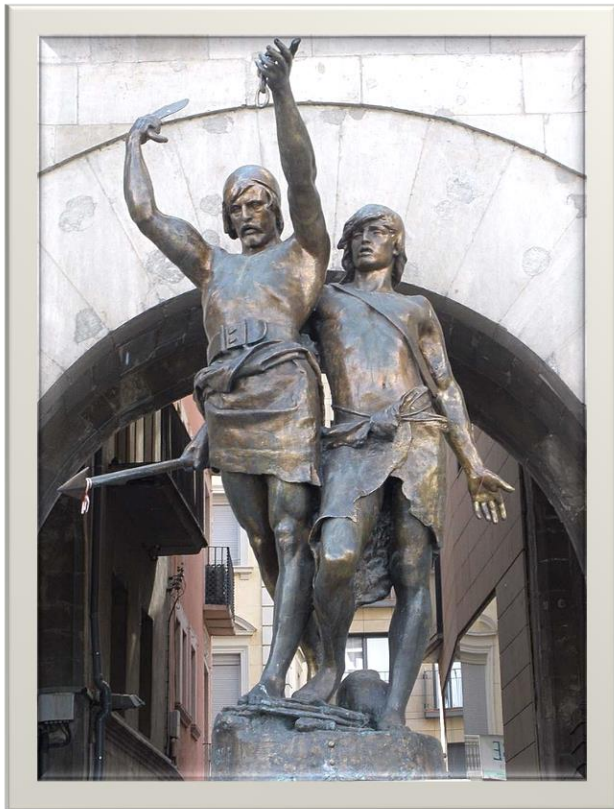
*Conclusión.* Parece ser que unos y otros miraron el episodio a través de su cristal. Los autores de época franquista quisieron ver en Numancia un ejemplo de independencia patria y los clásicos (Livio, en concreto) quisieron ver una ciudad que respetaba la *fides socialis* con Roma.

#### Resistencia a varios ataques cartagineses

Antonio Fernández señalará que los saguntinos rechazaron valientemente, en varias ocasiones, a los cartagineses. “Los saguntinos se defendieron con heroísmo, rechazaron muchas veces a los sitiadores” (Fernández, 1949b: 245). Esto está de acuerdo con el asedio de Sagunto que nos transmite Tito Livio: según el historiador, Sagunto aguantó varios ataques a su muralla. Una vez los cartagineses hicieron brechas considerables en la muralla, los saguntinos fueron fortificando cada vez más dentro de la ciudad, construyendo ciudadelas cada vez más reducidas y siguieron aguantando los ataques cartagineses hasta su fin último.

### C. INDÍBIL Y MANDONIO

Durante la Segunda Guerra Púnica, cartagineses y romanos se enfrentaron largo tiempo en territorio hispano. Escipión encabezaba el ejército romano y Asdrúbal el cartaginés. Durante esta época, Indíbil y Mandonio, dos importantes caudillos íberos, protagonizaron una serie de ataques a romanos y cartagineses, aliándose alternativamente con los dos bandos y luchando también de manera independiente. Tito Livio y Polibio nos cuentan su historia, transmitiendo informaciones muy semejantes.



*Estatua de Indibil y Mandonio (1884) de Medardo Sanmartí. Frente y reverso.*

Situada frente al “arco del puente” de Lérida, la estatua representa a los caudillos: Indíbil, con ambos brazos levantados, sostiene en el derecho una *falcata* y en su mano izquierda muestra unas cadenas. Mandonio le respalda con un *soliferrum* en su mano derecha y su brazo extendido.

Las armas denotan su faceta de guerreros (indígenas, además, pues el *soliferrum*, que deriva en el *pilum* romano, y la *falcata* debieron de serlo; puede verse Schulten, *Historia de Numancia*, p. 31) y las cadenas rotas su conato de liberar Hispania de la dominación extranjera.

La disposición de los cuerpos indica la preeminencia de Indíbil respecto de Mandonio y su unión inseparable en la lucha contra Roma. Sus manos extendidas acaso indican su ofrenda de liberación.

Recordemos, por otro lado, que los caudillos pertenecían a la tribu de los ilergetes, que ocupaba *grosso modo* la actual provincia de Lérida.



Los celtiberos opusieron a las legiones romanas una heroica resistencia, que duró setenta y cinco años. Es verdad que Escipión, para atraerse a los españoles, se mostró generoso con ellos al principio de sus campañas contra los cartagineses, y al apoderarse de Cartagena entregó a un jefe celtibero la hermosa joven que con él estaba prometida y el oro ofrecido por su rescate.

Pero como después los gastos de la guerra le obligaron a exigir fuertes contribuciones para el sostenimiento del ejército, las tribus se sublevaron acaudilladas por Indibil y Mandonio, e hicieron frente al poderoso general en tierras de Huesca y Lérida.

Aunque ambos caudillos fueron vencidos por las legiones romanas, la Historia recuerda sus nombres como símbolos de amor a la justicia y a la libertad.

### Indibil y Mandonio

Cuando los gastos de la guerra contra los cartagineses, obligaron al general romano Escipión a imponer a los españoles fuertes contribuciones para hacer frente a esos gastos, algunas tribus se sublevaron acaudilladas por \_\_\_\_\_.

Aunque ambos caudillos fueron \_\_\_\_\_, la historia recuerda sus nombres \_\_\_\_\_.

Lección, en una *Enciclopedia didáctica* de Antonio Fernández, de *España contra Roma* en la que aparecen Indibil y Mandonio. En la obra de Fernández apenas aparecen los dos caudillos ilergetes. Este es el fragmento más extenso que hemos encontrado al respecto.

Para lecciones ligeramente más largas, que se dedican únicamente a estos caudillos, puede verse Álvarez, 1997: 413 (no se tome tampoco esta última al pie de la letra pues en ella abunda también la adulteración en la recepción de los clásicos).

### Causa de su rebelión

*Antonio Fernández.* Según las enciclopedias *Fernández*, los hispanos se rebelaron porque tenían que soportar unas condiciones leoninas por parte de Escipión y los romanos.

*Los clásicos.* Este testimonio no es fidedigno respecto a los historiadores clásicos. Tito Livio y Polibio nos transmiten que los caudillos hispanos protagonizaron dos rebeliones, pero ninguna surgió porque los romanos impusieran unas condiciones leoninas. La primera no fue una rebelión propiamente dicha y los historiadores clásicos no indican su causa. La segunda se dio porque los caudillos hispanos pensaban que Escipión estaba muerto y que podían entonces liberar Hispania del dominio romano.

### Símbolos de amor a la justicia y la libertad

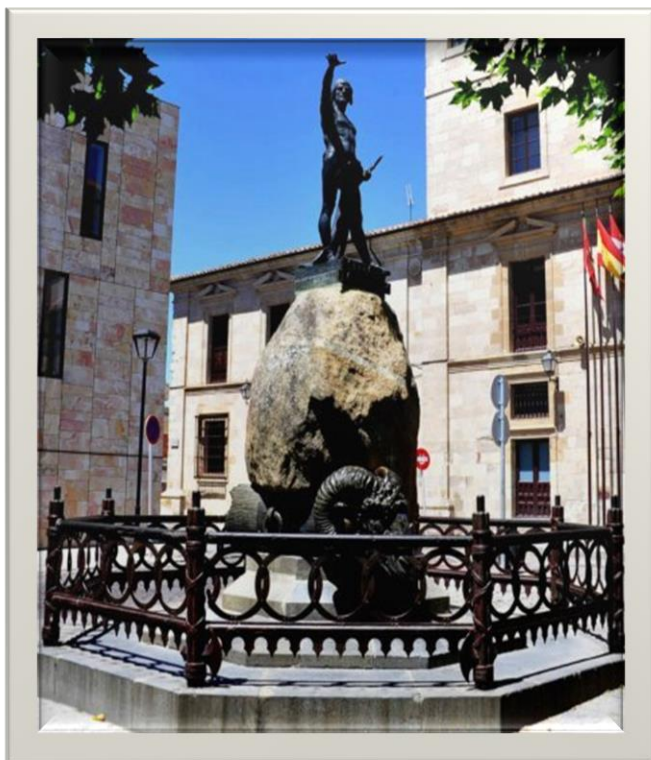
*Antonio Fernández.* La pedagogía franquista los recordará como unos caudillos de la independencia y libertad hispana. Fernández dirá que “Aunque ambos caudillos fueron vencidos por las legiones romanas, la historia recuerda sus nombres como símbolos de amor a la justicia y a la libertad” (Fernández, 1953: 306).

*Los clásicos.* Los propios clásicos también llegan a indicar que Indíbil y Mandonio se rebelaron contra Roma buscando que Hispania se desprendiese de influencias ajenas (es decir, liberar Hispania de los dominios romano y cartaginés).

## D. VIRIATO

Viriato, hispano oriundo de Lusitania, vivió en el siglo II a.C y fue el caudillo de un contingente de guerreros (primigeniamente lusitano y después compuesto por varios pueblos hispanos) que sostuvo una guerra de entre ocho y catorce años (las fuentes clásicas varían) contra los romanos. El final de esta guerra tuvo lugar cuando tres de los compañeros más cercanos a Viriato lo asesinaron mientras dormía.

Fue Viriato, antes de encabezar la rebelión, un pastor o un cazador que luego pasó a ser bandolero y por último a ser caudillo del contingente rebelde. Sus tácticas eran eminentemente guerrilleras: poseía caballos velocísimos que le permitían burlar las persecuciones romanas constantemente y era muy asiduo tanto a las escaramuzas imprevistas como a las emboscadas, aunque no rehuía el combate abierto. Llegó a asediar ciudades, a acabar con contingentes romanos, y a arrebatar las insignias consulares, colocándolas en sus dominios como trofeo.



*Estatua de Viriato* (1884) de Eduardo Barrón en la Plaza de Viriato de Zamora.

El caudillo lusitano se encuentra sobre un peñasco que se erige a su vez sobre un ariete de batalla con cabeza de carnero. En el pedestal de la estatua sobre el que se levanta el simulacro de Viriato aparece escrito *TERROR ROMANORUM*, locución muy conocida para denominar a Viriato que es una adaptación del primer pasaje en que Orosio menciona a Viriato, diciendo que fue “sumo terror para todos los romanos”: *Isdem consulibus Viriatus in Hispania genere Lusitanus, homo pastoralis et latro, primum infestando vias deinde uastando prouincias postremo exercitus praetorum et consulum Romanorum uincendo fugando subigendo maximo terrori Romanis omnibus fuit.* (V, 4, 1)

Viriato será llamado “pastor” o “guerrillero” en las enciclopedias. Su consideración como originario “pastor”, unida al adjetivo “lusitano”, estuvo bastante extendida en la pedagogía de la época.

El hecho de que Viriato fuera un pastor lo transmiten los clásicos, quienes nos cuentan que protagonizó una especie de agreste *cursus honorum*:

- Según Livio, Viriato pasó primero de pastor a cazador, luego de cazador a bandido, y al poco tiempo a general de un ejército regular (*Periocas*, 52, 8).
- Según Floro, Viriato se convirtió de cazador en bandolero y luego de bandolero en caudillo y general (*Epítome*, I, 33, 15).
- Orosio nos dice que “Viriato, de origen lusitano, pastor y bandolero, aterrorizó en Hispania a todos los romanos, asaltando primero los caminos, asolando después las provincias, y venciendo, por fin, a los ejércitos de pretores y cónsules” (*Historias*, V, 4, 1).
- Sexto Julio Frontino nos dice simplemente que pasó de ser ladrón a ser caudillo de los celtíberos (*Stratagemata*, II, 7, 1).
- Eutropio (s. IV) afirma que Viriato “primero fue pastor, luego jefe de bandidos, finalmente incitó a tantos pueblos a la guerra que era considerado como el libertador de Hispania frente a los romanos” (*Breviario* IV, 16).

#### Viriato no fue un bandolero

Ninguna enciclopedia de Antonio Fernández dirá que Viriato fue un bandolero. Será un pastor y un caudillo, pero nunca un bandolero.<sup>13</sup>

*Precedente ideológico: Alfonso Moreno Espinosa.* En el siglo XIX ya se defendía la idea de Viriato que vamos a ver repetida en las enciclopedias. El lusitano será un guerrillero y un pastor, pero no, como decimos, un vulgar bandolero. En 1881, el historiador y escritor Alfonso Moreno Espinosa<sup>14</sup> escribía estos versos sobre Viriato:

---

<sup>13</sup> En realidad, tampoco dicen que hubiese sido un cazador, pero esta ocupación de Viriato no estaba muy extendida (véanse los versos del padre Isla). En todo caso, la ocupación que se suprimió *ex professo* parece haber sido la de bandolero.

<sup>14</sup> Alfonso Moreno, escribió, entre otros exitosos libros de texto, uno de Historia de España que conoció muchas ediciones: el *Compendio de Historia de España*, para educación secundaria. Posemos suponer que su influencia en la pedagogía de la Historia de nuestro país fue grande.

Viriato no fue nunca un bandolero  
Ni esclavo de la sórdida avaricia:  
Es el tipo ideal del guerrillero  
Que es clásico y genial de nuestra España,  
Y surge de los campos y los valles  
A salvar nuestro honor e independencia,  
Y se llama Bernardo en Roncesvalles  
Y se apellida El Cid sobre Valencia (Moreno, 1881: 5-6).

Moreno trata de desmontar la idea de que Viriato fuese un bandolero. Aunque desde niño tuvo conocimiento de los testimonios grecorromanos,<sup>15</sup> este autor consideraba que los romanos llamaban bandoleros a quienes no eran sino héroes de la independencia de los países. Desdeñó, por consiguiente, ese calificativo y parece ser que fue quien acuñó el de “guerrillero” (Moreno, 1881: 5-6).

Además, le presenta como un adelantado a su tiempo que defendía la independencia patria. Para Moreno, en un momento en que el hispano promedio tenía como patria poco más que su comarca, Viriato era un adelantado a su tiempo, que sublevó ciudades y gentes de las más diversas provincias, exaltando el espíritu de los pueblos prerromanos de Hispania (Moreno, 1881: 5-6).

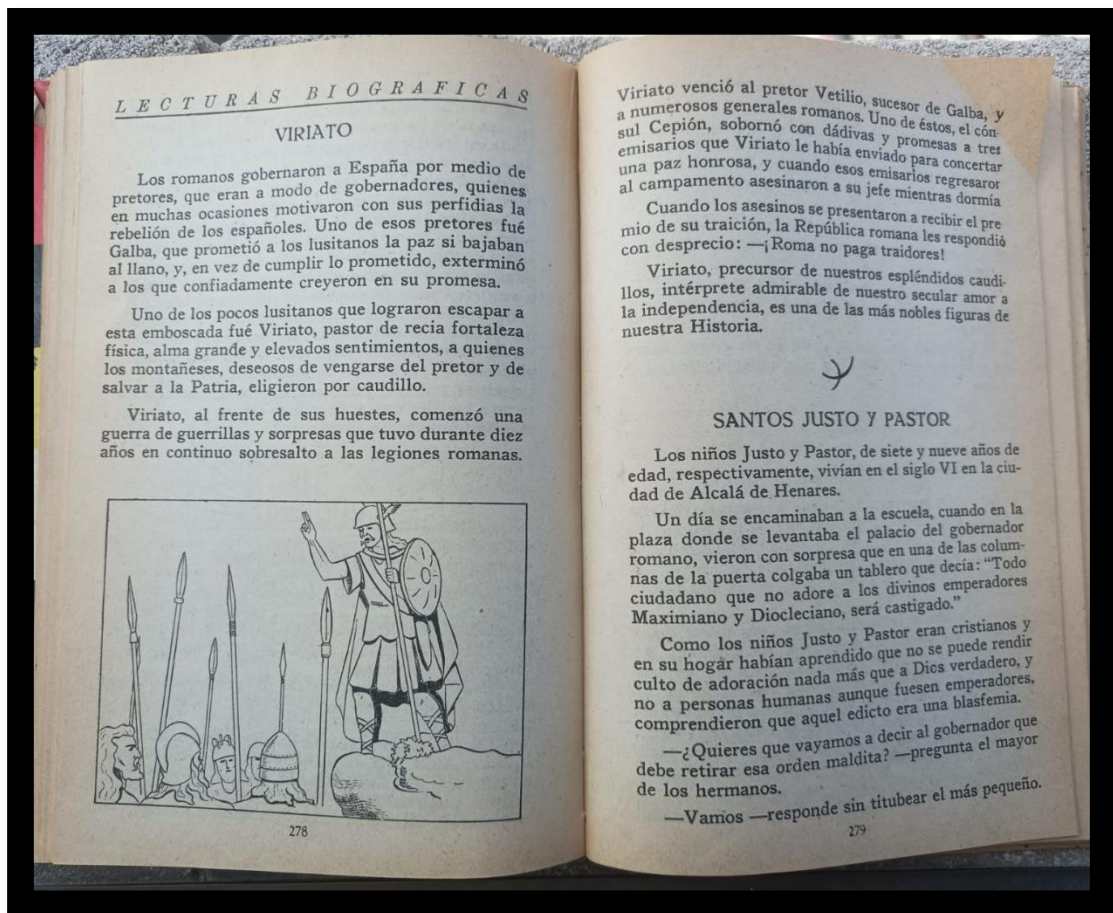
*Adolf Schulten.* El célebre arqueólogo, historiador, filólogo y geólogo consideraba que los hispanos llamados *latrones* por los historiadores clásicos eran, en realidad, guerrilleros que luchaban por su libertad.<sup>16</sup> Esta es una tesis constante en su obra historiográfica sobre la España antigua.

*Antonio Fernández.* Estas líneas interpretativas serán las que siga la pedagogía que estudiamos: Antonio Fernández no tratará a Viriato como un bandolero, sino como un guerrillero y un héroe de la independencia nacional: “Viriato, precursor de nuestros espléndidos caudillos, intérprete admirable de nuestro secular amor a la independencia, es una de las más nobles figuras de nuestra Historia” (Fernández, 1954 b: 279).

---

<sup>15</sup> Pasados por una traducción versificada al castellano del Padre Isla: “Viriato guerrero, / pasando de pastor a bandolero / y de aquí a general” (Moreno, 1881: 5-6).

<sup>16</sup> Ver *Fontes Hispaniae Antiquae* IV, 129 e *Historia de Numancia* p. 32.



Ejemplo de una lección de la *Enciclopedia Práctica* de Antonio Fernández sobre Viriato.

### La traición de Galba

*Los clásicos.* Apiano nos cuenta cómo Galba, pretor romano en Hispania, dio muerte de forma taimada a un gran número de hispanos a los que había prometido falsamente tierras y tranquilidad.

Citó por turnos a tres secciones de hispanos a un determinado lugar. Allí, Galba ordenó que depusiesen las armas mientras que los romanos cavaban una zanja alrededor del lugar. Entonces, desarmados los hispanos, los romanos fueron cargando contra ellos y dándoles muerte.



Uno de los supervivientes de esta funesta acción fue Viriato, que se hizo fuerte con unos cuantos compañeros que también sobrevivieron a la trampa; juntos decidieron emprender la guerra contra los romanos.

*Antonio Fernández.* Este episodio que narra Apiano se encuentra recogido como *casus rebellionis* en casi muchas enciclopedias que transmiten el episodio íntegro:

Los romanos gobernaron a España por medio de pretores, que eran a modo de gobernadores, quienes en muchas ocasiones motivaron con sus abusos la rebelión de los españoles. Uno de esos pretores fue Galba, que prometió a los lusitanos la paz si bajaban al llano y en vez de cumplir lo prometido exterminó a los que confiadamente creyeron en su promesa. Uno de los pocos lusitanos que lograron escapar a esta emboscada fue Viriato, pastor de recia fortaleza física, alma grande y elevado de sentimientos, a quienes los montañeses, deseosos de vengarse del pretor y de salvar a la Patria eligieron por caudillo (Fernández Rodríguez, 1954 b: 278).

En cambio, para enseñar el episodio a niños menores de ocho años (enseñanza elemental, ciclo primero), entonces A. Fernández presenta a Galba como un pretor malvado, opuesto al virtuoso Escipión, y cuenta que los españoles, poco dispuestos a sufrir atropellos por parte de los pretores, se rebelaron contra él: “Hubo cónsules avaros y crueles que solo pensaban en enriquecerse a costa de los españoles. Contra uno de estos gobernadores malvados se alzó Viriato, pastor lusitano valiente y generoso” (Fernández, 1955: 250).

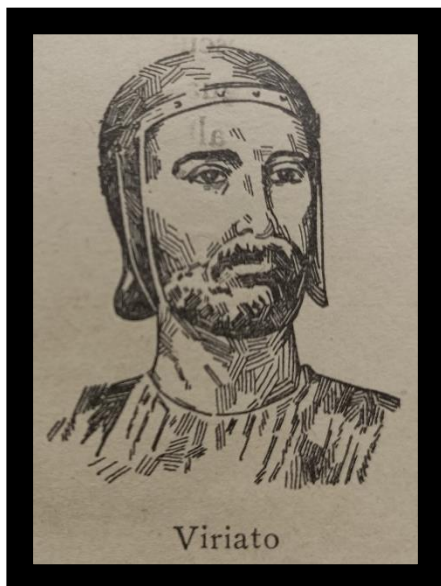


Ilustración de Viriato para el libro de lectura escolar *Nuevas lecciones patrióticas* (1937).

## Viriato “el guerrillero”

*Tácticas de emboscadas y sorpresas de Viriato.* Cuando el contingente hispano que había tomado las armas contra Galba y los romanos se había afianzado, llegó Vetilio desde Roma a combatirlos. Los hispanos sufrieron pérdidas en un ataque imprevisto y estuvieron a punto de pactar y rendirse; pero Viriato dio un paso al frente y, nombrado jefe, prometió a sus compañeros que no serían derrotados mientras él acaudillase las huestes. Valiéndose de sus veloces caballos, de estrategias de atraer al enemigo y huir dispersándose, y de encauzarlo por caminos que llevaban a emboscadas, Viriato logró salir del difícil paso en que se encontraba y dar muerte a cuatro mil de los diez mil soldados que Vetilio guiaba en su persecución; los demás romanos huyeron. Estas tácticas serán una constante en la guerra de Viriato. Sus veloces caballos y su ligero armamento, mucho más liviano que el de la caballería romana, favorecía estas estrategias.

Sexto Julio Frontino recoge dos estrategias utilizadas por Viriato:

- **Contra Roma:**

Viriato, que pasó de ser ladrón a ser caudillo de los celtíberos, simulando que cedía ante los jinetes romanos, los llevó hasta un lugar profundo y lleno de simas y tras haber franqueado el paso él por lugares firmes y conocidos, dio muerte a los romanos, desconocedores de los lugares y anegados en el fango (*Stratagemata*, II, 7, 1).

- **Contra los segobrigenses:<sup>17</sup>**

Viriato envió a unos pocos soldados en orden para que se llevasen el ganado de los segobrigenses: como ellos se hubieron apresurado todos juntos y a la vez para recuperar su ganado, persiguiendo a los ladrones por el mismo itinerario de su fuga, fueron llevados a una emboscada y muertos (*Stratagemata*, III, 10, 6).

También Apiano nos ofrece ejemplos de las tácticas del lusitano. Según este autor, después de Vetilio:

- El siguiente en enfrentarlo fue Gayo Plaucio con diez mil infantes y mil trescientos jinetes. Viriato estaba en Carpetania, de nuevo fingió que huía y, volviendo sobre sus pasos, dio muerte a los cuatro mil que le seguían.
- El siguiente, Fabio Máximo Emiliano, sufrió que Viriato matase a muchos romanos que estaban dedicados a cortar leña.

---

<sup>17</sup> Cabe aquí destacar las enciclopedias ni se plantearán mencionar que hubo “guerrilla” contra los propios españoles.

- Fabio Máximo Serviliano atacó a Viriato y los suyos y provocó su desbandada. Los romanos persiguieron desordenadamente a los fugitivos, acción que aprovechó Viriato para dar la vuelta con los suyos y acabar con tres mil romanos; al resto los llevo acorralados hasta su campamento y los atacó también allí.
- A Serviliano, Viriato lo atacaba con frecuencia por la noche y a la hora de más calor: se presentaba de improviso y con su infantería ligera y sus más veloces caballos acosaba a los enemigos.

Además, Apiano cuenta que al mismo tiempo que Viriato y, emulándole, muchas bandas de salteadores hispanos comenzaron a lanzar incursiones contra Lusitania y saquearla. Sexto Junio Bruto, general romano en jefe, no podía dar alcance a estos salteadores, por lo que se dedicó a atacar sus ciudades.

*Recepción de los testimonios clásicos.* Las enciclopedias de época franquista transmiten bien un resumen de la tónica de las estrategias bélicas de Viriato: “Viriato comenzó una guerra de sorpresas y emboscadas, que llevó la desolación al ejército romano” (Fernández, 1964 a: 132).

*Sobre el nombre “guerrilla”.* Este tipo de tácticas militares son muy parecidas a las de la guerra de guerrilla: por eso, pese al anacronismo que comporta el uso del término para referirse a un insurgente del siglo II a.C., no consideramos que el calificativo de Viriato como “guerrillero” violente en exceso la historia.

Es un anacronismo porque el término “guerrilla” fue acuñado en España, durante la Guerra de la Independencia española contra Napoleón Bonaparte. Los españoles que entonces lucharon contra los franceses que habían invadido la península eran civiles y en clara desventaja contra las militarizadas y numerosas tropas galas. Su táctica de ataque era la de sorpresas y emboscadas. Su táctica de defensa, la de esconderse tras el ataque fulminante. Su ventaja ante los franceses: el perfecto conocimiento del terreno de su patria. Conscientes los ciudadanos españoles de que los pequeños ataques y emboscadas que tendían a los franceses eran de un calibre menor que los de una guerra, bautizaron esta lucha contra los galos como “guerrilla”. Hoy día el término “guerrilla” se ha extendido a nivel global y es usado, principalmente, por los estadounidenses para referirse a los grupos paramilitares sudamericanos (especialmente los izquierdistas) que se oponen al sistema capitalista y a la hegemonía norteamericana.

El sustantivo “guerra” es de origen germánico, proviene del alto alemán antiguo, donde *werra*, significaba “pelea, confusión, tumulto” (Corominas, 1984: 258). Es curioso que a este

sustantivo, que debía de ser ya un eufemismo de “guerra” (Corominas, 1984: 258), se le añade además, al pasar los siglos, un diminutivo.

### Devastador del territorio hispano frente al amante de la independencia hispana

Para rebelarse contra la perfidia romana, Viriato necesitaba abastecerse, cosa que no podía conseguir simplemente labrando la tierra o apacentando el ganado. Con un ejército en continua marcha, necesitaba suplirse del alimento que produjesen otros grupos humanos.

Apiano nos cuenta cómo Viriato, habiendo derrotado ya a varios romanos enviados en su contra con contingentes numerosos y viéndose libre de rivales en la Carpetania, obligaba a los habitantes a que le entregasen su cosecha o a que le pagasen su valor. Floro nos cuenta que devastó a sangre y fuego regiones de uno y otro lado del Ebro y del Tajo, y Frontino –ya lo hemos visto– cuenta cómo Viriato incluso atacó a los segobrigenses.

Sin embargo, a Antonio Fernández no le interesa mostrar a los escolares las facetas crueles de la guerra. Le interesa transmitirles un ejemplo claro y conciso del buen español que se rebela contra la perfidia extranjera, sin ese tipo de detalles; las acciones perniciosas para con los propios “compatriotas” son impropias del modelo de buen español que han de transmitir sus enciclopedias. Interesa crear un ideal bélico, combativo, de un español que toma las armas cuando se da cuenta de que su pueblo se encuentra en peligro por culpa de la cruel dominación extranjera.

Este heroísmo patriota, que defiende España de malquerencias ajenas, debe ser el ejemplo para los niños que lo estudian, que deberán defender España, “dando por ella la vida si fuera preciso” (Fernández, 1957: 126). Esta intención que subyace al episodio de Viriato –la intención de despertar el espíritu bélico y combativo del infante– se hace patente incluso en los ejercicios complementarios a la lección de Viriato:



Antonio Fernández, en una *Enciclopedia didáctica* para niños de 8 a 9 años en que gusta de ofrecer ejercicios, sugerencias didácticas, modelos de dibujo o instrucciones de trabajos manuales, ofrece al final de la lección de Viriato este ejercicio de dibujo, que deja a las claras la intención de avivar el espíritu militar y combativo de los niños, intención que subyace al episodio de Viriato.

#### El asesinato de Viriato por Audax, Ditalcón y Minuro

Apiano cuenta que Viriato envió a sus amigos más fieles, Audax, Ditalcón y Minuro, ante Cepión para negociar acuerdos de paz. Ellos, sobornados por regalos y promesas, se decidieron a matar a Viriato.<sup>18</sup>

Viriato, que dormía poquísimos y armado (así estaba dispuesto para cualquier emergencia), permitía por su insomnio que se le visitase de noche. Así, sus tres compañeros entraron en su tienda, alegando un asunto urgente, y lo hirieron de muerte en el cuello, el único sitio de posible herida mortal que no llevaba tapado por su armadura. Hecho esto, escaparon furtivamente para reclamar su recompensa.<sup>19</sup>

Este episodio de traición forma parte de aquellos episodios poco honrosos de la patria que, según los *Cuestionarios*, tampoco debían rehuirse. Fernández lo recoge de la siguiente manera: “Viendo un general romano que con las armas no podía vencer al caudillo español, compró a tres de sus capitanes y estos le asesinaron mientras dormía” (Fernández, 1954 b: 132). Además, transmitirá también los nombres de los tres asesinos (aunque el del segundo

<sup>18</sup> Es lo mismo que cuenta A. Fernández (1944: 312).

<sup>19</sup> O Popilio, o Cepión: el instigador del asesinato varía según la fuente.

incorrectamente) “He aquí los nombres de los traidores a su caudillo y a su patria: Ditalcon, Alauco y Minuro” (Fernández, 1955: 252).

La razón de que los nombres de los asesinos de Viriato se puedan recoger y que los expolios de Viriato a sus compatriotas no puedan divulgarse radica en que Viriato es el insigne héroe ejemplar y su honra no puede mancillarse, mientras que no es importante que personajes secundarios del episodio aparezcan perversos en sus acciones.



*La muerte de Viriato* (1890) por José Villegas Cordero (1884-1921), óleo sobre lienzo con un estilo claramente influido por Caravaggio. Se conserva en el Ayuntamiento de Sevilla

En él aparecen no tres, sino dos asesinos (un ejecutor y un cómplice). Viriato conforma la parte mejor iluminada del lienzo, aparece dormido sobre un vellocino animal y sin su armadura, no armado y despierto. Este cuadro desprende un aire tenebroso y fatalista: el ademán del asesino, que levanta exageradamente su brazo derecho, aporta un sentimiento de épica terribilidad.

### “Roma no paga traidores”

Será constante en las enciclopedias afirmar que “cuando (Audax, Ditalcon y Minuro) se presentaron a recibir el premio de su villanía, el general romano les contestó con desprecio: «Roma no paga traidores»” (Fernández, 1954 b: 13).

Las fuentes clásicas no nos transmiten esta sentencia explícita.

Orosio es quien narra algo parecido a esa famosa frase de “Roma no paga traidores”, pues afirma que los asesinos de Viriato no fueron recompensados por su acción: “Los romanos, en relación con Viriato, sólo actuaron con valentía en esto: en que no consideraron dignos de



premio a los asesinos” (*Historias*, V, 4, 14) (*In hoc solo Romanis circa eum fortiter agentibus, quod percussores eius indignos praemio iudicarunt*).

### El fin de Viriato. ¿Podrían haberlo vencido los romanos sin ayuda interna?

¿Podría Viriato haber sido vencido si no hubiese sido traicionado? Antonio Fernández plantea la cuestión de que los romanos no hubiesen tenido tanta suerte en Hispania si Viriato no hubiese sido asesinado:

Los romanos (...) comenzaron la conquista de España. Trabajo les costó someter a los indómitos españoles (...) y no hubiese sido tan propicia la suerte de los conquistadores si traidores fementidos no hubiesen cometido la villanía de asesinar a Viriato mientras dormía (Fernández, 1964 b: 252)

Las fuentes clásicas, en cambio, transmiten que, aun con Viriato vivo, no hubiese cambiado la suerte de la conquista romana; que Roma pactó con los asesinos de Viriato en un momento en que el derrotado caudillo lusitano tendía a la rendición.

Esta información, sin embargo, parece quitar hierro al hecho de que los romanos se deshiciesen de un importante caudillo instigando una traición. ¿Si iba ya a rendirse Viriato, para qué asesinarlo, cuando se lo podía vencer decorosamente? ¿Es que Popilio, el instigador del asesinato, se vio vencido por el ansia de acabar con ese mal ponzoñoso que aquejaba a Roma en Hispania? ¿O es que en realidad Viriato no estaba tan cerca de la rendición?

Dice Floro:

Finalmente, el cónsul Fabio Máximo lo sobrepujo: pero la victoria fue mancillada por su sucesor Popilio: porque él, deseoso de llevar a cabo la acción, se llegó hasta el derrotado caudillo –que tendía ya a la final rendición– a través de engaño, de maquinaciones y de terceros pertenecientes a su círculo íntimo, y concedió esa gloria al enemigo, puesto que veía que no hubiese podido ser vencido de otro modo (*Epítome*, I, 33, 18).

¿Tendía Viriato claramente a la rendición? ¿Era, en su debilidad militar, ya completamente incapaz de plantar cara? ¿Entonces qué? ¿Era una mera impresión de Popilio el creer que no podía ser vencido de otro modo? ¿Acaso el romano no se había enterado de la penosa situación del lusitano?

Nada de esto suena lógico. Si Popilio no veía la manera de vencer a Viriato era porque no veía que se hallara dispuesto a rendirse. No puede ser que Viriato pensase en rendirse únicamente en su fuero interno. En ese caso, ¿por qué habría de saberlo Floro? La contradicción entre las informaciones disponibles es patente.



*La muerte de Viriato, jefe de los lusitanos (1807), de José Madrazo (1781- 1859).*

Este cuadro que se conserva en el Museo del Prado, es considerado la obra más emblemática del Neoclasicismo español y obra maestra de José Madrazo, quien estudió con Jacques Louis David y concibió una serie de cuadros sobre historia antigua de España (como *La destrucción de Numancia*), de la que sólo acabó este. La composición de este lienzo se da en un contexto de auge nacionalista. Además, su pintura coincide con el inicio de la invasión napoleónica. Por todo ello se considera un símbolo de la libertad y del patriotismo.

Los personajes, vestidos a la griega, parecen disponerse casi como en un friso, sin profundidad espacial. El fondo verde es la tela de la tienda de Viriato.

El caudillo lusitano aparece en el centro de la composición, muy iluminado, además de armado y con una herida en el cuello (fidelidad al testimonio de Apiano). El resto de los personajes representan el duelo (hombres, mujeres y jóvenes están completamente desolados e incrédulos por el asesinato, guerreros compungidos apoyados sobre sus lanzas) y la vida y la campaña que continúan (un guerrero impone sus manos sobre el objeto de duelo en ademán sanador, cuatro guerreros levantan sus espadas, con tristeza en sus rostros pero dispuestos para la lucha contra el enemigo, y un corneta toca su instrumento llamando a armas al campamento, también en la derecha).

### Elogios a Viriato

Antonio Fernández dedica elogios a Viriato. Alaba su capacidad militar, su amor a la independencia hispana y su gran nobleza. “Viriato, precursor de nuestros espléndidos caudillos, intérprete admirable de nuestro secular amor a la independencia, es una de las más nobles figuras de nuestra Historia” (Fernández, 1954 b: 279).

Floro elogia también su capacidad militar y su defensa de la libertad de sus compatriotas:

Viriato, un varón de agudísimo ingenio, que pasó de ser cazador a ser bandido y de ser un bandido subyugado a ser general en jefe, sublevó a los lusitanos. Si la fortuna le hubiese sonreído, habría llegado a ser el Rómulo de Hispania. No estuvo satisfecho con defender la libertad de los suyos; durante catorce años devastó a sangre y fuego todo lo que había por su región e incluso más allá del Ebro y del Tajo, también llegó a atacar los campamentos y guarniciones de los pretores. Claudio Unimano se vio derrotado casi hasta la masacre de su ejército; clavó en sus montes, como trofeos, los estandartes, los fascos y las trábeas de que nos había despojado (*Epítome*, I, 33, 15-17).<sup>20</sup>

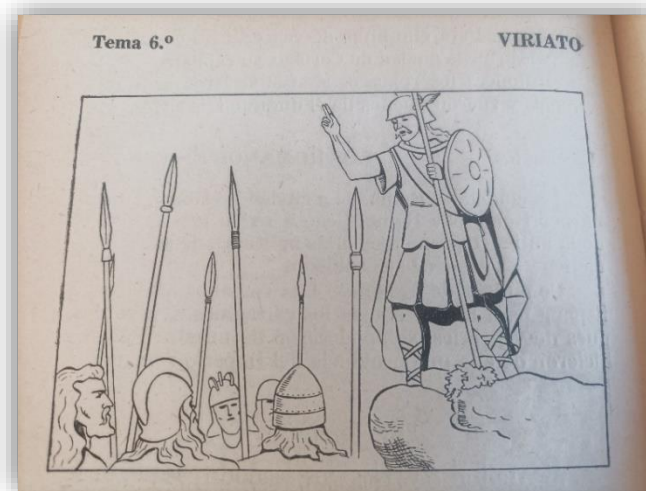
Apiano elogia también su alta capacidad militar y su gran justicia (la nobleza de que hablaba Antonio, acaso):

Un hombre que aun siendo bárbaro estuvo provisto de las cualidades más elevadas de un general; era el primero de todos en arrastrar el peligro y el más justo a la hora de repartir el botín. Pues jamás aceptó tomar la porción mayor, aunque se lo pidieran en todas las ocasiones, e incluso aquello que tomaba lo repartía entre los más valientes. Gracias a ello tuvo un ejército con gente de diversa procedencia, sin conocer en los 8 años de esta guerra ninguna sedición, obediente siempre y absolutamente dispuesto a arrostrar los peligros, tarea esta difícilísima y jamás conseguida fácilmente por ningún general (Apiano, *Historia Romana*: 166).

### Largas cabelleras

En varias enciclopedias de Fernández se encuentra una ilustración en la que Viriato y sus soldados aparecen con largas cabelleras.

La costumbre de Viriato y sus soldados de portar largas cabelleras la atestigua Apiano: “*Viriato con seis mil hombres en medio de un griterío y clamores a la usanza bárbara y con largas cabelleras que agitaban en los combates ante los enemigos*” (*Historia Romana*, III, Sobre Hispania, 67) (cursiva mía).



La mencionada ilustración de las enciclopedias de Antonio Fernández.

Viriato, subido a un peñasco, exhorta a sus huestes. Tanto él como sus soldados portan largas cabelleras.

<sup>20</sup> La traducción es mía.

## E. NUMANCIA

Según los clásicos, Numancia era una pequeña ciudad de unos ocho mil habitantes que resistió a los romanos durante ocho, diez o catorce años, soportando un asedio final que se prolongó durante catorce meses.

### Otras recepciones del episodio de Numancia

*Precedentes de Antonio Fernández (s. XIX).* Desde el siglo diecinueve, manuales escolares y libros infantiles de viajes ensalzaban la gesta de la resistencia numantina, llegando a calificar a los numantinos de “mártires” y “héroes” (Escolano, 2018: 27 y 47). A mediados del mismo siglo XIX, el palentino Modesto Lafuente se dedicaba también a entonar panegíricos a la gesta numantina en su *Historia general de España* afirmando que “si España no contara tantas glorias, bastaría haber tenido una Numancia” (Lafuente, 1850: 4480) y dedicándose a encuadrar la gesta numantina dentro de lo que consideraba “el fuego del patriotismo” (Lafuente, 1850: 4480).

*Contemporáneos de A. Fernández (s. XX).* Adentrándonos ya en el siglo veinte, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, Numancia se menciona, por ejemplo, en el *Diario de Córdoba* con ocasión de la fiesta de la raza.<sup>21</sup> En un artículo que se publica con ocasión de esa celebración, la gesta de Numancia se considera tabernáculo de hispanidad, el templo de la Raza hispana, el capitolio hispano, la idea genuina de lo hispano:

¿Cuál es el templo de la Raza hispana, de la Raza más definida y más floreciente hasta ahora, a despecho del destino? ¿Cuál es el tabernáculo de hispanidad del pueblo que más Raza ha elaborado en sus entrañas? Nos tranquiliza a los españoles la conciencia de nuestra procreación: no necesitamos como los franceses engañar la maternidad del mundo moderno con este concepto: «latinismo». Hemos sido excelsamente prolíficos. Pero ¿dónde nuestro Capitolio? (...) Este templo es Numancia. ¿Hay alguna expresión de hispanidad más elevada que Numancia? (...) la idea genuina de raza es Numancia. Al menos para nosotros. Sólo hay otro hecho en que culmina idénticamente el espíritu hispánico: Hernán Cortés quemando sus naves (Vázquez, 1923).

En el siglo XX, Numancia era un motivo propagandístico que se prestaba a la libre interpretación del interesado. Políticos que crecieron aprendiendo el episodio de Numancia lo conocían ya de memoria y no dudaban en usarlo a su libre conveniencia en sus escritos.

---

<sup>21</sup> Una de las múltiples ceremonias festivas que exaltaban el espíritu hispano que la dictadura de Primo de Rivera se había encargado de revitalizar (Mainer y Mateos, 2011: 42)

Miembros de partidos completamente opuestos en el tradicional espectro político<sup>22</sup> usaban la Guerra de Numancia a placer.

Así, en 1934, poco antes del estallido de la Guerra Civil, Ernesto Giménez Caballero llega a presentar la resistencia numantina como “el primer grito de personalidad colectiva, la primera efeméride nacionalista”. Dice en *F.E.* en 1934:

El nombre de España *se lo debemos a Roma: Hispania (España). El nombre y el primer sentido nacional. Si puede llamarse así ese instinto de independencia «nativa», frente al invasor que ya se había iniciado contra el cartaginés en Sagunto y que se desarrollaría enérgicamente en las primeras etapas de la colonización romana entre nosotros. Sabido es lo que el término de «Numancia» significa en la historia de España: el primer grito de personalidad colectiva, la primera efeméride nacionalista. Así como Viriato: el primer insurgente o guerrillero nacional (Giménez Caballero, 1934: 10-11) (cursiva mía).*

Veinte años después, el Partido Comunista de España publicará, a raíz de los acuerdos militares con Estados Unidos en 1953, un folletín de 48 páginas, intitulado *Mensaje del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas*. Desde su exilio parisino, los dirigentes del PCE, contrarios a la influencia capitalista estadounidense en España, afirman que estos acuerdos se basan en la preparación activa de una cruzada antisoviética y conjeturan que unos acuerdos secretos permiten a los estadounidenses guardar armas atómicas en bases militares que España les ha cedido en territorio español.<sup>23</sup> En dicho folletín se usa Numancia como un símbolo de resistencia a la dominación extranjera que debe servir como ejemplo de una análoga resistencia contra los yanquis:

Nuestra tierra natal, donde cada monte y cada valle, cada ciudad o aldea, de Móstoles a Zaragoza, de Gerona a Madrid, de Tarifa a Roncesvalles, de Sagunto a Numancia recuerdan la lucha secular del pueblo por la independencia patria, ha sido entregada en venta infame a los imperialistas yanquis. (...)

El pueblo que trajo en jaque durante 200 años a los esclavistas romanos y que en los primeros siglos de su sedimentación diera pruebas tangibles de su amor a la libertad en Sagunto y en Numancia, auroras sangrientas de su indomable ardor en la resistencia al invasor, no se doblegará al extranjero, no se dejará meter el collarón de la dominación yanqui (PCE, 1954).

¿Cómo va a aliarse la España de Franco con el poder estadounidense? ¡Ya se dieron ejemplos del amor español a la independencia en Sagunto y Numancia!

Como vemos, se rememora la intentona “libertaria” de Numancia como “la lucha secular del pueblo por la independencia patria”. Se considera que los protagonistas de la resistencia

---

<sup>22</sup> Bien es sabido que, aunque a priori ciertos partidos parezcan diametralmente opuestos por su posición en dicho espectro, el carácter radical de sus postulados y de sus métodos de acción los unen casi más en la práctica de lo que los separan sus teorías en lo abstracto.

<sup>23</sup> Introducen el Mensaje así:

*Le franquisme livrait aux impérialistes américains les bases militaires et les richesses naturelles de l'Espagne, ses hommes et son territoire, pour la préparation active de la croisade antisoviétique. En vertu des accords secrets qui autorisent les forces aéro-navales américaines à stocker des armes atomiques dans les bases qui leur ont été livrées, «une menace réelle et permanente pèse sur l'existence de l'Espagne, sur la vie de millions d'Espagnols», ainsi que le proclamait l'appel du 1<sup>o</sup> Mai 1954 du Comité Central du Parti Communiste d'Espagne (PCE, 1954).*

numantina eran la primera sedimentación del pueblo español y la aurora de su sentido de independencia.

También Adolf Schulten<sup>24</sup> en su *Historia de Numancia* interpreta las acciones hispanas en Guerra Celtíbera y el asedio de Numancia como episodio de la defensa de la patria, una prueba del amor a la libertad y a la independencia de los españoles.<sup>25</sup>

Estas interpretaciones van en la misma línea que la de nuestro autor: Numancia se concibe como un espíritu hispano de amor a la libertad y a la independencia.



Lección de Numancia en una *Enciclopedia Práctica* para niños de 8-9 años de A. Fernández.

### Emplazamiento

Todavía hoy algunos sitúan Numancia cerca de la actual Zamora. Este emplazamiento lo señaló Orosio y es el emplazamiento que recoge la *Estoria General* de Alfonso X, que llama a Numancia directamente “Çamora”.

<sup>24</sup> Adolf Schulten (1879-1970), historiador, arqueólogo y filólogo, doctor en geología, fue un verdadero pionero de la ciencia prehistórica hispana. Se dedicó con tesón a estudiar la prehistoria hispana y su obsesión estuvo en encontrar la que él creía riquísima ciudad de Tartessos (se ha visto en esta ambición un intento de conseguir lo mismo que H. Schliemann, pero en la Península Ibérica). El espíritu historiográfico de Schulten se asemeja bastante el espíritu esencialista de la pedagogía franquista que venimos exponiendo.

<sup>25</sup> Puede verse claramente en la “Introducción” (pp. 7-8).



Sin embargo, las ciencias historiográficas y geográficas, así como las excavaciones arqueológicas, parecen demostrar que la ciudad estaba en la actual provincia de Soria, junto a la localidad de Garray, a escasos kilómetros de la capital.<sup>26</sup>

Es esa ubicación soriana la que transmiten también las enciclopedias de Antonio Fernández. Numancia es, en las enciclopedias, una “ciudad situada junto al río Duero, no lejos de donde hoy se levanta Soria” (Fernández, 1955: 251-252).

#### Tamaño de la ciudad

Numancia aparece –entre otras fuentes que ya no citaremos– en las *Periôcas* de Tito Livio, en la *Historia Romana* de Apiano y en las *Historias* de Orosio. La fuente más extensa es el griego Apiano, quien nos cuenta que la ciudad no era muy grande, pero sus habitantes eran valerosos: “Sus habitantes eran excelentes soldados, tanto a caballo como a pie, y en total sumaban unos ocho mil. Aun siendo tan pocos pusieron en graves aprietos a los romanos a causa de su valor” (*Historia romana*, I “Sobre Iberia”, 76).

Las enciclopedias guardan consciencia del pequeño tamaño de la ciudad numantina, que era una “pequeña ciudad” (Fernández, 1964a: 132).

#### Casus belli

El *casus belli* de la Guerra de Numancia que nos transmite Apiano es que ciertos soldados de Viriato huyeron a Numancia, tras la muerte de su líder, buscando refugiarse de las represalias romanas en la ciudad celtíbera.

Este mismo *casus belli* que recogen las enciclopedias: “Algunos soldados de Viriato se refugiaron, al faltarles su jefe, en Numancia” (Fernández Rodríguez, 1955: 251-252).

#### Generales romanos

Los manuales de Fernández exponen que Numancia se opuso a los principales generales romanos de la época: “Catorce años resistió la ciudad de Numancia a los más famosos generales romanos” (Fernández, 1955: 251).

Según las fuentes clásicas, los numantinos no sólo resistieron a los generales romanos que les hicieron la guerra, sino que les infligieron cuantiosas bajas, obligándolos a llegar a pactar con ellos. Sin embargo, los cuatro generales previos a Escipión no son famosos. Los dos

---

<sup>26</sup> Puede verse Schulten, *Historia de Numancia*, “Mapas y planos” que muestran la situación de Numancia y sus alrededores, así como imágenes aéreas del emplazamiento de la antigua ciudad.

primeros fueron Pompeyo Aulo y a Mancino, (a estos Numancia sí les opuso resistencia) y los dos últimos antes de Escipión, Emilio Lépido y a Calpurnio Pisón (a estos Numancia no tuvo que enfrentarse).

### Publio Cornelio Escipión Emiliano

Escipión fue el cónsul que, por fin, llegó a Hispania, disciplinó al ejército romano, puso cerco a la ciudad de Numancia y acabó con el reducto de resistencia hispana.

Las enciclopedias transmiten siempre, correctamente, que fue él el artífice del fin numantino: “Hasta que, al fin (Numancia), cercada por Escipión Emiliano, falta de víveres, prefirió morir antes de rendirse” (Fernández, 1964 a: 132).

### El final de Numancia

En las enciclopedias es un motivo constante afirmar que Numancia prefirió perecer antes que rendirse. Además, junto a las lecciones sobre Numancia suele aparecer un dibujo de la ciudad ardiendo y en las sugerencias didácticas para el profesor se recomienda transmitir la imagen de la ciudad ardiendo en el sacrificio último por su Patria.

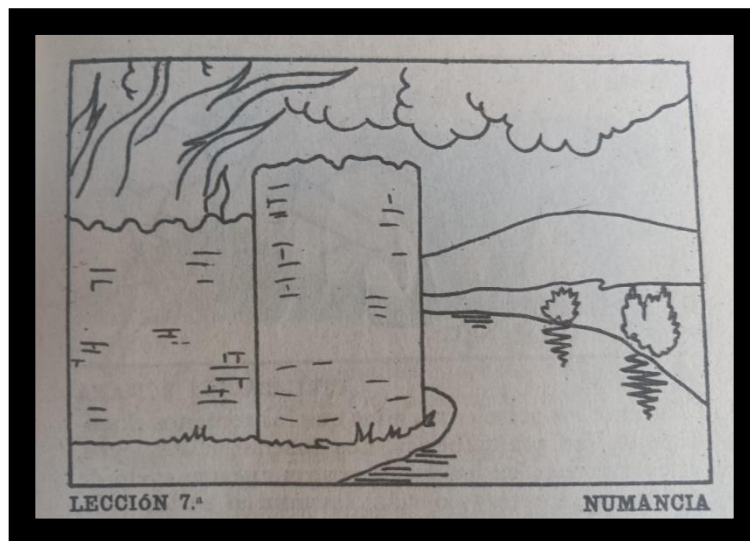


Ilustración de Numancia para una *Enciclopedia Práctica* de Fernández que representa el final épico de la ciudad, incendiada por sus propios habitantes. Este final de Numancia lo transmite principalmente Orosio (en parte también Floro).

*Los clásicos.* Los testimonios clásicos que analizamos dan versiones distintas del final de Numancia.

- Apiano cuenta que los numantinos decidieron entregarse a Escipión. Algunos se dieron muerte, pero otros se entregaron. Escipión cogió cincuenta hombres para su triunfo y vendió a los restantes.
- Tito Livio nos cuenta que los numantinos prefirieron morir antes que rendirse. Sin embargo, según el paduano, Escipión consiguió destruir la ciudad y obtener el triunfo sobre ella: “los numantinos, obligados por el hambre, se dieron muerte ellos mismos atravesándose unos a otros, y Escipión Africano tomó la ciudad y la destruyó y obtuvo los honores del triunfo sobre ella catorce años después de la destrucción de Cartago” (*Períocas* 49, 1).
- Orosio es clave para el fin épico que cuentan las enciclopedias. Según él, los numantinos pidieron que se les concediera la oportunidad de morir en batalla justa: habiéndoseles otorgado esa oportunidad se enfrentaron durante largo tiempo contra los romanos. Cuando murieron los numantinos más valientes, los restantes se retiraron con sus filas en orden, Entonces prendieron ellos mismos fuego a la ciudad cerrada y perecieron todos juntos bajo las armas, el veneno y el fuego. Puesto que el fin de Numancia se trató de un suicidio colectivo, Roma no concedió el triunfo.
- Floro también cuenta, como Orosio, que los numantinos, liderados por Retógenes, se dieron muerte a sí mismos con veneno, fuego y armas.

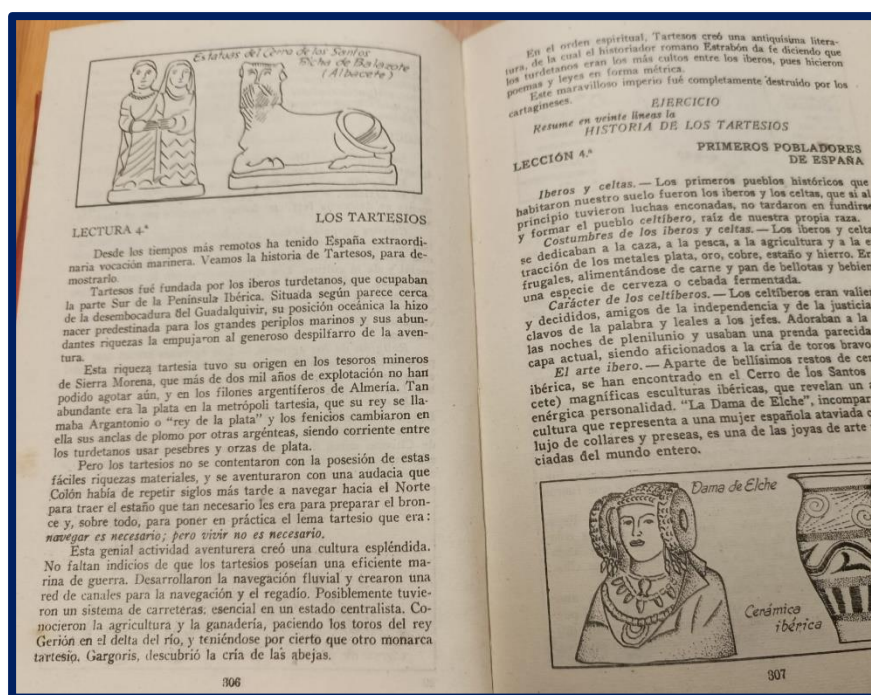
Floro, Orosio y Tito Livio, por tanto, transmiten el testimonio del suicidio colectivo de Numancia, que es el testimonio que ha alcanzado celebridad.

## 4. EPISODIOS CLÁSICOS DESDEÑADOS TRAS LOS CUESTIONARIOS

En los años previos al 1953, antes de la publicación de los *Cuestionarios Nacionales*, las enciclopedias de Antonio Fernández transmitían una serie de episodios que se remontan a los autores clásicos.

Con la aparición de los *Cuestionarios* y la fijación de nuevos contenidos, estos episodios dejarán de aparecer en las obras pedagógicas elaboradas por Fernández. Estos episodios serán desdeñados para seguir lo pautado por la pluma de Maíllo.<sup>27</sup>

Estos episodios son, por un lado, los que tienen que ver con Tartessos –el de la propia región cuasi-mítica de ese nombre, el de su rey Gárgoris, y el de su rey-pastor Gerión– y, por otro, uno que tiene que ver con lo que en la Antigüedad se conocía como Cantabria, el del “héroe cántabro” Corocotta.



Lección sobre *Los tartesios* en una *Enciclopedia práctica* de A. Fernández de 1944. Aparecen aquí los episodios que hemos subdividido en *Tartessos*, *Gárgoris* y *Gerión*.

<sup>27</sup> Adolfo Maíllo, paisano de Antonio Fernández Rodríguez, autor de los *Cuestionarios Nacionales de Historia de España*.

## A. TARTESSOS

Antonio Fernández trató sobre la civilización de Tartessos y el pueblo tartesio. Las lecciones que ofrece al buscar, por un lado, ofrecer una información histórica objetiva sobre el pueblo prerromano y, por otro, exaltar el espíritu marino de los niños españoles. Nos centraremos aquí en tratar la información histórica que se recibe de los clásicos y no las noticias que se obtienen de otras fuentes.<sup>28</sup>

### Riqueza tartésica

Antonio Fernández subraya en sus enciclopedias, una y otra vez, la gran riqueza de la ciudad turdetana: “la ciudad de Tartesos fue fundada por los iberos turdetanos que ocupaban la parte sur de la Península Ibérica, alcanzando notable prosperidad al explotar los tesoros mineros de Sierra Morena y las minas de plata de Almería” (Fernández, 1949: 242).

El que Tartessos ocupara un emplazamiento caracterizado por su gran riqueza lo demuestran las excavaciones arqueológicas modernas, pero también los clásicos.

Pausanias nos transmite que los habitantes de la Élida afirmaban que dos salas de un tesoro de Olimpia estaban hechas de bronce tartesio:

Hay un tesoro en Olimpia llamado de los sicionios, ofrenda de Mirón, tirano de Sición. Lo construyó Mirón, después de vencer con el carro en la 33ª olimpiada [648 a. C]. En el tesoro hizo dos habitaciones, una dorada y otra en estilo jonio. Vi que estaban hechas en bronce. Pero si se trata de bronce tartesio, como dicen los eleos, no lo sé (*Descripción de Grecia* VI, 19).

Estrabón también da cuatro testimonios de la riqueza de la región. Uno, suyo propio, habla de Tartessos refiriéndose a una montaña rica en plata: “Tartesos, la montaña donde dicen que nace el Betis, que llaman Argétea por las minas de plata que en ella se encuentran” (*Geografía*, III, 2, 11). El segundo es un verso de Estesícoro que habla de Tartessos como de un río, y menciona sus fuentes argéteas: “junto a las fuentes inagotables de argétea raíz del río Tartesos” (ídem). El tercero, unos versos de Anacreonte que el propio Estrabón piensa que pueden indicar la riqueza del país de los Tartessos:

*Mas yo no querría  
ni el cuerno de Amaltea  
ni ciento cincuenta años  
en Tartessos reinar (Ídem).*

---

<sup>28</sup> Como el que los fenicios cambiasen sus anclas de plomo por unas de plata en Tartessos, que no aparece en fuentes escritas antiguas, o las que sí aparecen por escrito, pero en la Biblia (para estas ver Schulten, 2006: 36-41).

El cuarto es un testimonio que cuenta que los tartesios tenían tanta plata que la usaban hasta para construir pesebres y tinajas: “De la riqueza de Iberia hay también los siguientes testimonios: los cartagineses, en una expedición militar con Barca, sorprendieron a las gentes de Turdetania, según dicen los historiadores, utilizando pesebres y tinajas de plata” (Estrabón, *Geografía*, III, 2, 14). Este último testimonio queda recogido explícitamente por Antonio Fernández. Considerando que los habitantes de Tartessos eran turdetanos, dice “siendo corriente entre los turdetanos usar pesebres y orzas de plata” (Fernández, 1944: 306).

### Argantonio

Por otra parte, la leyenda o historia del rey Argantonio también sería otra prueba de la riqueza de la región. Argantonio es un rey más o menos legendario, que se supone reinó en Tartessos. Su propio nombre parece reflejar la fama de la riqueza mineral y argentífera de la región tartesia<sup>29</sup>. Las enciclopedias de Antonio Fernández se hacen eco también del ¿mítico? rey. Hablando del pueblo tartesio, dicen que su rey era llamado “Argantonio o rey de la plata” (Fernández, 1949: 242).

La fuente clásica que primero nos transmite el nombre “Argantonio” es Heródoto. El primer gran historiador dice en sus *Historias* que el rey tartesio Argantonio gobernó durante ochenta años, que vivió ciento veinte, y que entabló amistad con los focenses (los primeros griegos en alcanzar su reino), invitándolos primero a establecerse en su región y dándoles después dinero para que construyesen el gran y bien construido muro de su ciudad de origen.

El que los tartesios tuvieran esa solvencia económica demuestra su gran riqueza; pensemos que tener una enorme riqueza argentífera significaba, en el mundo antiguo, una superioridad muy relevante respecto a otros pueblos (algo comparable a las regiones petrolíferas o poseedoras de gas natural en la actualidad).

Pues bien, los focenses habrían trabado amistad con el rey de esta región, tan bien provista naturalmente, y se habrían visto beneficiados por su generosidad. A cambio de esa generosidad tartesia, podemos imaginar que los focenses proporcionarían avances culturales y tecnológicos, noticias de pueblos más avanzados y, en fin, una mayor amplitud de miras que ayudase a los tartesios a ponerse a la altura de los principales pueblos mediterráneos.

Esto es lo que nos dice Heródoto de las relaciones entre focenses y tartesios:

---

<sup>29</sup> Su nombre está compuesto de la palabra *Argós* (plata, en griego) y del nombre parlante griego *Antonio* (flor-nueva, en griego).



Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tarteso. No navegaban en naves mercantes, sino en penteconteros. Y, al llegar a Tarteso, se hicieron muy amigos del rey de los tartesios, cuyo nombre era Argantonio, que gobernó Tarteso durante ochenta años y vivió en total ciento veinte. Pues bien, los foceos se hicieron tan grandes amigos de este hombre, que, primero, les animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de sus dominios que prefiriesen; y, posteriormente, al no lograr persuadir a los foceos sobre el particular, cuando se enteró por ellos de cómo progresaba el medo, les dio dinero para circundar su ciudad con un muro. Y se lo dio a discreción, pues el perímetro de la muralla mide, efectivamente, no pocos estadios y toda ella es de bloques de piedra grandes y bien ensamblados. De este modo, pues, fue como pudo construirse la muralla de Focea (Heródoto, *Historia*, I, 163-164).

Este testimonio da clara noticia sobre el riquísimo emplazamiento del sur de Hispania, que poseía dinero de sobra para darlo a discreción a sus amigos, y transmite también el dato de la longevidad de Argantonio.

En cuanto a la longevidad de Argantonio, los ya mencionados versos de Anacreonte que transmite Estrabón bien podrían referirse a ello. Este historiador piensa que quizás por su prosperidad económica se habían ganado los tartesios fama de longevos: “Podría, por otra parte, suponer que es a su gran prosperidad a lo que deben su fama de longevos los hombres de allí, especialmente sus jefes” (*Geografía*, III, 2, 11).

También Apiano nos habla de la proverbial longevidad de Argantonio, del que dice que vivió no ciento veinte –como Heródoto–, sino ciento cincuenta años:

De los diez mil romanos lograron escapar, a duras penas, unos seis mil y llegar hasta Carpesos, una ciudad situada a orillas del mar, la cual creo yo que se llamaba antiguamente Tartessos por los griegos y fue su rey Argantonio, que dicen que vivió ciento cincuenta años (Apiano, VI, 63)

No sólo son vanos testimonios los que nos ofrecen las fuentes clásicas y la pedagogía franquista: hoy en día está comprobada la prolífica minería de la plata y de más metales que se desarrolló en la antigua zona tartésica.

### Emplazamiento

¿Pero dónde estaba Tartessos? La cuestión del emplazamiento geográfico de la ciudad aparece en las enciclopedias, que dicen que la ciudad estaba situada “según parece, cerca de la desembocadura del Guadalquivir” (Fernández, 1944: 306). Esto está bastante de acuerdo con los clásicos. Dice Pausanias que Tartessos era tanto un río (el Betis, actual Guadalquivir) como una ciudad emplazada entre sus dos desembocaduras:

Dicen que el Tarteso es un río del país de los iberos que desemboca en el mar por dos bocas, y que hay una ciudad del mismo nombre en medio de las bocas del río. El río, que es el mayor de Iberia y que tiene

mareas, lo llamaron los de después Betis, y hay quienes piensan que la ciudad de los iberos Carpia se llamó antiguamente Tarteso (*Descripción de Grecia*, VI, 19).

Estrabón transmite lo mismo, que el Betis antiguamente se llamaba Tartessos y que entre su doble desembocadura había una ciudad homónima, y añade que la región general se llamaba Tartésida:

Siendo dos las desembocaduras del río, se dice que antiguamente, en el espacio entre ambas, se levantaba una ciudad que llamaban, con el mismo nombre del río, Tartesos, y al país Tartésida, que es el que ahora ocupan los túrdulos (*Geografía*, III, 2, 11).

### Navegación

Según los clásicos, los tartesios fueron unos excelentes navegantes que “acostumbraban a comerciar hasta los confines de las Estrímnides” (Avieno, *Costas marinas*, 114-115), islas “ricas en mineral de estaño y de plomo” (ídem, 98-99). Estas islas podrían haber sido el grupo de islas Scilly, al suroeste de Inglaterra, y fueron conocidas como Casitérides, es decir, “islas del estaño”.<sup>30</sup> Todas estas nociones quedan recogidas en las enciclopedias Fernández, que las sintetizan en la afirmación de que “los tartesios fueron grandes navegantes, aventurándose hasta las islas del estaño” (Fernández, 1949: 243).

### Escritura

Estrabón, hablando de los túrdulos (pueblo tartésico) dice: “Éstos son los tenidos por más cultos de entre los íberos, puesto que no sólo utilizan escritura, sino que de sus antiguos recuerdos tienen también crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años, según dicen” (*Geografía*, III, 1, 6). A

En alguna ocasión A. Fernández cita directamente a Estrabón, transmitiendo casi literalmente su testimonio: “En el orden espiritual, Tartessos creó una antiquísima literatura, de la cual el historiador romano Estrabón da fe diciendo que los turdetanos eran los más cultos entre los íberos, pues hicieron poemas y leyes en forma métrica” (Fernández, 1949b: 307). Sólo erra en confundir a los túrdulos con los turdetanos y sólo omite la composición de crónicas históricas y la antigüedad de seis mil años de los escritos.<sup>31</sup>

### Conclusión

---

<sup>30</sup> Ver Avieno, pág 308, n. 32.

<sup>31</sup> Antigüedad que se ha interpretado como una cierta exageración: así Schulten, 2006: 45.

Mucho de lo que Antonio Fernández nos transmite de la región y el pueblo tartesio está de acuerdo con los autores clásicos.

## B. GÁRGORIS

Gárgoris fue un rey tartésico que se nos ha transmitido a través de un único autor clásico, Marco Juniano Justino (siglos II-III d.C.), que compuso una antología (*breve florum corpusculum*) a partir de una historia en 44 libros, escrita en lengua latina, que había elaborado Pompeyo Trogo.<sup>32</sup> Es el florilegio compilado a partir de las *Historias Filípicas* de Pompeyo el único testimonio clásico que nos transmite información sobre el rey Gárgoris.

Las enciclopedias de Antonio Fernández transmiten el hecho de que Gárgoris, monarca tartesio, fue el primer hombre en descubrir la apicultura. Esta noticia se toma, claro es, de Marco Juniano Justino.

### La historia de Gárgoris y Habis (o Habidis)

Marco Juniano Justino nos transmite la historia del monarca tartesio Gárgoris y de su hijo-nieto Habis, al que concibió tras ayuntarse con su hija y del que quiso deshacerse. Habis, sin embargo, sobrevivió a las vicisitudes que se le presentaron, por fortuna y por voluntad. Hecho un hombre, Habis fue reconocido por su padre-abuelo, quien lo nombró rey de Tartessos. He aquí la historia completa que nos ofrece Justino:

Por otra parte los bosques de los tartesios, en los que los Titanes, se dice, hicieron la guerra contra los dioses, los habitaron los curetes, cuyo antiquísimo rey Gárgoris fue el primero que descubrió la utilidad de recoger la miel. Éste, habiendo tenido un nieto tras la violación de su hija, por vergüenza de su infamia intentó hacer desaparecer al niño por medios diversos, pero, salvado de todos los peligros por una especie de fortuna, finalmente llegó a reinar por la compasión que despertaron tantas penalidades. Ante todo, ordenó abandonarlo y, pocos días después, al enviar a buscar su cuerpo abandonado, se encontró que distintas fieras lo habían alimentado con su leche. Después de llevarlo a su casa, manda arrojarlo en un camino muy estrecho, por el que acostumbraba a pasar el ganado: hombre verdaderamente cruel, ya que prefería que su nieto fuera pisoteado en vez de darle muerte simplemente. Como también entonces había salido ileso y no estuvo falto de alimentos, lo arrojó primero a unos perros hambrientos y torturados por la privación de muchos días y después también a los cerdos. Así pues, puesto que no sólo no recibía daño, sino que además era alimentado por las ubres de algunas hembras, mandó por último arrojarlo al Océano. Entonces claramente por una manifiesta voluntad divina, en medio de las enfurecidas aguas y el flujo y reflujo de las olas, como si fuera transportado en una nave y no por el oleaje, es depositado en la playa por unas aguas tranquilas, y no mucho después se presentó una cierva, que ofrecía al niño sus ubres. Más tarde, por la convivencia con su nodriza el niño tuvo una agilidad extraordinaria y durante mucho tiempo recorrió montañas y valles en medio de los rebaños de ciervos, no menos veloz que ellos. Finalmente, apresado con un lazo, es ofrecido al rey como regalo. Entonces, por el parecido de las facciones y por las señales que se habían marcado a fuego en su cuerpo cuando pequeño, reconoce al nieto. Después, admirando tantas penalidades y peligros, él mismo lo designa su sucesor en el trono. Se le puso el nombre de Habis, y, después de haber recibido la dignidad real, fue de tal grandeza, que parecía no en vano arrancado a tantos peligros por la majestad de los dioses. De hecho, sometió a leyes a un pueblo bárbaro y fue el primero que enseñó a poner a los bueyes bajo el yugo del arado y a procurarse el trigo con la labranza y obligó a los hombres, por odio a lo que él mismo había soportado, a dejar la comida silvestre y tomar alimentos más suaves. Sus vicisitudes parecerían fabulosas, si no se contara que los fundadores de los romanos fueron alimentados por una loba y que Ciro, rey de los persas, fue criado por una perra. Prohibió al pueblo los trabajos de esclavo y distribuyó la población en siete ciudades. Muerto Habis, sus

---

<sup>32</sup> Ver Bergson, 2020: 17-19

sucesores retuvieron el trono durante muchos siglos (Justino, *Epítome de las "Historias Filípicas" de Pompeyo Trogo*, XLIV, 4)

Acaba el compendiador comparando la historia con la de Rómulo y Remo y la de Ciro el Grande. Podríamos igualmente evocar el caso de Moisés, pues en su historia también está presente el suceso del abandono del bebé en las aguas, si bien en el caso hispano Habis fue arrojado a las aguas oceánicas, no a las fluviales del Nilo. El bebé Habis, como el patriarca hebreo, saldrá ileso del trance y con el tiempo volverá a su pueblo completamente renacido.<sup>33</sup>

### El primer apicultor

Tratando de los tartesios, A. Fernández dice varias veces en sus enciclopedias que Gárgoris fue el descubridor de la apicultura. “Teniéndose por cierto que otro monarca tartesio, Gárgoris, descubrió la cría de las abejas” (Fernández, 1949b: 306). Esta información, se remonta a Marco Juniano Justino, quien –recordamos–, indica que “los bosques de los tartesios, en los que los Titanes, se dice, hicieron la guerra contra los dioses, los habitaron los curetes, cuyo antiquísimo rey Gárgoris fue el primero que descubrió la utilidad de recoger la miel” (Justino, XLIV, 4).

### Conclusión

Podríamos pensar que acaso Antonio Fernández recibe este episodio de Gárgoris, el descubrimiento de la apicultura, como una gran innovación española. Pero el caso es que no menciona a su hijo Habis, ni que este sometió a leyes a un pueblo bárbaro y le enseñó la agricultura del trigo y el arado con bueyes, ni que le enseñó a tomar alimentos más suaves ni que abolió la esclavitud y repartió a los tartesios en siete ciudades. No creemos que sea por eludir el tema del vergonzoso incesto. Es probable que la parte del descubrimiento de la apicultura por parte de Gárgoris fuera la única parte de la historia que Fernández conociera.

---

<sup>33</sup> Para un análisis extenso y profundo de la leyenda, véase F. Gascó (1986), “Gargoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartesos”, *Revista de Estudios Andaluces*, 7, pp. 127-146.

## C. GERIÓN

Las enciclopedias anteriores a los *Cuestionarios*, al tratar el asunto de Tartessos, mencionan también el mito de Gerión.

Sin embargo, ese mito no se trata como un mito, sino como un hecho histórico. Gerión aparece solo en su faceta de rey boyero, y no se menciona en absoluto la de monstruo con tres cuerpos y tres cabezas.

### Rey tartesio, cercano al Guadalquivir

Hablando de las características notables del pueblo tartesio, dice A. Fernández: “Conocieron la agricultura y la ganadería,<sup>34</sup> paciendo los toros del rey Gerión en el delta del río (Guadalquivir)” (Fernández, 1944: 306). El que Gerión sea un rey tartesio que vivió en las inmediaciones del río Guadalquivir también nos lo transmiten los clásicos. En concreto Estrabón, remitiéndose a Estesícoro, nos dice que Gerión nació en las inmediaciones del Guadalquivir:

Parece que los antiguos llamaban al Betis Tartesos y a Gádira e islas cercanas Eritía. Por eso, se supone, dijo Estesícoro del boyero Gerión que fue dado a luz:

“Casi frente a la ilustre Eritía  
junto a las fuentes inagotables de argéntea raíz del río Tartesos  
en un escondrijo de la roca” (*Geografía*, III, 2, 11).

### Monstruo de tres cabezas

El caso es que Gerión forma parte del ciclo mítico de Hércules: es parte de ese mito y un mito en sí mismo. No podemos saber hasta qué punto los mitos se basan en la realidad, pero lo que sí sabemos es que no son historia en sentido estricto. El que Antonio Fernández se sirva, en la sección de “Historia de España”, de mitos como sucesos históricos es un error que denota falta de elemental rigor historiográfico.

El gran error es que los manuales no recogen la parte mítica: la eluden y tratan el mito como historia. No recogen la parte fundamental del mito tradicional, el que Gerión tuviese tres cabezas y tres cuerpos. Esa imagen de Gerión como monstruo de tres cuerpos es la que nos suelen transmitir los clásicos.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Artes que, según Justino, enseñó Habis.

<sup>35</sup> Marco Juniano Justino, por ejemplo, no sigue la interpretación típica, pero tiene en cuenta la triplicidad de Gerión. Dice que eran tres hermanos que lucharon contra Hércules porque este les robó sus reses (ver XLIV, 4 de



Así, Silio Itálico, por ejemplo, recoge la imagen clásica del mítico monstruo Gerión:

Este monstruo tenía tres vidas, su cuerpo estaba provisto de tres diestras y sobre sus tres cuellos soportaba sendas cabezas. No conoció el mundo otro ser al que un solo golpe no pudiera abatir y para quien las implacables hermanas tuvieran que hilar por tercera vez su hilo ya cortado dos veces (*La Guerra Púnica*, Libro I, vv. 275-285).

O esta pieza de arte cerámico griego arcaico-clásico:



*Hércules dando muerte a Gerión* en un ánfora griega de ca. 550 a.C.- ca. 530 a.C.

Gerión aparece representado en esta ánfora como un humano de tres cuerpos unidos por la cadera (el cuerpo de la izquierda está cayendo herido por Heracles).

---

sus *Epítomes*). El caso es que A. Fernández no da explicaciones de este tipo: pasa por alto la naturaleza triple de Gerión.

### Uso de mitos en la historia clásica

Sin embargo, es necesario destacar que en los clásicos también interpolan constantemente mitos, leyendas e historia. Sucede en Heródoto, en Estrabón...

Lo acabamos de ver en Justino, quien para identificar los bosques de los curetes y de Gárgoris dice que fueron esos bosques los mismos en que los Titanes hicieron la guerra a los dioses, mezclando la historia –que suponemos nosotros– real del rey tartesio con la historia mitológica grecorromana.

Por poner otro ejemplo de este tipo de mezcla, en el que aparece, además, el mito del rey Gerión y su relación con la histórica Tartessos, podemos citar a Plinio el Viejo, que mezcla geografía, historia y mitología:

Por la parte por donde mira a Hispania, a cien pasos más o menos, *hay otra isla de mil pasos de largo y otros mil de ancho, en la que en su tiempo estuvo la población de Gades*. Éforo y Filístides la llaman Eritea, Timeo y Afrodisiade, los naturales de la zona la denominan Isla de Juno. Timeo dice que a la mayor la solían llamar Cotinusa en su lengua; *los nuestros la llaman Tartesos*, los púnicos Gadir, que en lengua púnica significa «recinto». Se llamó Eritía porque los aborígenes, los tirios, decían ser originarios del mar Éritro. *Algunos creen que en ella habitó Gerión, a quien Hércules robó sus rebaños*. Hay otros que piensan que esta isla es otra distinta frente a Lusitania y llaman con el mismo nombre a una situada allí (Plinio el Viejo, IV, 120) (cursiva mía).

### Uso de mitos en la historia en castellano

El uso de los mitos dentro de la historia es, como digo, un procedimiento común en los antiguos. En la historia medieval escrita en castellano, la *General Estoria* de Alfonso X es un ejemplo claro del uso indiscriminado de sucesos históricos y mitológicos para abordar la tarea historiográfica. Por seguir con Gerión, sepamos que la *Estoria* alfonsina también cuenta el suceso de cómo Hércules llegó a España a por los bueyes del rey Gerión, y también desmitifica –como Antonio Fernández– a los personajes míticos, convirtiendo a los héroes y dioses en reyes. Poco avance, pues, podemos observar en ese sentido entre la época bajomedieval y el reciente siglo XX

### Conclusión

La hermenéutica de los mitos –es decir, los mitos, como posibles historias con un fondo real o con un significado a desvelar– puede llegar a ser muy útil para la historia; distintos mitos pueden ser despojados de lo que tienen de fabuloso y ficticio en busca de una verdad histórica oculta tras ellos. Pero aquí Antonio Fernández intenta hacer pasar por historia un mito sin haber

intentado interpretarlo:<sup>36</sup> simplemente ofrece la parte del mito de Gerión que se adapta a las leyes de la realidad y omite el resto del mito.

No deja de sorprendernos y parecernos rebuscado el hecho de que los *mitos antiguos se alternen con los hechos que se han asentado como históricos* en pleno siglo XX. No es lo mismo distorsionar la visión de un hecho histórico, mitificándolo,<sup>37</sup> que instaurar en los conocimientos del niño parte de la historia de un mito y sucesos, indistinta y acríticamente, como si fueran el mismo tipo de datos y de narraciones.

---

<sup>36</sup> Un intento de interpretación plausible es el de Schulten, que relaciona a Gerión con verbo γηρύω (que para él es “mugir”, de ahí los toros) y que dice que Gerión era en realidad un río (de ahí también los toros, puesto que los ríos griegos se identificaban con estos animales): el río Tartessos, de tres brazos, y de ahí la triple naturaleza de Gerión (Schulten, 2006: 68-69).

<sup>37</sup> En todo este trabajo vamos viendo que los hechos históricos se mitifican en mayor o menor grado. Es un procedimiento común en la pedagogía franquista. Se considera lícito el usar de tintes míticos para exaltar la animosidad de los muchachos, algo que es muy efectivo (Escolano, 2018: 15-16).

## D. COROCOTTA

Corocotta fue un τις ληστής ἐν Ἰβηρίᾳ<sup>38</sup> por el que Augusto ofreció una recompensa. Este Corocotta se presentó ante el propio Augusto a recibir la recompensa que por él se ofrecía y el *Princeps*, impresionado, se la concedió y le dejó marchar.

Tradicionalmente, se ha entendido que Corocotta debió ser un guerrillero cántabro.

En este apartado hablamos de cántabros en términos prerromanos. La Cantabria prerromana, uno de los últimos reductos de resistencia indígena hispana ante la dominación romana, fue conquistada definitivamente en el 19 a.C., fruto de una campaña bélica en la que se implicó personalmente el propio Augusto.<sup>39</sup> Los límites de la Cantabria prerromana no eran los de la actual provincia cántabra, sino que abarcaban un territorio más extenso: la actual Cantabria, el norte de las provincias de Burgos y de Palencia,<sup>40</sup> el noreste de la provincia de León, el este del Principado de Asturias y la parte más occidental de Vizcaya.

### Corocotta cántabro en Antonio Fernández

Las enciclopedias *Fernández* presentaban el episodio del “Cántabro Corocotta”, recogiendo, en un ejercicio de dictado seguido al episodio de Viriato, la interpretación de que Corocotta había sido un guerrillero cántabro que resistió a los romanos.

#### EL CÁNTABRO CARACOTA<sup>41</sup>

*Fue Caracota un guerrillero español, famoso por sus hazañas. Incapaces las legiones de someterle, el emperador romano Augusto puso precio a su cabeza, prometiendo fuerte indemnización a quien lograra matarle.*

*Al verse tan acosado, Caracota concibió el audaz proyecto de presentarse personalmente al emperador. En efecto, disfrazado llegó a Roma y logró ser admitido a presencia de Augusto, ante quien declaró con franqueza quién era, rogando al César que le permitiese vivir pacíficamente de allí en adelante, y reclamándole el dinero que había prometido a quien se lo presentase muerto o vivo.*

*Admirado el emperador de la majestuosa arrogancia y de la serena audacia de Caracota, le concedió la libertad y el premio ofrecido. (Fernández, 1949 b: 246-247).*

---

<sup>38</sup> “Cierta bandido en Iberia”. El testimonio original griego será importante para entender las distintas interpretaciones de este episodio. Por otro lado, acordémonos que ya desde el siglo XIX se interpreta que los historiadores romanos llaman bandidos a los guerrilleros indígenas que luchan por la independencia patria.

<sup>39</sup> Como cuenta Suetonio (*Vida de los doce Césares* II, 29, 3) y como acaso sugieren las *Res Gestae Divi Augusti*, 29 (pág. 27 de la edición de la bibliografía).

<sup>40</sup> El Monte Bernorio, cercano a Aguilar de Campoo, era el emplazamiento de un *oppidum* cántabro, como demuestran las excavaciones arqueológicas que en él han sido y siguen siendo realizadas.

<sup>41</sup> Fernández le llama “Caracota”, el traductor de Dion Casio al que recurrimos (J. M. Cortés Copete), “Corocatas”. En el texto griego, Dion Casio le llama Κοποκόρτας, que nosotros transcribimos como *Corocotta*.

### Un breve testimonio de Dion Casio

La única fuente clásica que nos transmite este episodio es Dion Casio, historiador oriundo de Nicea, que vivió entre el 155 d.C. y el 235 d.C. y escribió su obra historiográfica (*Historia romana*) en griego.

Cuando Dion narra la muerte de Augusto, aprovecha para contar ciertos rasgos de la personalidad del *Princeps*. Entonces cuenta que el emperador “se enfadaba con quienes le habían causado algún daño, pero no llegaba a perder el control y mantenía la confianza incluso en quienes no eran dignos de ella” (*Historia romana*, LVI, 43, 3), y para poner un ejemplo de este rasgo de su carácter cuenta el episodio de Corocotta:

En un primer momento llegó a estar tan enfadado con un tal Corocotta, un bandido que campaba en Iberia, que prometió doscientas cincuenta mil a quien lo capturase. Pero cuando Corocotta acabó por entregarse voluntariamente, no sólo no le causó ningún perjuicio, sino que lo hizo rico con el dinero de la recompensa. (*Historia romana*, LVI, 43, 3).

Esta es, como decíamos, la única referencia clásica a Corocotta.

El texto original no resulta del todo claro en cuanto a la procedencia de este personaje, pues dice que Κοροκόττας era un bandido que campaba ἐν Ἰβηρίᾳ (Hispania), pero no nos dice si era *oriundo* de ella o si simplemente *estaba en* Iberia.

Por otro lado, el texto original no especifica si la recompensa que Augusto ofreció de πέντε καὶ εἴκοσι μυριάδας eran miles de sestercios, denarios... La tradición interpretativa suele dictar que esas veinticinco mil monedas que Augusto ofreció por Corocotta eran sestercios, aunque Schulten, por ejemplo, interpreta que fueron denarios.<sup>42</sup>

### ¿Era Corocotta cántabro?

Es bastante lógico pensar que si un bandido que campaba “en Hispania” se presentó ante Augusto, este episodio habría sucedido cuando el *Princeps* había acudido en persona a la Península con ocasión de las guerras cántabras.<sup>43</sup> Además, el hecho de que en esa época toda la provincia de Hispania se diese por pacificada, excepto las regiones de los pueblos que lucharon contra Roma en las Guerras Cántabras, da bastante pie a pensar que este τινα ληστήν ἐν Ἰβηρίᾳ fuese un cántabro, un astur o un calaico.

---

<sup>42</sup> “Denarios (o pesetas oro)” (Schulten, 1943: 155).

<sup>43</sup> Cosa que nos cuenta Suetonio en su biografía *Vida del Divino Augusto*.

Además, a causa de una enfermedad<sup>44</sup> y acaso del trauma que le causó el que un rayo matase al esclavo que iluminaba el camino de su litera en Cantabria,<sup>45</sup> Augusto se retiró a Tarraco y dejó al legado Cayo Antisio encargado de la guerra.<sup>46</sup> Entonces ¿se presentó Corocotta a Augusto en Tarraco, desplazándose desde Cantabria, o se le presentó cuando aún estaba en Cantabria?<sup>47</sup>

### Corocotta cántabro

*In principio erat Schulten.* Parece ser que desde la interpretación que dio A. Schulten de que Corocotta había sido un guerrillero cántabro, la historiografía siguió su interpretación.<sup>48</sup> Schulten interpretó el fragmento de Dion Casio así:

Parece que este Corocotta, que Dión llama ληστήν es decir, ladrón (como los Romanos llamaron a las guerrillas, *Fontes* IV, 129), ha sido jefe de los Cántabros, porque no hubo en España otra guerra en tiempo de Augusto. El nombre es céltico (ver Holder). Se encontró en Roma el epitafio de un Γάιος Ιουλιος Καρακούττιος, al parecer actor, que, como el nomen Iulius, cabe en tiempo de Augusto, puede que fuera hijo de dicho Corocotta (ver Gardthausen, 1, 2, 683) (Schulten, 1940: 198)

Schulten considera que los romanos llamaban ladrones a los guerrilleros, así que Corocotta debía ser, un guerrillero (por el que se ofrecía una cuantiosa recompensa, así que debía ser también jefe).

Puesto que en época de Augusto los únicos pueblos hispanos sin pacificar eran los calaicos, los astures y los cántabros, los pueblos contra los que se hicieron las guerras cántabras, Schulten en sus *Fontes* V engloba esos pueblos bajo el nombre de “Cántabros” y dice que Corocotta debió ser su caudillo.

En su libro especializado sobre las Guerras Cántabras, Schulten dice que Corocotta pudo haber sido astur o cántabro (Schulten, 1943: 155); es decir que ya no resume los tres pueblos rebeldes en uno, sino en dos. Pero el caso es que se mantiene en su tesis sobre que Corocotta era un hispano norteño que se rebeló contra Roma (Schulten, 1943: 51 y 155).

Por otro lado, considera que *Corocotta* es un nombre céltico y no que está relacionado con la Corocotta de que hablan Plinio el Viejo y Claudio Eliano<sup>49</sup> (Schulten, 1943: 155).

---

<sup>44</sup> “Cayó enfermo a causa del cansancio y de los desvelos, se retiró a Tarragona y allí quedó convaleciente” (Dion Casio, *Historia romana*, LIII, 25, 7).

<sup>45</sup> Ver Suetonio, *Vida de los doce Césares* II, 29, 3 para el suceso del rayo y *Vida de los doce Césares* II, 90 para el trauma creado.

<sup>46</sup> Ver Dion Casio, *Historia romana*, LIII, 25, 7.

<sup>47</sup> Antonio Fernández dice, por su parte, que Corocotta viajó disfrazado hasta Roma para ver al emperador, algo bastante inverosímil.

<sup>48</sup> Eso dice A. M. Canto (2009) y, lo cierto es que su interpretación es la que ha triunfado.

<sup>49</sup> De la que hablaremos en seguida en el siguiente apartado.



*Traducciones.* Otra fuente de errores que da pie a pensar que Corocotta fue cántabro son las traducciones que en vez de traducir *τινα ληστήν ἐν Ἰβηρίᾳ* como “un bandolero en Hispania” transcriben “un bandolero hispano”. Esta traducción, errónea, da pie a pensar que Corocotta era hispano y esto, a su vez, a pensar que debía de ser cántabro (porque como en época de Augusto los territorios de las Guerras Cántabras eran los únicos sin pacificar, si por entonces actuaba algún guerrillero o bandido hispano, debía ser de esas regiones agrestes).

*Corocotta cántabro: cine, escultura y festividad.* El caso es que la interpretación de que Corocotta fue un cántabro se ha impuesto de forma general (probablemente a partir del hecho de que A. Schulten interpretase que Corocotta debía de ser cántabro). Y así, actualmente:

- En el ámbito cinematográfico, en 1980, época de clara decadencia –casi desaparición– del género cinematográfico *peplum*, Paul Naschy dirigió un *peplum*, y actuó en él. Lo tituló *Los cántabros*. En el filme, Naschy actúa de Marco Vipsanio Agripa, la mano derecha de Augusto, que se puso al frente de la guerra contra los cántabros, a quienes derrotó. El actor cántabro Joaquín Gómez interpreta el papel del antagonista de Agripa: es el caudillo de los cántabros, que toma, precisamente, el nombre de Corocotta.
- Hoy en día es común denominar el *Monumento al cántabro* en Santander “el monumento de Corocotta”.



*Monumento al cántabro* (1985) de Ramón Ruiz Llorena en la rotonda del final del paseo de la segunda playa del Sardinero en Santander, Cantabria.

Al pie de la piedra sobre la que se apoya el metálico simulacro aparece inscrito el célebre verso de Horacio:

*Cantabrum, indoctum iuga ferre nostra*  
(*Carmina*, II, 6, 2).

- En las “Fiestas de las Guerras Cántabras” que se celebran en la localidad cántabra de Los Corrales de Buelna, Corocotta suele aparecer como caudillo de los antiguos cántabros, interpretando un papel que se basa en la escena de Dion Casio. La organización de las fiestas parece saber el poco rigor histórico de esta interpretación,<sup>50</sup> pero la veracidad histórica cede ante la festividad y Corocotta se presenta como un genuino héroe cántabro.

### Corocotta norteafricano

La recientemente fallecida Alicia M. Canto<sup>51</sup> proponía una tesis completamente distinta a la del Corocotta cántabro. La profesora de origen cubano proponía que Corocotta debía haber sido un bandido norafricano. Sus argumentos para sustentar esta tesis son tres, básicamente.

1. La Prof.<sup>a</sup> Canto defiende que Corocotta no pudo haber sido un caudillo cántabro, sino sólo un bandolero, porque: “Un verdadero héroe de la resistencia no se entrega jamás al enemigo, y menos aceptará de él su propia recompensa. No hay un solo caso en la Historia, y la misma lógica va contra ello (...) que el tal Corocotta era un bandolero de verdad nos lo demuestra él mismo con su conducta” (Canto, 2007a).

2. Siguiendo los testimonios de Plinio el Viejo<sup>52</sup> y Claudio Eliano,<sup>53</sup> postula que la *corocotta* era una especie de hiena híbrida entre hiena y león, procedente de África.<sup>54</sup> Basándose en los testimonios clásicos y en la clasificación taxonómica del reino animal, concluye que el nombre Corocotta debe significar algo así como “hiena” y defiende que este nombre es muy apropiado para el jefe de una banda de ladrones, no para un caudillo indígena de la resistencia contra Roma (Canto, 2007c).

---

<sup>50</sup> Acceder al enlace de la pág. web de la bibliografía. Ahí se dice que no está claro que Corocotta hubiese sido cántabro.

<sup>51</sup> Alicia Canto, fallecida el 6 de marzo de 2024 a los 75 años, era profesora de Arqueología y Epigrafista española. En el año 2011 fue nombrada académica correspondiente de la Real Academia de la Historia. Profesora titular de Epigrafía y Numismática del Departamento de Prehistoria y Arqueología, y acreditada para catedrática por la ANECA del área de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>52</sup> Ver *Historia natural*, VIII, 107.

<sup>53</sup> Ver *Historia de los animales*, VII, 22.

<sup>54</sup> Ambos clásicos nos hablan de la especie de hiena, aunque solo Plinio cita su origen africano (dice que a la corocotta la pare la leona etiópica).



*Hiena hembra en el parque nacional Kruger, Sudáfrica*

*Crocuta crocuta* o hiena manchada.

El nombre de *corocotta* se ha mantenido, sincopado en su primera *o*, con cierre de la última *o*, tónica, en *u* y con disimilación de las geminadas *tt*, para denominar a hienas en la terminología científica del reino animal. Así, la familia de las *Hyaenae* tiene un *Genus* denominado *Crocuta*. A este *Genus* pertenece la *Species* de la *Crocuta Crocuta*, la hiena manchada riente que conocemos.

3. Canto afirma que “Corocotta” debe ser un nombre que los romanos les debía sonar africano (algo así como a nosotros nos suenan árabes Mohamed o Abdullah). Para sustentar esta hipótesis, la profesora de epigrafía señala que algunos epígrafes<sup>55</sup> apuntan al origen africano del nombre Corocotta (Canto, 2007c) y ofrece el *Testamentum Porcelli*, un texto del siglo IV a.C.<sup>56</sup> en el que se parodia la redacción de un testamento romano.

En el texto, un cerdito se entera de que va a sufrir la matanza y hace su testamento. El cerdito en cuestión se llama *M. Grunnius Corocotta* (Marco Gruñón Corocotta) y, entre otras cosas que lega, da unos objetos que se había traído consigo desde Tebeste (colonia romana imperial próxima a Cartago, en la actual Argelia) hasta Tergeste (la actual Trieste, Italia). Por lo que el cerdito debía de ser procedente de África.

---

<sup>55</sup> Aunque no indica cuáles.

<sup>56</sup> Nos cuenta la Prof.<sup>a</sup> Canto que “Esta curiosa composición es de autor anónimo, y se data hacia el año 350 d.C. Fue muy popular en su momento, ya que San Jerónimo, en la introducción al libro XII de sus “Comentarios al profeta Isaías”, la menciona de este modo: *Testamentum Grunnii Corocottae porcelli decantant in scholis puerorum agmina cachinnantium* (“legiones de niños, riéndose a carcajadas, recitan cantando en las escuelas el testamento del cerdito Gruñón Corocotta”). Esta popularidad denota posiblemente una mayor antigüedad de la obrita”. (Canto, 2007c).

Por este origen africano del cerdito y porque en la obra se juega continuamente con chistes onomásticos, la Prof.<sup>a</sup> Canto supone que el *cognomen* “Corocotta” debía de representar un tipo africano: “Dado el contexto onomástico de la obra, es claro que el anónimo autor buscó para el cerdo un cognombre que no sólo moviera a la risa, sino que expresara un origen típicamente africano, y éste fue Corocotta” (Canto, 2009).

### Conclusión

Efectivamente, Corocotta podría haber sido un caudillo cántabro. Esta hipótesis se ve avalada, principalmente, por el hecho de que las regiones de las Guerras Cántabras eran las únicas de Hispania que aún no estaba pacificada en la época en que Augusto vino a la Península. La interpretación de Corocotta como cántabro se ha impuesto en diversos ámbitos de la sociedad y Antonio Fernández se incluyó dentro de esta línea interpretativa.

Sin embargo, las investigaciones de la Prof.<sup>a</sup> Canto plantean una hipótesis sobre la etnicidad de Corocotta que no parece desdeñable.

## 5. REFLEXIONES FINALES

### Sobre la enseñanza franquista y la actual

Hoy la didáctica de la enseñanza primaria tiende a los caminos de una enseñanza más activa, participativa e interactiva. En época franquista la enseñanza era más bien pasiva y memorística: las aulas solían ser más bien un sitio en que reinaba la disciplina y se premiaba la capacidad de memorizar y de acumular conocimientos de los alumnos.

En los manuales escolares de la época franquista, el texto ostentaba la primacía, y unas simples imágenes esquemáticas acompañaban a una gran cantidad de texto. Hoy, los manuales han invertido su disposición: las imágenes han aumentado su importancia y el texto ha disminuido; además, las nuevas disposiciones estéticas, posibles gracias a la nueva tecnología, hacen los manuales escolares mucho más atractivos para el educando y seguro ofrecen ejercicios más variados.

Ayer se enseñaba la Historia con un fuerte contenido sentimental y patriótico. Hoy, se procura, al menos en teoría, ofrecer una visión lo más objetiva posible de los sucesos. Antes de la Transición española se enseñaba a amar y morir por la patria y hoy se aprende a convivir democráticamente, a comprender la multiculturalidad del mundo e incluso a fomentar el espíritu de pertenencia a la Unión Europea.

Estas grandes diferencias pueden ser patentes para cualquiera que preste atención a la enseñanza actual e investigue sobre sus precedentes. Todos estos cambios han sido y son tratados desde las disciplinas que investigan la pedagogía española y es abundante el material disponible para quien se interese por el tema.

### Sobre la ideología de Antonio Fernández (extrapolable en gran medida a muchos otros autores de su tiempo)

Hemos ofrecido un marco teórico general para un mejor entendimiento de por qué nuestro autor interpretaba los episodios como lo hacía. Entender el contexto histórico-ideológico de la época franquista es esencial para cualquiera que quiera acercarse a la pedagogía franquista y a su recepción clásica.

Si no se entiende bien el contexto cultural, histórico-ideológico, la subjetividad y la emoción que presenta la educación franquista pueden resultar muy chocantes para cualquier mentalidad actual que consulte los manuales de la época.

La exposición de algunos intelectuales precedentes a nuestro autor, la conciencia de la situación geopolítica de la España del momento –que damos por sabida– y nuestro análisis del *modus cogitandi* del propio Antonio Fernández pueden haber sido suficientes para que cualquiera que se acerque a estudiar esta producción pedagógica tenga, por así decirlo, una firme rodela que le prevenga de quedar estupefacto por lo impactante que hoy en día pueden resultar las líneas de pensamiento de la pedagogía franquista.

#### Sobre los individuos “españoles” de la Historia Antigua de España

Es común a los pedagogos franquistas de la enseñanza primaria española el considerar a los hispanos antiguos como “españoles”. Tras investigar y reflexionar sobre ello, hemos entendido finalmente que tal interpretación entra dentro de la corriente de aquel pensamiento esencialista, tan en boga por entonces, que entendía la nación como una entidad perenne y eterna debido a circunstancias culturales y, sobre todo, espirituales. Nuestra categorización de la línea de pensamiento de la pedagogía franquista dentro del esencialismo es fundamental para entender esa consideración de los hispanos prerromanos como españoles.

#### Sobre la memorización de los episodios clásicos por los niños de la escuela franquista

Ya hemos dicho, al comparar la enseñanza actual con la franquista, que esta última se caracteriza respecto a la otra por ser eminentemente memorística. ¿Funcionó la técnica memorística y memorizaron los niños los episodios clásicos que tratamos?

No está claro que los niños de tan tempranas edades sean capaces de memorizar tan gran cantidad de contenidos; de hecho, en la propia época franquista el tema de si el niño en edad escolar podía comprender la Historia de España o no era ya discutido.<sup>57</sup>

*Memorización exitosa.* La realidad es, no obstante, que los episodios clásicos pautados por los *Cuestionarios* de 1953 acabaron siendo aprendidos, tarde o temprano –seguramente en niveles escolares más avanzados– y en mayor o menor grado. Así lo hemos podido constatar por testimonios personales de hombres educados durante la época que tratamos. Sagunto y Numancia son de común recuerdo entre los educandos de época franquista. El recuerdo de Viriato –“el pastor lusitano”– y de los caudillos Indíbil y Mandonio está también vigente.

---

<sup>57</sup> Los *Cuestionarios* de Historia de España empezaban su introducción así: “Sin entrar en las polémicas entabladas alrededor de la posibilidad o imposibilidad de comprensión de la Historia por el niño en edad escolar, es evidente que el conocimiento de la historia patria es materia de mayor importancia educativa” (Ministerio de Educación Nacional, 1953: 118).

*Episodios no memorizados.* Corocotta, Gárgoris y el mítico Gerión, episodios anteriores a los *Cuestionarios*, en cambio, han quedado fuera de la memoria de los hombres educados en época franquista, según indican nuestras pesquisas orales.

*Episodios aún vigentes.* Los celtíberos y Tartessos, por su parte, siguen siendo estudiados (aunque de distinta manera) en la enseñanza media actual.

### Sobre las indagaciones para hallar la recepción clásica en la obra pedagógica de Antonio Fernández

En este trabajo nos hemos centrado en hallar la recepción clásica latente en la sección de “Historia de España” de la producción pedagógica de un único pero prolífico autor. En este sentido creo que la labor de nuestro trabajo ha sido razonablemente fructífera: hemos podido hallar qué parte de lo expuesto en los manuales Fernández concuerda con los clásicos y en qué se aleja.

Hemos intentado, pues, un ejercicio de desvelamiento, de ἀλήθεια. Seguramente, Antonio Fernández desconocía, o no conocía a fondo, la mayoría de los testimonios clásicos sobre los que se fundamentaban las nociones históricas que transmitía. Nosotros hemos buscado en lo más remoto, en lo más prístino y original que conservamos, para cotejar la exactitud de las informaciones que los manuales de nuestro autor ofrecían en la enseñanza primaria.

### Sobre el cumplimiento de los objetivos iniciales del autor del Trabajo de Fin de Grado

Creo haber satisfecho así, en justa medida, mis objetivos iniciales al emprender este trabajo. He podido acercarme a la historia antigua de España a través de los clásicos y, guiado por las indicaciones de Antonio Fernández, he llegado a conocer los testimonios grecolatinos originales que dieron lugar a los episodios “nacionales” de la Hispania prerromana que el siglo pasado estaban a la orden del día en la enseñanza escolar primaria.

Además, he conseguido comprender mejor el modo de pensar de este pedagogo, A. Fernández Rodríguez (pensamiento que es muy paralelo al de otros pedagogos, maestros, intelectuales y demás gentes españolas de la época).

Todo esto, acudiendo a los hechos concretos, siguiendo una especie de proceso inductivo.

Partiendo de lo escrito por los autores antiguos y aprendiendo del contexto cultural de la época investigando los testimonios escritos de autores e instituciones de la época, las



películas y obras de teatro contemporáneas y posteriores que reflejan la mentalidad de época franquista y los testimonios orales de hombres educados en la época franquista es cómo he podido llegar a alcanzar mejor el conocimiento de la recepción clásica en la pedagogía franquista de Antonio Fernández Rodríguez.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### 1. INTRODUCCIÓN

#### A. LA RECEPCIÓN CLÁSICA

García Jurado, F. (2015), “Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a estética, autor frente a lector”. *Nova tellus: Anuario del Centro de Estudios Clásicos*. Nº 33, 1 (enero-junio), pp. 9-37.

Hardwick, L. (2003) *Reception Studies*. Oxford (Inglaterra): Oxford University Press. Greece and Rome. New surveys in the classics Nº 33.

### 2. CONTEXTUALIZACIÓN

#### A. BREVE PANORAMA HISTÓRICO-IDEOLÓGICO

##### α. Contexto histórico

Gallego, J. A. (1998), *España en el siglo XX (1900-1978)*. Madrid: Anaya.

Sánchez Mazas, R. (1933) *Haz y yugo*. (Fragmento de una conferencia dada en Santander y publicada por el Boletín de la «Biblioteca Menéndez y Pelayo» en 1927). Artículo del periódico *El Fascio*. 16 de marzo de 1933, Madrid. Recuperado de <https://www.filosofia.org/hem/193/fas/elfas08b.htm> (última consulta, 16/6/2024).

Tamames, R. (1994), *Introducción a la economía española*. Madrid: Alianza, Ediciones del Prado.

Tusell, J. (1994), *Manual de Historia de España. Siglo XX*. Madrid: Historia 16.

##### β. Contexto ideológico

Álvarez Junco, J. (1999), “Identidad heredada y construcción nacional. Algunas propuestas sobre el caso español, del Antiguo Régimen a la Revolución Liberal”. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2, pp. 123-146.

Álvarez Junco, J. (2016), “Las identidades colectivas en la era de la globalización”. *La albolafia: revista de humanidades y cultura*, 6, pp. 13-22.

BOE (1945), *Ley de 17 de julio de 1945 sobre Educación Primaria*, 199, pp. 385-416. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1945-7246> (última consulta 17/4/2024)

Escolano, A. (1968), “Los temas educativos en la obra de J. Ortega y Gasset”. *R.E.P.*, 103, pp. 211-230. Disponible en <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/8602/2%20Los%20Temas%20Educativos%20en%20la%20Obra.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (última consulta 3/5/2024).

González García, E. (2020), “La *Enciclopedia Álvarez*: recurso adoctrinador de una identidad nacional esencialista (1945-1964)”, *Historia y Memoria de la Educación*, 12, pp. 137-165.

González García, E. (2019), “La identidad nacional en la *Enciclopedia Álvarez*”. En X. M. Cid Fernández y M. V. Carrera Fernández (coords.), *Coloquio Historia Educación, Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación: (s. XIX y XX)*. Ourense: SEDHE, pp. 179-184.

Lafuente Zamalloa, M. (1850), *Historia General de España*. Madrid: Los 1600 suscriptores. En <https://www.filosofia.org/his/laf/p102c03.htm> (última consulta 25/3/2024).

Mainer Baqué, J. y Mateos Montero, J. (2011), *Saber, poder y servicio. Un pedagogo orgánico al servicio del Estado: Adolfo Maíllo*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Martín Fraile, B. (2021), “La *Enciclopedia Álvarez* en su contexto”, *Studia Zamorensia*, 20, pp. 13-20.

Primo de Rivera, J. A. (1976), *José Antonio Primo de Rivera. Escritos y discursos*. Obras Completas (1922-1936) recopiladas por Agustín del Río Cisneros. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. Recuperado de: [https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Primo%20de%20Rivera,%20Jos%C3%A9%20Antonio%20\(1903-1936\)/Primo%20de%20Rivera,%20Jos%C3%A9%20Antonio%20-%20Obras%20Completas.pdf](https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Primo%20de%20Rivera,%20Jos%C3%A9%20Antonio%20(1903-1936)/Primo%20de%20Rivera,%20Jos%C3%A9%20Antonio%20-%20Obras%20Completas.pdf) (última consulta 11/05/2024).

Sánchez Buchón, C. (1957), *Pedagogía*. Madrid: Artes Gráficas Ibarra. 2ª ed.

## B. APROXIMACIÓN AL MUNDO ESCOLAR FRANQUISTA

### Fuentes clásicas

Cicerón (I a.C.) *De oratore* II, 36. Texto latino de The latin library (página web) <https://www.thelatinlibrary.com/cicero/oratore2.shtml#36> (última consulta, 17/06/2024).

### Fundamentación teórica

De Puelles Benítez, M. (1998), “La política del libro escolar. Del franquismo a la restauración democrática”. En Escolano Benito, A. (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 49-71.

Escolano Benito, A. (1989), “Discurso ideológico, modernización técnica y pedagógica crítica durante el franquismo”, *Historia de la Educación*, 8, pp. 7-28.

Escolano Benito, A. (1992), “Los comienzos de la modernización pedagógica en el franquismo”. *Revista española de pedagogía*, 50, nº. 192, pp. 289-310.

Escolano Benito, A. (1998), “Del imperio a la disolución de la enciclopedia”. En: Escolano Benito, A. (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 277-303.

Ministerio de Educación Nacional (1953), *Cuestionarios nacionales para la enseñanza primaria*. Madrid: Dirección General de Enseñanza Primaria. Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación Nacional.

Mainer Baqué, J. y Mateos Montero, J. (2011), *Saber, poder y servicio. Un pedagogo orgánico al servicio del Estado: Adolfo Maíllo*. Valencia: Tirant lo Blanch.

### C. ANTONIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

#### Fuentes clásicas

Estrabón (1991), *Geografía I-II*. Introducción general de J. García Blanco. Traducción y notas de J. L. García Ramón y J. García Blanco. Madrid: Gredos.

Estrabón (1992), *Geografía. III*. Traducciones, introducciones y notas de M<sup>a</sup> José Meana y Félix Piñero. Madrid: Gredos.

#### Obra de A. Fernández

Fernández Rodríguez, A. (s.a.), *Mensajes Pedagógicos. Iniciaciones a un magisterio con brío misional*. Palencia: Selección.

Fernández Rodríguez, A. (Redactor jefe) (1927-1932), *El Gladiador. Periódico quincenal recreativo-cultural*. Malpartida de Plasencia: Cooperativa agrícola San Isidro.

Fernández Rodríguez, A. (1937), *Nuevas lecturas patrióticas*. Zaragoza: Heraldo de Aragón. 2<sup>a</sup> ed.

Fernández Rodríguez, A. (1945), *Enciclopedia práctica, grado superior*. Barcelona: Salvatella. Ilustraciones de Juan Navarro Higuera.

Fernández Rodríguez, A. (1947a), *Amenidades*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1947b), *Enciclopedia práctica: libro del maestro*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1949a), *Iniciaciones*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1949b), *Enciclopedia práctica. Compendio para ingreso y preparaciones intensivas*. Barcelona: Salvatella. Ilustraciones de Juan Navarro Higuera.

Fernández Rodríguez, A. (1950a), *Ingeniudades (A)*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1950b), *Mare Nostrum*. Madrid: Hernando.

Fernández Rodríguez, A. (1952a), *Cordialidades II*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1952b), *Cordialidades III*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1953), *Mensajes y evocaciones*. Madrid: Magisterio español.

Fernández Rodríguez, A. (1954), *Enciclopedia práctica del párvulo*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1955), *Enciclopedia didáctica. Periodo elemental-Primer ciclo*. Barcelona: Salvatella. 3<sup>a</sup> ed.

Fernández Rodríguez, A. (1956a), *Enciclopedia didáctica: Periodo elemental- Segundo ciclo*. Barcelona: Salvatella. 3<sup>a</sup> edición, reformada.

Fernández Rodríguez, A. (1956b), *Rapsodia marinera*. Palencia: Selección.

Fernández Rodríguez, A. (1956c), *Ingenuidades (B)*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1956d), *Enciclopedia didáctica. Periodo elemental-Ciclo segundo*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1957), *Enciclopedia didáctica: Periodo de Iniciación*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1959), *Amenidades*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1960), *Seres y cultivos*. Barcelona: Salvatella.

Fernández Rodríguez, A. (1964a), *Enciclopedia práctica: Periodo elemental, Primer grado*. Barcelona: Salvatella. 27ª edición.

Fernández Rodríguez, A. (1964b), *Enciclopedia práctica: Periodo elemental, Segundo grado*. Barcelona: Salvatella. 13ª edición.

Universidad de Extremadura. “Antonio Fernández Rodríguez”. *Publicaciones periódicas extremeñas* (catálogo digital). Recuperado de: <https://sepuex.unex.es/personas/0-nombre-ASC--1,2-284-fernandez-rodriguez-antonio> (última consulta 5/5/2024).

#### Fuentes secundarias

BOE. 16 de abril de 1939. *DECRETO de 11 de abril de 1939 creando la Orden de Alfonso X el Sabio*. Ministerio de educación. Pág. 2134. Burgos. Disponible en <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1939/106/A02134-02134.pdf> (última consulta 2/5/2024).

#### Imágenes

FS, Fernando (2014), *Placa Ant. Fdz. Hijo preclaro*. Recuperado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Fern%C3%A1ndez\\_Rodr%C3%ADguez#/media/Archivo:20140812\\_131956Placa1AntFdezHijoPleclaro.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Fern%C3%A1ndez_Rodr%C3%ADguez#/media/Archivo:20140812_131956Placa1AntFdezHijoPleclaro.jpg) (última consulta, 16/6/2024).

Fernández, D. (1947) Fotografía de Antonio Fernández Rodríguez en blanco y negro. Archivo familiar. Recuperado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Fern%C3%A1ndez\\_Rodr%C3%ADguez#/media/Archivo:Antonio\\_Fernandez\\_Rodriguez.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Fern%C3%A1ndez_Rodr%C3%ADguez#/media/Archivo:Antonio_Fernandez_Rodriguez.jpg) (última consulta, 16/6/2024)

### 3. EPISODIOS CLÁSICOS FIJADOS POR LOS CUESTIONARIOS

#### A. CELTÍBEROS

##### Fuentes clásicas

Diodoro de Sicilia (2004), *Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*. Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Gredos.

Estrabón (1992), *Geografía. III*. Traducciones, introducciones y notas de Mª José Meana y Félix Piñero. Madrid: Gredos.

##### Fuentes secundarias

- José Cela, C. (1959), “Sobre España, los españoles y lo español”. *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 36, pp. 9-18. París, mayo-junio 1959. Recuperado de: <https://www.filosofia.org/hem/dep/clc/n36p009.htm#kp12> (última consulta 2/4/2024)
- Schulten, A. (2004), *Historia de Numancia*. Edición y estudio de Fernando Wulff. 1ª edición (edición original, 1945). Pamplona: Urgoiti editores.
- Tanxugueiras (2022), *Terra*. Benidorm Fest 2022, La Gran Final. En RTVE Música (YouTube), minuto 2:20. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=4uGN9efcACw&ab\\_channel=RTVEM%C3%BAsi%CA](https://www.youtube.com/watch?v=4uGN9efcACw&ab_channel=RTVEM%C3%BAsi%CA) (última consulta, 10/6/2024)

## B. SAGUNTO

### Fuentes clásicas

- Livio, Tito (1993), *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*. Traducción y notas: José Antonio Villar Vidal. Madrid: Gredos.
- Texto latino de Livio mencionando la riqueza de Sagunto y sus posibles causas*. En The Latin Library (página web): <https://www.thelatinlibrary.com/livy/liv.21.shtml> (última consulta 12/06/2024).
- Polibio (1981), *Historias. Libros I-IV*. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos.
- Silo Itálico (2005), *La Guerra Púnica*. Edición de Joaquín Villalba Álvarez. Madrid: Akal.

## C. INDÍBIL Y MANDONIO

### Fuentes clásicas

- Livio, Tito (1993), *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*. Traducción y notas: José Antonio Villar Vidal. Madrid: Gredos.
- Livio, Tito (1993), *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVI-XXX*. Traducción y notas: José Antonio Villar Vidal, Apéndice histórico-geográfico: F. J. Fernandez Nieto. Madrid: Gredos.
- Polibio (1981), *Historias. Libros I-IV*. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos.
- Polibio (1981), *Historias. Libros V-XV*. Traducción y notas de Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos.

### Fuentes secundarias (manual Álvarez)

- Álvarez, A. (1997), *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica. Tercer grado*. Madrid: EDAF. 7ª edición. Facsímil de la enciclopedia del 66 de la editorial Miñón.

## D. VIRIATO

### Fuentes clásicas

- Apiano (1980), *Historia Romana. I*. Traducción, introducción y notas: A. Sancho Royo. Madrid: Gredos.
- Eutropio (2008), *Breviario / Aurelio Víctor, Libro de los Césares*. Introducciones, traducción y notas de Emma Falque. Madrid: Gredos.
- Floro (2000), *Epítome de la historia de Tito Livio*. Introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero. Madrid: Gredos.

Orosio, P. (1982), *Historias*. Libros V-VII. Trad. esp. y notas: Sanchez Salor, E. Madrid: Gredos.

Sexto Julio Frontino. *Stratagemata*. Traducción mía. Texto latino recuperado de: <https://latin.packhum.org/loc/1245/1/0#1> (libro II)

y <https://latin.packhum.org/loc/1245/1/0#2> (libro III) (última consulta 5/05/2024).

#### Fuentes secundarias

Corominas, J y Pascual, J. A. (1984), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. G-MA. Tomo III. Madrid, Gredos.

George Gundel, H. (1968), “Viriato lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos. 147-139 antes de Cristo”, *Caesaraugusta*, 31-32, pp. 175-198. Trad. esp. José María Blázquez.

Gil González, F. (2012), “El uso de la figura de Viriato en la pedagogía franquista”, *Estudios de historia de España*, 14, pp. 213-230.

Schulten, A., Bosch Gimpera, P. y Peicot, L. (1937), *Fontes Hispaniae Antiquae. Las Guerras De 154-72 a.. de J.C.* Edición y comentario por A. Schulten. Barcelona: Bosch. Recuperado de: [http://www.ub.edu/prehist/images/publicacions/FHA/FHA\\_IV\\_pdf.pdf](http://www.ub.edu/prehist/images/publicacions/FHA/FHA_IV_pdf.pdf) (última consulta, 10/6/2024).

#### E. NUMANCIA

##### Fuentes clásicas

Apiano (1980), *Historia Romana*. I. Trad. esp., intr. y notas: A. Sancho Royo. Madrid: Gredos.

Floro (2000), *Epítome de la historia de Tito Livio*. Intr., trad. esp. y notas: Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero. Madrid: Gredos.

Livio, Tito (2008), *Periocos / Periocas de Oxirrinco / Fragmentos*. Intr., trad. esp. y notas: José Antonio Villar Vidal. Madrid: Gredos.

Orosio, Paulo (1982), *Historias*. Libros V-VII. Trad. esp. y notas: Eustaqui Sánchez Salor. Madrid: Gredos.

##### Fuentes secundarias

Alfonso X. (1983), *Antología*. Prólogo y selección por Alejandro Bermúdez Vivas. Barcelona: Orbis.

Cervantes Saavedra, M. de (1947), *El cerco de Numancia / El gallardo español*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Giménez Caballero, E. (1934), “España y Roma II. La España Antigua”. *FE.*, 3, pp. 10-11 (18 de enero de 1934). Fuente: web “Filosofía en español”-Hemeroteca (2004): <https://www.filosofia.org/hem/193/fes/fe0310.htm> (última consulta 25/3/2024).

Escolano Benito, A. (2018), *Numancia en la escuela. La construcción de un mito secular*. Berlanga de Duero: CEINCE.

Lafuente Zamalloa, M. (1850), *Historia General de España*. Madrid: Los 1600 suscriptores. En <https://www.filosofia.org/his/laf/p102c03.htm> (última consulta 25/3/2024)



PCE (1954), *Mensaje del Partido Comunista de España a los intelectuales patriotas*. Abril de 1954. Fuente: web Filosofía en español-Hispania (2001): <https://filosofia.org/his/h1954ip.htm> (última consulta 29/3/2024).

Schulten, A. (2004), *Historia de Numancia*. Edición y estudio de Fernando Wulff. 1ª edición (edición original, 1945). Pamplona: Urgoiti editores.

Vázquez, F. (1923), “La Fiesta de la Raza en Córdoba”, *Diario de Córdoba*, año LXXIV, nº 32.370, Córdoba, sábado 13 de octubre de 1923, pág. 1. Recuperado de: <https://www.filosofia.org/ave/002/b033.htm> (última consulta, 6/5/2024).

#### 4. EPISODIOS CLÁSICOS DESDEÑADOS TRAS LOS CUESTIONARIOS

##### A. TARTESSOS

###### Fuentes clásicas

Avieno (2021), *Fenómenos / Descripción del orbe terrestre / Costas Marinas*. Introducción de José Calderón Felices e Isabel Moreno Ferrero. Traducción y notas de José Calderón Felices. Madrid: Gredos.

Heródoto (1992), *Historia*. Libros I-II. Introducción de Francisco R. Adrados, traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid: Gredos.

Estrabón (1992), *Geografía. III*. Traducciones, introducciones y notas de M<sup>a</sup> José Meana y Félix Piñero. Madrid: Gredos.

Pausanias (1994), *Descripción de Grecia*. Libros III-VI. Introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo. Madrid: Gredos.

Plinio el Viejo (1998), *Historia Natural*. Libros III-VI. Traducción esp. y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M<sup>a</sup> Luisa Arribas. Madrid: Gredos.

###### Fuentes secundarias

Schulten, A. (2006) *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*. Traducción al español de Manuel García Morente. Prólogo de Michael Blech. Renacimiento: Andalucía.

##### B. GÁRGORIS

###### Fuentes clásicas

Justino (1995), *Epítome de las “Historias Filípicas” de Pompeyo Trogo / Prólogos / Fragmentos*. Intr., trad. esp. y notas José Castro Sánchez. Madrid: Gredos.

###### Fuentes secundarias

Borgna, A. (2020), “Texts and personalities. Justin and his *Epitoma* of Pompeius Trogus” *Latinitas Series Nova VIII*, 1, pp. 17-41. Ciudad del Vaticano: Pontificia Academia Latinitatis. Recuperado de [https://www.pontificiaacademialatinitatis.org/wp-content/uploads/rivista-latinitas/interno\\_Latinitas\\_1\\_2020.pdf](https://www.pontificiaacademialatinitatis.org/wp-content/uploads/rivista-latinitas/interno_Latinitas_1_2020.pdf) (última consulta: 5/5/2020).

Gascó, F. (1986), “Gárgoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartesos”, *Revista de Estudios Andaluces*, 7, pp. 127-146.  
En [https://institucional.us.es/revistas/andaluces/7/art\\_8.pdf](https://institucional.us.es/revistas/andaluces/7/art_8.pdf) (última consulta: 29/3/2024).

Sánchez Dragó, F. (1980), *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España*. Madrid: Hiperión. 15ª edición en cuatro tomos.

Schulten, A. (2006), *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*. Traducción al español de Manuel García Morente. Prólogo de Michael Blech. Sevilla: Renacimiento.

## C. GERIÓN

### Fuentes clásicas

Estrabón (1992), *Geografía. III*. Traducciones, introducciones y notas de Mª José Meana y Félix Piñero. Madrid: Gredos.

Plinio el Viejo (1998), *Historia Natural*. Libros III-VI. Traducción esp. y notas de Antonio Fontán, Ignacio García Arribas, Encarnación del Barrio, M.A Luisa Arribas. Madrid: Gredos.

Silio Itálico (2005), *La Guerra Púnica*. Edición de Joaquín Villalba Álvarez. Madrid: Akal.

### Fuentes secundarias

Alfonso X (1983), *Antología*. Prólogo y selección por Alejandro Bermúdez Vivas. Barcelona: Orbis.

Escolano Benito, A. (2018), *Numancia en la escuela. La construcción de un mito secular*. Berlanga de Duero: CEINCE.

Sánchez Dragó, F. (1980), *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España*. Madrid: Hiperión. 15ª edición en cuatro tomos.

Schulten, A. (2006) *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente*. Traducción al español de Manuel García Morente. Prólogo de Michael Blech. Renacimiento: Andalucía.

### Imágenes

The British Museum (s.a.), *Amphora* (museum number, 1837,0609.67). Recuperado de [https://www.britishmuseum.org/collection/object/G\\_1837-0609-67](https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1837-0609-67) (última consulta 15/06/2024) .

## D. COROCOTTA

### Fuentes clásicas

Anónimo (seguramente Augusto) (1987), *Res Gestae Divi Augusti*. Edición de Guillermo Fatás y Manuel Martín Bueno. Zaragoza: Universidad popular y Excmo. Ayuntamiento.

Anónimo (ca. 350 d.C. o antes) *Testamentum Porcelli*. Texto latino en *The latin library* (página web). Recuperado de: <https://www.thelatinlibrary.com/testamentum.html> (última consulta, 13/6/2024).

Claudio Eliano (1984), *Historia de los animales*. Libros I-VIII. Introducción, traducción y notas por José María Díaz-Regañón López. Madrid: Gredos.

Dion Casio (2011), *Historia Romana*. Libros L-LX. Trad. esp. y notas de Juan Manuel Cortés Copete. Madrid: Gredos.

Texto griego original de Dion Casio en Perseus Digital Library (página web): <https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=56.43.3&fromdoc=Perseus%3Atext%3A2008.01.0593> (última consulta 28/3/2024)

Horacio, *Carmina*. Texto original en *The latin library* (página web): <https://www.thelatinlibrary.com/horace/carm2.shtml> (última consulta, 15/06/2024).

Plinio el Viejo (2003), *Historia Natural*. Libros VII-XI. Traducción esp. y notas de E. del Barrio Sanz et al. Madrid: Gredos.

Suetonio, (1992), *Vida de los doce Césares*. I. Introducción general de Antonio Ramírez de Berguer. Traducción de Rosa M<sup>a</sup> Aguado Cubas. Madrid: Gredos.

Suetonio (2021), *Vida de los doce Césares*. Traducción y edición de Alfonso Cuatrecasas. Quinta impresión. Barcelona: Espasa.

#### Fuentes secundarias

Anónimo (ca. 350 d.C.) *Testamentum porcelli*. En *The latin library* (página web). Recuperado de: <https://www.thelatinlibrary.com/testamentum.html> (última consulta 13/5/2024).

Anónimo (s.a.) *Personajes de las Guerras Cántabras. Corocotta*. En *guerrascantabras.net* (página web). Recuperado de: <https://guerrascantabras.net/caudillo-corocotta/> (última consulta, 12/6/2024).

Canto, A. M. y otros (2007a), *Corocotta y Adolf Schulten*. Foro en *Celtiberia.net* (página web). Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20070930015334/http://www.celtiberia.net/verrespuesta.asp?idp=3349> (última consulta 10/6/2024).

Canto, A. M. y otros (2007b), *Historia Cántabra*. Foro en *Celtiberia.net* (página web). Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20071029072257/http://www.celtiberia.net/verrespuesta.asp?idp=5430> (última consulta 10/6/2024).

Canto, A. M. y otros (2007c), *El testamento del cerdito Corocotta*. Foro en *Celtiberia.net* (página web). Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20080423134734/http://www.celtiberia.net/articulo.asp?id=1149> (última consulta, 9/6/2024).

Champlin, E. (1987) "The testament of the piglet". *Summer*, Vol. 41, n<sup>o</sup>2, pp. 174-183. Classical Assosiation of Canada. Recuperado de [https://www.jstor.org/stable/pdf/1088743.pdf?casa\\_token=KcmDYJGTW8sAAAAA:du](https://www.jstor.org/stable/pdf/1088743.pdf?casa_token=KcmDYJGTW8sAAAAA:du)

[isvjMszbn9KvsAD63iD8QtgpnImTuCaNuY3O1ZMBmLBwS2zssLHwxYez9AEkovJgZu1op09Tm2WenV5GVT3nDPHHWhnzAyFcFz8Y1WzkAure5aY4](https://www.ub.edu/prehist/images/publicacions/FHA/FHA_V_pdf.pdf) (última consulta 14/06/2024).

García, R. (2021), '*Los cántabros*', una producción ochentera sobre las Guerras Cántabras de Paul Naschy. Fecha: 07 de octubre de 2021. Fuente: *20 minutos blog. La claqueta de la historia*. En: <https://blogs.20minutos.es/la-claqueta-de-la-historia/2021/10/07/los-cantabros-una-produccion-ochentera-sobre-las-guerras-cantabras-de-paul-naschy/> (última consulta 28/3/2024).

García Montes, R. M. (2021), *La segunda playa del Sardinero* (artículo de periódico). La Vanguardia, 13/04/2021. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/participacion/cartas/20210413/6644469/segunda-playa-sardinero.html> (última consulta, 15/6/2024)

Schulten, A. y Pericot, L. (1940), *Fontes Hispaniae Antiquae. Fascículo V. Las Guerras De 72-19 a. de J.C.* Barcelona: Bosch. Edición y comentario por A. Schulten. Recuperado de: [http://www.ub.edu/prehist/images/publicacions/FHA/FHA\\_V\\_pdf.pdf](http://www.ub.edu/prehist/images/publicacions/FHA/FHA_V_pdf.pdf) (última consulta 10/06/2024).

Schulten, A. (1944) *Los Cántabros y Astures y su guerra contra Roma*. Madrid: Espasa-Calpe.

### Imágenes

Delso, D. (s.a.) *Hiena hembra en el parque nacional Kruger, Sudáfrica*. Recuperado de : [https://es.wikipedia.org/wiki/Crocota\\_crocota#/media/Archivo:Hiena\\_manchada\\_\(Crocota\\_crocota\),\\_parque\\_nacional\\_Kruger,\\_Sud%C3%A1frica,\\_2018-07-26,\\_DD\\_22.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Crocota_crocota#/media/Archivo:Hiena_manchada_(Crocota_crocota),_parque_nacional_Kruger,_Sud%C3%A1frica,_2018-07-26,_DD_22.jpg) (última consulta, 15/06/2024).